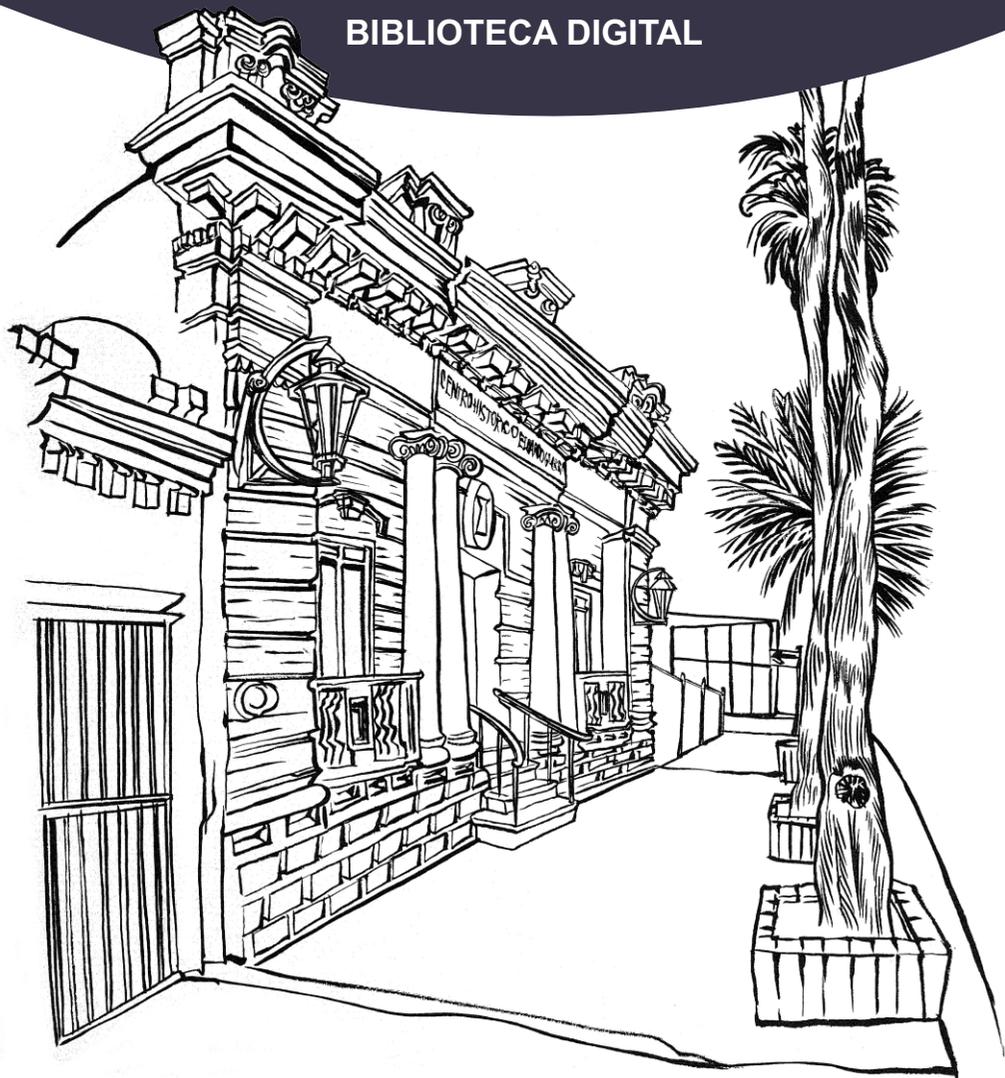




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

NAHUATLISMOS EN EL HABLA DE LA LAGUNA



FRANCISCO EMILIO DE LOS RÍOS



Francisco Emilio de los Ríos

NAHUATLISMOS EN EL HABLA
DE LA LAGUNA

DIRECTORIO

AYUNTAMIENTO 2010-2013

Lic. Eduardo Olmos Castro
PRESIDENTE MUNICIPAL

Lic. Gerardo Márquez Guevara
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO

Jaime Muñoz Vargas
DIRECTOR MUNICIPAL DE CULTURA



*Tetlazotlaliztica ihuan tlateomatiliztli
nocencalin: Tenamic Ninfa,
tequetzalhuan Rodo, Paco, María Isabel
ihuan nopiltzintli Julián Rodolfo,
inin amoxtontli ica huehuetlatoltin
iniuhqui icahuaquiliztli*

*Con amor y devoción a mi familia:
esposa Ninfa, hijos Rodo y Paco,
María Isabel y nietecito Julián Rodolfo
este pequeño libro con palabras de otro
tiempo, que fueron como gorjear de aves*

Nahuatlismos en el habla de La Laguna
Primera edición: julio de 1999
Segunda edición: enero de 2013

©Francisco Emilio de los Ríos

Jaime Muñoz Vargas
Ruth I. Castro Parada
EDICIÓN

Luis García González
DISEÑO DE PORTADA

Tomás Ledesma
VIÑETAS

Se prohíbe la reproducción parcial y total —por cualquier medio—
sin el permiso previo y escrito del editor.

Edición no venal.

Impreso y hecho en México.

Presentación

Brevisísima historia de *Nahuatlismos en el habla de La Laguna*

En 1999 fui invitado a colaborar en la edición de *Nahuatlismos en el habla de La Laguna*, obra de Francisco Emilio de los Ríos. Para entonces, casi todos los escritores, periodistas, académicos e investigadores trabajaban sus textos en computadora y si era necesario compartirlos, los trasegaban en “disquetes”. Cuando recibí el original de *Nahuatlismos...* me llevé una sorpresa inolvidable: De los Ríos sólo tenía el ejemplar teclado en máquina de escribir mecánica, enargollado.

Dado el lapso que me dieron para tener listo ese libro, editarlo se antojaba misión imposible. Acepté el reto por dos razones: primero, porque con Emilio de los Ríos me unía, si no la amistad que madura y se afianza con la cercanía y el diálogo constantes, sí el respeto y la certeza de dedicarnos con gusto casi a las mismas tareas; segundo, porque al leer las primeras cuartillas de su libro mecanografiado advertí que se trataba de una obra importante para nuestra región, tanto que me agradó la idea de vincularme con ella al menos en el casi invisible rol de editor.

En cuatro o cinco meses de intenso involucramiento con *Nahuatlismos...* y de fecundo intercambio de opiniones con el autor, el libro vio la luz en junio de 1999. Lo imprimió, a muy generoso bajo costo,

don Rogelio Villarreal Huerta, y tuvo los sellos del denominado “Programa Cultural Enlace Lagunero. Colección Tierra que fue mar”. Aquel programa fue, como tantos esfuerzos desarrollados en nuestra comarca, interinstitucional, y en él participaron instancias públicas y privadas encabezadas por el Teatro Isauro Martínez, el Instituto Coahuilense de Cultura y el Itesm Campus Laguna.

Ornado con magníficas viñetas del maestro Tomás Ledesma, *Nahuatlismos...* corrió con una suerte extraña. Lo presentamos, sí, pero nadie le hizo ruido adicional, nadie publicó una reseña ni convidó al autor a medios de comunicación o algo aproximado; poco a poco, sin embargo, cubierto por el silencio que es destino habitual de tantos libros, esta obra caminó y se abrió cancha en bibliotecas personales y públicas. Con gusto comprobé que en trabajos académicos sobre historia regional era citada y que luego de una década se había tornado inconseguible. El mismo doctor Sergio Antonio Corona Páez, cronista oficial de Torreón y académico renombrado en varias importantes universidades de Estados Unidos, Sudamérica y Europa, me comentó alguna vez que, entre otros valores, este libro es importante porque a trasmano destaca la presencia de la cultura tlaxcalteca en el origen de las poblaciones ubicadas en el sur de Coahuila, desde Saltillo a Torreón.

Así llegamos a marzo de 2012, fecha en la que otro esfuerzo compartido, el proyecto Laguna Adentro, emprendió la tarea de unir el trabajo cultural de los municipios de La Laguna de Coahuila. La idea fue que todos los municipios (Viesca, San Pedro, Sierra Mojada, Francisco I. Madero, Matamoros y Torreón) se hicieran presentes de manera itinerante en uno solo. El primer anfitrión fue Viesca, tierra donde nació Emilio de los Ríos, quien pocos meses antes, en diciembre de 2011, había muerto en Torreón, ciudad en la que radicó la mayor parte de su vida. Como sencillo tributo, ofrecí allá una conferencia sobre *Nahuatlismos...* y entregamos un reconocimiento a la viuda y a los hijos de “don Emilio”, como yo siempre le dije.

Allí mismo surgió una inquietud: la de reeditar *Nahuatlismos...* para volverlo a poner cerca del público. La idea cristalizó en el libro que el lector ahora tiene en sus manos. Que lo disfruten y que sea de utilidad, sobre todo, para los laguneros. Tal fue el propósito que Emilio de los Ríos Hernández tuvo al escribirlo. Que un homenaje póstumo de los laguneros sea consultar, tantas veces como se requiera, esta obra por muchas razones necesaria y estimable.

JAIME MUÑOZ VARGAS
COMARCA LAGUNERA, 17, SEPTIEMBRE Y 2012

Prólogo

“Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber...”, dice Aristóteles en las primeras líneas de su *Metafísica*, dando a entender, mediante esta premisa universal, que el interés por el conocimiento es consubstancial a la naturaleza de los seres humanos. En los ámbitos respectivos del desempeño intelectual, técnico o empírico, todos indagamos; a todos nos mueve la inquietud, o la curiosidad, de saber por qué unas cosas suceden y otras no; por qué son así y no de otra manera. Claro es que al considerar la proposición aristotélica en sentido totalizador, se vuelve posible establecer una gradación casi infinita en cuanto al deseo de saber atañe; pues también resulta natural que haya quienes muestren avidez por algún tema y otros a quienes el mismo sólo motive escaso interés y aun indiferencia.

Con el lenguaje, como sistema de símbolos, y con su representación o expresión aislada, la palabra, suele darse con frecuencia el segundo de los fenómenos. Conectado de manera automática con el vasto universo de las ideas, lo usamos desde la primera infancia hasta los momentos terminales de nuestra existencia en el mundo y nos basta el significado —a veces fatalmente no comprendido en su cabal acepción— para comunicarnos, sin asumir demasiado cuidado por conocer el origen de las palabras, grave actitud que lleva muchas veces a la transmisión de conceptos equívocos por la deficiencia de conocer a medias, o mal, la etimología o el significado preciso de algún término.

El trabajo que el lector tiene en sus manos dista mucho de ser un diccionario o el producto de una investigación erudita. Es una lista de palabras, la mayoría de origen náhuatl, que se usan o usaron en el español de la región lagunera. A cada una se le da el significado que comparte con diversos tratados sobre la materia, así como su respectiva etimología, sin que deje de abundarse, cuando el término lo requiere, en su acepción, por considerarla muy limitada, o lejana al español que se habla en México, como sucede con algunos términos que recoge el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia. Se dice *algunos* porque dicha obra no incluye todos los nahuatlismos ni de México ni de la región, y porque no pocos de los registrados adolecen de elementos explicativos que permitan una mejor comprensión de su significado.

Como guías léxicas se tomaron la de Luis Cabrera, *Diccionario de aztequismos*, que contiene 4,100 voces incluyendo toponímicos y derivados; y la breve, pero valiosa obra de B. Leander *Herencia cultural del mundo náhuatl*, abstrayendo, de las mismas, las voces de uso actual o pretérito empleadas en el habla cotidiana de los laguneros del campo y la ciudad. Cada término ha sido cotejado con los importantes trabajos de Hugo A. Mejías, fray Alonso de Molina, Rémi-Siméon, Francisco J. Santamaría y Juan Palomar de Miguel. También se han confrontado con personas de diferentes edades que viven en ciudades o comunidades rurales de la comarca y, desde luego, con la memoria del autor, cuyo origen lagunero lo familiarizó desde niño con las formas de lenguaje de su región.

Algunos filólogos actuales consideran que, en su mayoría, los vocabularios que registran la transferencia de indigenismos hacia el interior del español exageran el número y que, en realidad, la influencia de los sustratos lingüísticos indoamericanos es insignificante en lo referente al sistema lingüístico español en su estructura interna, pero que en el vocabulario es donde se encuentra el impacto más evidente de las lenguas precolombinas, y que en el habla campesina el número de indigenismos usuales supera al de los conglomerados urbanos.

En el caso de este vocabulario, el conocimiento y uso de términos en comunidades campesinas sobrepasa a ciudades de la región lagunera más o menos en un treinta por ciento respecto al empleo de nahuatlismos en la intercomunicación cotidiana.

En este vocabulario no trata de magnificarse la herencia lingüística del mundo náhuatl. Lejos está el autor de escudarse tras un cegatón regionalismo que pretendiese reflejar una realidad deformada por la abundancia de nahuatlismos y no advertir el caudaloso registro de palabras que integran el léxico castellano; pero tampoco ignora que el náhuatl, como idioma imperial que fue, contribuyó, como otras lenguas autóctonas de América, a la configuración del español americano y general con términos cuyo campo semántico no podía haberse cubierto con algún vocablo castellano o con otro indoamericanismo. Tales, por ejemplo, son los casos de *aguacate*, *cacao*, *cacomixtle*, *comal*, *chilaquiles*, *chinampa*, *chocolate*, *huizache*, *jícama*, *metate*, *mezcal*, *mezquite*, *mole*, *pozole*, *pulque*, *tamal*, *tejocote*, *tequila*, *tomate*, *zapote*, *zenzontle*, etc. En otros casos, aunque existan equivalencias semánticas, el nahuatlismo suele preferirse por los matices de identidad que comporta, como *guajolote* en vez de pavo; *cuate* por amigo o mellizo; *molcajete* por mortero; *tlapalería* por expendio de pinturas y materiales para las mismas; *huarache* por sandalia, etc. También hay vocablos indígenas que han desplazado en gran medida al hispanismo, como, verbigracia, sucede con *atole*, al que prácticamente nadie dice papilla; *tecolote*, al que muy pocos llaman búho y *chapulín*, escasamente nombrado saltamontes.

El objetivo de este trabajo se concreta en poner a manos de maestros, estudiantes y público en general una modesta contribución al conocimiento del habla regional en lo que toca a la procedencia de términos usuales en mayor o menor grado en el lenguaje de todos los días, y al conocimiento o recuerdo de algunos que acaso hayan caído en desuso.

El autor agradece al Lic. Fernando Martínez Sánchez, director de la Casa de la Cultura de Torreón, su apoyo para la realización

de este trabajo; así como el decidido respaldo de la Sra. Margarita Garza de Garrido para la publicación del mismo. Constancia de reconocimiento se deja también para el C.P. Fernando Félix Martínez Caliano por su paciente labor de leer las fichas manuscritas y encargarse de la impresión del primer borrador; agradecimiento que se hace extensivo a Mayela de la Fuente por haber coadyuvado en la versión mecanográfica. En especial agradezco la colaboración del maestro Tomás Ledesma Fuentes, por el apunte de la fisonomía del autor que aparece en la dedicatoria, y por la realización de la portada e ilustraciones intercaladas en el texto, que contribuyen a restarle monotonía.

Torreón, Coah., junio de 1998

Introducción

Desde 1492 las lenguas autóctonas de América empezaron a contribuir con elementos léxicos hacia el interior del idioma español. Fueron los taínos, que habitaron los actuales territorios de Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba, los que transmitieron los primeros indigenismos al español: ají, anona, aura (zopilote), bajareque, barbacoa, batata, batea, bejuco, bohío, cacica, cacique, canoa, canoero, caoba, carey, ceiba, comején, conuco, embijar, enagüilla, gegén, guacamaya, guanábana, guayaba, guayacán, hamaca, iguana, jagüey, macana, maguey, maíz, mamey, naguas, nagüilla, nigua, papaya, patata (hibridismo formado del quechua papa, y el taínismo batata), pita, pitahaya, sabana, tuna, yuca, son algunos de los primeros préstamos léxicos que ingresaron al español.

Durante el siglo XVI el náhuatl ocupa el primer lugar en cuanto a contribuciones terminológicas, le sigue el taíno en segundo y el quechua queda en tercero. En el siglo XVII el orden se invierte y el quechua pasa a ser la lengua que más indigenismos transmite al español, seguida por el náhuatl y el taíno. La transmisión de préstamos lingüísticos se consolida a lo largo de las dos centurias y la persistencia de muchos de ellos continúa vigente en el español que se habla en América.

Del quechua,¹ en el español que se habla en La Laguna, y en otras partes de México, se conocen los siguientes términos: cancha,

¹ Se hablaba desde el centro de Chile y noroeste argentino hasta el Ecuador, sur de Colombia y orillas del Amazonas.

cóndor, chamba, chúcaro, guanaco, guano, inca, llama (camélido andino), mate (hierba), papa (patata), puma, tambo (posada), vicuña. Del quechumara² son las siguientes voces: coca, pampa, topo (medida de longitud; en La Laguna se ha conocido como medida de volumen: “un topo de sotol”; es decir, sotol embotellado en un envase de cerveza, o de otra bebida, equivalente a 250 mililitros).

Otras lenguas cuyo aporte es menor son las siguientes: caribe:³ caimán, piragua. Del cumanagoto⁴ proviene la palabra mico (mono pequeño); del cuna⁵ se derivaron las palabras chaquira o cháquira y chicha (bebida fermentada que puede ser de plátano, uva, maguey, algarrobo, etc.); en torno a la palabra es común la expresión “ni chicha ni limonada”, indicativa de algo indefinido, indeterminado; del maya⁶ ingresaron al español las voces henequén y huracán; del tarasco⁷ los términos charal y guangoche.

El náhuatl —del que deriva la mayoría de los 353 términos que se reúnen en este vocabulario— pertenece a la familia lingüística yutonahua, llamada también yutoazteca, utoazteca y tañoazteca; familia clasificada en cinco grandes ramas, subdivididas a la vez en grupos y subgrupos de lenguas tal como en seguida se indica:

I. *Rama númica*. Abarca tres grupos: 1. númico occidental, con los idiomas mono y paviotso, o payute del norte, y varios dialectos⁸ de éste llamados genéricamente bannock; 2. númico central, al

que pertenecen los idiomas penamint, shoshoni y comanche; 3. númico meridional, que comprende los idiomas kawaiisu, yute, chemehueri y payute del sur.

Estas lenguas, cuyos hablantes ocuparon extensos territorios de Oregon, Idaho, Wyoming, Nevada, California, Utah y Colorado, difícilmente sobrepasan en la actualidad los siete mil.

II. *Rama tubatulabal*. La representa una sola lengua: la tubatulabal, en plena extinción; hablada sólo por un escaso número de ancianos en las cercanías de Bakesfield, California.

III. *Rama táctica*. La componen los siguientes grupos: 1. serrano-gabrielesno, con los idiomas serrano, gabrielesno y kitenamak; 2. cupeño, comprende los idiomas cupeño, luiseño y cahuila. Hacia 1980 este grupo se encontraba en proceso de extinción: menos de diez hablantes de cupeño, entre cien y doscientos de luiseño y entre cien y diez de cahuila. Relacionados con el grupo estuvieron el nicoleño, juaneño y giamina. Los idiomas de esta rama se hablan o hablaron en el sur del estado de California y algunos lingüistas los agruparon bajo la denominación general de “shoshoni de la California meridional”.

IV. *Rama hopi*. Comprende un idioma: el hopi, hablado por unos cinco mil individuos en localidades situadas al noreste de Arizona.

V. *Rama meridional*. La forman los grupos sonorenses y aztecanos. Al primero pertenecen los siguientes subgrupos: pimano, con los idiomas pima alto, pima bajo, tepehuano del norte y tepehuano del sur; tarahumara-cahita, integrado por el tarahumara-varojío, ópata eudebe y cahita; nombre común éste para el mayo y el yaqui; tubar, cora y huichol. El ópata y el tubar hace mucho tiempo que dejaron de hablarse; sólo queda testimonio de los mismos en gramáticas y vocabularios escritos sobre todo por misioneros. Pero no sólo éstas sino otras lenguas afiliadas al grupo se han extinguido, como sucedió con el névome, tepecano, jova, concho, suma-jumano, ocoroni, guazapar, témori, huite, macoyahue, conicari, tepehue, lagunero o irritila, etc.

2 Combinación de quechua y aimara, hablado éste en el territorio que comprenden Bolivia y parte de Perú.

3 Se hablaba en las Antillas menores y partes norteñas de Sudamérica (Guayana, Venezuela).

4 Dialecto caribe de Venezuela.

5 Se hablaba en gran parte de Colombia y norte de Ecuador hasta Honduras.

6 Lengua hablada en la península de Yucatán, Guatemala, Honduras y El Salvador.

7 Lengua hablada en Michoacán, partes de Guerrero y Guanajuato.

8 No es raro que al término dialecto se le confiera un carácter de minusvalía. El criterio es erróneo pues en sentido estricto se trata de la variante morfológica o fonética de una lengua, a veces bastante diferenciada como sucede con el español y el francés que son formas dialectales derivadas de la lengua madre, el latín vulgar o de uso común durante buena parte de la Edad Media. El náhuatl presenta también formas dialectales en algunas regiones de México, sobre todo por la supresión de la *l* en el fonema *tl*, de tal suerte que *xóchitl* (flor), queda *xóchit*; *cihuatl* (mujer), *cíhuat*; *ilhuícatl* (cielo), *ilhuícuat*, etc.

Al grupo aztecaño o nahua lo representa un solo idioma, el náhuatl, que se habla, con variantes dialectales, por 1'200,000 habitantes, aproximadamente, localizados en los estados de Morelos, México, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, San Luis Potosí, Guerrero e Hidalgo; así como en pequeños núcleos de población situados en Jalisco, Michoacán, Nayarit, Durango, Oaxaca, Tabasco y Distrito Federal. El conglomerado más alto de monolingües se localiza en el Estado de Puebla y la lengua náhuatl es la más destacada en cuanto a número de hablantes; le siguen en orden de importancia el maya, zapoteco, mixteco, tzeltal, otomí, tzotzil, totonaca, mazateco, mazahua, chol, huasteco y chinanteco. En números absolutos se trata de lenguas habladas por grupos de 100 mil a 700 mil personas.

El náhuatl, que en el siglo XVI se hablaba en extensas regiones de México y Centroamérica, empezó a extinguirse desde el momento de la conquista, de manera preponderante por el impacto de la guerra que cobró miles de víctimas entre los indígenas.⁹ Sin embargo, muchos españoles primero y criollos después, aprendieron la lengua de los mexicanos, algunos con propósitos meramente utilitarios; otros, muy pocos, con la intención de comprender la cultura que sus mismos coterráneos, y sus aliados —tlaxcaltecas, entre otros— se habían encargado de destruir. De los alimentos, agricultura, minería, flora y fauna, enseres, organización social y nombres geográficos, pasaron muchos términos a la lengua de los conquistadores y colonizadores; y de ahí a las formas más usuales de nahuatlismos que sobreviven hasta nuestros días.

Todavía a principios del siglo pasado existían grupos de habla náhuatl en Guatemala y Nicaragua; en la actualidad, sólo queda en El Salvador el grupo de los pipiles con hablantes de náhuatl. En tiempos recientes el proceso de extinción en México ha continuado. En regiones de Tlaxcala, Puebla, Estado de México, Jalis-

co, Michoacán y Colima, otrora con altos índices de hablantes, hay localidades en las que se encuentran pocos o ningunos. En un estudio realizado en el valle de Puebla, menciona su autor¹⁰ que hacia 1904 el náhuatl era la lengua materna en unos cien poblados; en 1979 sólo en 17 localidades se encontraba tal característica. En Tlaxcala, que fue señorío independiente durante el dominio tenochca, en una investigación realizada a nivel de los 44 municipios que integran el Estado actual,¹¹ hay 17 donde en 1979 no se localizó ningún hablante. Del resto, sólo se encontraron datos significativos de hablantes en los siguientes municipios: Contla (3858), Teolocholco (966), Mazatecochco (1327), San Pablo del Monte (7256), Tenancingo (741). En los demás municipios ninguno sobrepasa los 400 hablantes, y se mencionan unos con 12, 9, 7 y 5 personas que hablaban el náhuatl. En el estudio no podía faltar la pregunta ¿por qué se habrá acabado el idioma? Las contestaciones fueron varias: porque ya los viejos que lo hablaban se murieron; porque no hemos tenido empeño en enseñarles a los muchachos; porque ellos no lo han querido aprender; porque la gente ya está muy civilizada (apreciación errónea, pues se puede ser civilizado sin perder la lengua materna); por la gran cantidad de fábricas y escuelas que hay en algunas regiones. Las respuestas, sencillas, pero casi todas dramáticamente verdaderas, indican que en el proceso de extinción de una lengua entran en juego factores demográficos, sociales y culturales, como más adelante se verá.

En otro estudio, realizado en 1977 en municipios del oriente del Estado de México,¹² los datos no son menos desalentadores: en 14 municipios el número mayor de hablantes, 24, se encontró en uno solo de ellos; en otros 17 los rangos mayores se encontraron en Texcoco (2013) y Chinconcuac (132); en los 15 restantes el número mayor no rebasaba los 60, habiendo dos con un hablante cada uno.

¹⁰ Knab, Tim, 1979: 346.

¹¹ Lastra de Suárez, Yolanda y Horcasitas, Fernando, 1979: 275 y ss.

¹² Lastra de Suárez, Yolanda y Horcasitas, Fernando, 1977: 165 y ss.

⁹ En el decremento de la población indígena influyeron también las epidemias de viruela, sarampión y tifo exantemático, así como la rudeza de los trabajos a que fueron sometidos los nativos.

Un ejemplo más de los varios que pueden exponerse respecto a la muerte del náhuatl se basa en una investigación efectuada en 1976 en algunas delegaciones de la ciudad de México, D.F.,¹³ antigua capital del imperio tenochca que fue el primer sitio donde el náhuatl, en forma drástica, empezó a morir; o sea, a ser reemplazado por otra lengua. De once delegaciones que fueron objeto de estudio, solamente en las siguientes se recabaron datos significativos en cuanto a número de hablantes: Ixtacalco (835), Xochimilco (367) y Milpa Alta (2602); las demás registran menos de 300, 200, 100 y 50. Esto sucedía hace más de dos décadas. Las opiniones respecto al proceso de desaparición del náhuatl fueron semejantes a las que se recogieron en la investigación referente a Tlaxcala. Los autores del estudio expresaron que “A juzgar por la situación presente, a no ser que surgiera un cambio inusitado, como un movimiento nativista, dentro de unos cincuenta años ya no se hablará más el náhuatl en el Distrito Federal...”

En trabajos de campo efectuados por el autor en 1966, en regiones de Tochimilco y Huaquechula, Puebla, que fueron en la época precortesiana importantes señoríos mexicas, el náhuatl se hablaba en muy pocas comunidades. Posteriormente, de 1974 a 1977 trabajé para el Instituto Nacional Indigenista en Teziutlán, Puebla, ciudad que puede considerarse como centro rector de gran parte de la Sierra Norte de aquel estado. En la cabecera municipal se hablaba el náhuatl en algunos barrios y casi por la totalidad de los habitantes de San Sebastián, una de las comunidades del municipio. En la región, Zacapoaxtla, Cuetzalan, Zacatipan, Hueyapan, Yaonahuac y Chignautla, tenían elevado número de hablantes bilingües y monolingües. Tal vez esta zona, junto con las comunidades ubicadas en la Sierra de Zongolica, Veracruz, sean los últimos reductos donde perviva el náhuatl y algunas de sus formas dialectales.

13 Lastra de Suárez, Yolanda y Horcasitas, Fernando, 1976:103 y ss.

Los aspectos lingüísticos de la extinción de una lengua se relacionan estrechamente con los cambios socioculturales que ocurren en las comunidades donde se registra el fenómeno. De manera esquemática puede decirse que cuando los niños dejan de hablar la lengua nativa, ésta irremisiblemente queda condenada a la extinción. Knab¹⁴ considera cuatro etapas diferentes que se dan en el proceso de extinción del náhuatl; aunque aclara que dicho proceso es un *continuum*, y que la división hasta cierto punto es arbitraria, pero que las etapas facilitan “correlacionar la desintegración estructural y funcional del sistema lingüístico con (los) cambios sociales...”.

En la primera etapa se reducen las funciones de la lengua: los niños aprenden el náhuatl, pero el idioma se usa exclusivamente a nivel familiar. La segunda etapa se caracteriza cuando todos, o casi todos los hablantes, son adultos de 30 o más años; los niños ya no aprenden el náhuatl como lengua materna y disminuyen sus funciones en la intercomunicación familiar. En la tercera etapa, menos del 10 por ciento de la población de 50 años de edad habla el náhuatl; en este estadio la lengua carece de eficacia aun en la comunicación familiar por lo que puede considerársele moribunda. La cuarta es aquella en la que ya no existe ningún hablante nativo del náhuatl. Pudieran encontrarse individuos que lo aprenden por motivos de identidad o estatus social, pero esto no tiene ninguna trascendencia ante un proceso que es irreversible.

Aparejadas al fenómeno extintivo se dan alteraciones en la estructura de la lengua en cuanto a sus categorías léxica, fonológica y morfosintáctica. Aquí se tratan las primeras y segundas, pues en lo esencial la influencia del idioma que originó los nahuatlismos dentro del español, se ha dado sobre todo en el campo de la lexicología. Existen centenares de voces modificadas en su estructura morfológica, fundamentalmente en sufijos o desinencias, en el

14 *Op. cit.* 179 y ss.

castellano de España, América Central y del Sur y aun en el de las Islas Filipinas. También muchos vocablos del acervo náhuatl han sido incorporados a las más importantes lenguas del mundo.

La estructura del idioma empieza a ser afectada cuando se incorporan préstamos lingüísticos¹⁵ del español en el léxico náhuatl, fenómeno que es variable en cuanto al número, categoría gramatical de las voces e intensidad de los procesos aculturativos, o más propiamente deculturativos, que pueden determinar que la lengua materna vaya restringiéndose gradualmente al uso familiar hasta llegar al desplazamiento casi completo en los núcleos domésticos donde sólo unas cuantas personas de edad recuerdan algunas palabras de su idioma.

Generalmente, en la primera etapa se retiene en el campo léxico una parte del sistema clasificatorio etnobotánico y unos pocos términos referentes al reino animal. También el sistema náhuatl de numeración vigesimal es sustituido por el decimal español y empiezan a incorporarse neologismos en el vocabulario. En la segunda etapa el sistema de clasificaciones va dejando de existir y permanecen únicamente los términos botánicos más generales, algunos verbos y sustantivos de significado común. En cuanto a los verbos, la investigación de Knab reporta que en la segunda etapa los informantes recordaron casi todos los 268 que incluyó en un cuestionario por él elaborado; pero en la tercera, solamente recordaron 63 aun en circunstancias en que se les prestaba ayuda. En la última etapa, el número de elementos léxicos conocidos se ubicó en un rango de 26 a 139.

La muerte del náhuatl, conforme a los estudios a que se ha hecho referencia, debe ser en los tiempos actuales un proceso de

mayor magnitud y de carácter irreversible. En el léxico se eliminan primero los sistemas taxonómicos y numéricos; poco después va cayendo en desuso el vocabulario general y, en consecuencia, las funciones comunicativas se reducen de manera acelerada. Concluye el mencionado autor que: “El proceso de extinción de una lengua parece ser ... rápido, una vez que ha comenzado; en ciertas ocasiones la lengua en cuestión puede eliminarse en el espacio de dos generaciones ..., las fases se aceleran y repiten a un ritmo casi de exponentes...”.

Desafortunadamente, con la extinción de una lengua fenecen también muchas de las características que constituyen el acervo cultural de un pueblo; su identidad sufre menoscabo y lenta o apresuradamente cae en una abrumadora monotonía, que intensifica, en los tiempos actuales, la llamada modernidad globalizadora, cuyo propósito parece no ser otro que el de acabar con ciertas categorías axiológicas (desdeñosamente consideradas obstáculos para el progreso) tenidas otrora en alta estima. Sobre la ruina de las mismas se levanta la hegemonía de la materia en sus más crudas expresiones, y el predominio degradante de la uniformidad. En honor a la lógica, lo que no resulta válido es echar el ancla en el fondo de un pasado de mitote folklorizante, obsoleto u opresivo. La historia de los pueblos es una sucesión de cambios sociales y culturales, pero en todos existen valiosas tradiciones y expresiones de identidad que los hacen diferentes, no inferiores o superiores unos respecto de los otros. Sin embargo, el devenir histórico no siempre se dirige por el sendero del progreso espiritual filosóficamente considerado. Cuántas veces se han mutilado o exterminado estructuras sociales de alta valía substituyéndolas por otras de incertidumbre, angustia y desesperanza; signos aciagos de una sobrevivencia confusa, ayuna de valores que en otro tiempo facilitaron la cohesión social y el disfrute de expresiones culturales que dieron contenido a la existencia. Hay cambios que son desintegradores, y los que ocurren en una lengua a veces no son la excepción.

¹⁵ Un préstamo lingüístico en el caso del náhuatl es la adquisición y adopción de vocablos castellanos en su léxico. En sentido inverso, los préstamos indígenas ingresaron al español hispanoamericano como palabras que al principio sirvieron para expresar aspectos de la realidad hasta entonces desconocidos, resultando más tarde producto del proceso de bilingüismo que comienza poco después de la conquista (Mejías, 1980: 15).

Sin embargo, en el caso del náhuatl como una más de las fuentes léxicas del español que aumentaron su acervo terminológico,¹⁶ se da la paradoja de su extinción progresiva —tratada a grandes rasgos en los párrafos precedentes— pero a la vez la integración de vocablos de cuya morfología original surgieron derivados que continúan usándose, con distintos niveles de frecuencia, desde los siglos XVI y XVII, aunque muchos de ellos carezcan de registro en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia, en el que sólo aparecen 174 (49.19 %) de los 353 nahuatlismos¹⁷ incluidos en este vocabulario regional. Los incorporados en el lexicón de la Academia señálanse con asterisco en seguida de cada término y se emplean las siglas DRAE para evitar la repetición del título completo de la obra, mismo que con asiduidad se menciona.

Tal vez este modesto trabajo —y otros de más valor que desde el siglo pasado han venido tratando el tema de los nahuatlismos— compense, así sea en pequeña medida, su ausencia en el acervo de la obra académica, en la cual la inclusión o exclusión de vocablos obedece a diversos motivos cuya explicación, en forma sumaria se ofrece a continuación adoptando algunos de los criterios apuntados por José G. Moreno de Alba.¹⁸ En primer lugar, el DRAE es un repertorio de índole general; en consecuencia, tal condición implica no incluir vocablos marcadamente especializados o demasiado restringidos a las formas peculiares de habla regional con límites geográficos bien determinados, entre los cuales suelen figurar palabras o modismos que cobran vigencia durante algún tiempo y luego desaparecen. Tratándose de indigenismos se admitirán los que con el tiempo y el uso han pasado a formar parte del español en general y de sus diversas expresiones dialectales.

Refiriéndose a la vigésima edición del DRAE, Moreno de Alba advierte que ni aparecen todos los mexicanismos ni los que se tie-

nen por tales lo son debido a que no los conoce ni los usa la mayor parte de los mexicanos. En la vigesimoprimera edición (1995) se incorporan algunos no tomados antes en cuenta, pero continúa ocurriendo el hecho de que no son todos los que están ni están todos los que son. Al respecto es necesario precisar que existen dos categorías de mexicanismos: los diacrónicos, que son voces originadas en México —*chocolate* y *tomate*, por ejemplo— cuyo uso se ha generalizado en el español; y los sincrónicos que son rasgos lingüísticos (palabras, significado, pronunciación, etc.) que en la actualidad son exclusivos del español hablado en México, independientemente de cual haya sido su procedencia; por ejemplo, *chino* (calificativo para el pelo rizado); *perrilla* (orzuelo); *pantaletas* (bragas); *bolero* (limpiabotas), etc.

Otra consideración, referente a los criterios de inclusión de mexicanismos o americanismos¹⁹ por la Real Academia, consiste en que se revisan los vocabularios de argentinismos, cubanismos, chilenismos, mexicanismos, etc. y se entresacan “los que a juicio del redactor parecen más importantes”. Esta parodia de metodología resulta insostenible científicamente porque es bien sabido que ciertos diccionarios americanos son de poca confiabilidad pues los distingue una especie de competencia o rivalidad para incorporar el mayor número de indigenismos, se usen o no en el español de América. Entre los criterios que marcan la vitalidad de un vocablo se contemplan los siguientes: difusión geográfica, productividad y riqueza de significado. De estos indicadores se derivan seis variables que los investigadores aplican para determinar el nivel de frecuencia con que se usan las palabras: 1) de conocimiento absolutamente general; 2) casi general; 3) medio conocidas; 4) poco conocidas; 5) muy poco conocidas; 6) absolutamente desconocidas.

16 Otras lenguas que enriquecieron el vocabulario español, aparte de los indigenismos, son el griego, árabe, italiano, francés, portugués, lenguas germánicas, etc.

17 Esta cifra no comprende los términos que aparecen en el apéndice

18 *Minucias del lenguaje*: 141 y ss. El autor es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Española.

19 Conforme al DRAE, en sentido lingüístico el término americanismo tiene dos acepciones: 1) Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico que pertenece a alguna lengua indígena de América o proveniente de ella. 2) Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico peculiar o perteneciente al español hablado en algún país de América.

Los nahuatlismos incluidos en este vocabulario pueden ubicarse en el segundo nivel con tendencia hacia las variables 3 y 4 en el caso de jóvenes y niños.

Es de insoslayable interés hacer hincapié en estos criterios, pues desafortunadamente existen personas, quizá bien intencionadas, a las que les da por recopilar vocabularios referentes a lo que suponen constituye “habla regional” cuya hechura puede despacharse en un día porque no pasan de ser listados de palabras definidas a troche moche, con errores de redacción y significado; falta de investigación etimológica y carencia de comparación con otros trabajos para dilucidar si un término es privativo de una región o si se usa también en otras zonas. En Torreón ha aparecido, recientemente, una de estas nóminas simplistas en la que, por ejemplo, *alpargata* —voz de origen árabe registrada desde hace siglos en obras literarias y diccionarios de español— se considera regionalismo; *azquel* se define con el pleonasma atroz de “hormiguita pequeña color negro”, sin mencionar el origen náhuatl de la palabra y que también en algunas partes de Jalisco se le da tal denominación; otro caso: *embijar* en su primera acepción se define como “embarrar de algo”; ese *algo* es en sentido estricto cubrir o pringar de barro u otra sustancia pegajosa. A la frangollada definición debería haberse agregado que proviene de la voz taína *bija*,²⁰ pasta roja de la semilla del árbol del mismo nombre con la cual los indios se teñían el cuerpo, de donde se formó el derivado verbal, conocido en México desde 1532. Basten tales ejemplos para señalar que las buenas intenciones cierran el paso para dar salida a trabajos cuando menos de seriedad media y abren la puerta a las aventuras filológicas que más confusión y perjuicio ocasionan que provecho.

Una forma de evitar el subjetivismo centralista de la Real Academia respecto a la admisión o eliminación de regionalismos americanos —según Moreno de Alba— “... es que los académicos y

estudiosos de cada país se preocupen por señalar a la Academia de Madrid tanto las voces que, incluidas en el DRAE, son desconocidas o muy poco usadas en cada zona, con objeto de que sean suprimidas, al menos como regionalismos sincrónicos, como también los vocablos que, gozando de absoluta vigencia y validez en el área, no estén consideradas en ese lexicón...”.

El análisis del texto entrecomillado deja en claro que se trata de una recomendación, muy digna de elogio, pero no de una norma de observancia positiva; al menos hasta el momento en que se redactó. Otro procedimiento, desde mi particular punto de vista, consiste en que, en el caso de México y de otros países hispanoamericanos, las Academias Correspondientes a la Española descentralicen funciones mediante el establecimiento de corresponsalías regionales, conforme a las diversas zonas dialectales que existen en el país, o en localidades identificadas como núcleos de transición entre regiones. Tal vez si esto pasara de la utopía al ámbito de la realidad, sería posible llegar a un conocimiento más preciso de centenares de palabras sobre las cuales se abaten dudas y ambigüedades acerca de significados, vigencia o condiciones obsoletas.

Después de revisar la parte correspondiente al glosario que compone este trabajo, se consideró conveniente redactar un apéndice con la triple finalidad de tomar en cuenta algunos términos originalmente no incluidos, complementar acepciones de algunos vocablos ya integrados a la nómina de nahuatlismos y registrar algunos gentilicios, toponímicos y nombres de estados de la República que provienen del náhuatl o de otra lengua autóctona.

Los nahuatlismos que integran este vocabulario no son privativos del contexto terminológico que —con reserva por las posibles equivalencias con otros idiolectos de regiones próximas y aun lejanas del país— pudiera caracterizarse como “habla de La Laguna”. Conforman sólo un segmento del total de nahuatlismos del español en general y de México en particular. Su número, dentro de ese universo lingüístico, es de poca monta, debido —dicho

²⁰ Mejías, Hugo A., 1980: pp. 131 y 136.

sea a manera de hipótesis— a causas que deben buscarse en la ubicación geográfica de nuestra región, un tanto lejana de lo que fue Mesoamérica en el siglo XVI cuando la influencia de la cultura náhuatl no llegó a difundirse más al norte de la frontera de dicha área cultural, cuya línea de demarcación no avanzó más acá del Trópico de Cáncer.

Podría decirse, también con cautela, que los vocablos aquí registrados constituyen uno de los pocos rasgos (hay otros como los tamales, la tortilla de maíz, el mole, el chocolate, el atole y algunas danzas) que de la extinta cultura náhuatl perviven en la región. Son pocos los nahuatlismos, pero no pocos continuarán vigentes por sus significados de identidad cultural y por su campo semántico difícil de cubrir tratando de echar mano de sinónimos inexistentes.

No se han eludido, en algunas definiciones que aparecen en este vocabulario, las llamadas palabras “malas” o “indecorosas”. El autor considera que hacer concesiones al eufemismo sólo contribuiría a falsear el habla viva y común, en la cual el uso de los términos prescinde de maquillaje. Hace muchos siglos, en el *Libro de buen amor*, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, nos dio la clave para curarnos de melindres puristas y mojigatos: “*Non ha mala palabra, si non es a mal tenida; / verás que bien es dicha, si bien fuese entendida*”.

De no intencionales fallas y omisiones es difícil que se libre este trabajo. Toda obra es perfectible; y aun sometiéndola a reiterados escrutinios suelen intervenir imponderables que pueden ocasionar aquí y allá ciertos deslices, los cuales a nadie dejan al margen de la crítica. Sea ésta bienvenida si contribuye a que el autor afine su perspicacia cuando en el futuro —*Deo juvante*— emprenda otros trabajos.

Vocabulario de nahuatlismos



A

ACAMAYA. Langosta de río. Su etimología es desconocida, según Cabrera; pero propone la hipótesis de que deriva de *ácatl*, caña y *máyatl*, escarabajo. Palomar confirma la etimología y en forma literal traduce el término como “escarabajo que vive entre cañas”. El nombre se aplica en algunas regiones de Veracruz, Hidalgo y Tabasco a cierta langosta de río, comestible, de sabor delicado. En La Laguna es de reciente introducción y su uso ha sido paralelo a su venta en supermercados y pescaderías, pero cada vez es menos frecuente.

ACATITA, de Baján. Lugar cercano a Monclova donde el coronel Elizondo aprehendió a Hidalgo, Allende, Jiménez y Abasolo, el 21 de marzo de 1811. Etimología: *acatitlan*, entre las cañas; de *ácatl*, caña y *titlan*, entre. Pudiera derivarse, según Molina, de *catia*, hacer caña la mata de maíz que crece, y *tlan*, lugar.

ACOCHINARSE (*). Según Cabrera significa volverse un cerdo, perder la decencia. Se trata de un derivado castellano de *cochino*, cerdo. En la región no se usa con tal significado; *acochinarse* no es otra cosa que *acobardarse*, quedar intimidado. El DRAE da también la acepción *acoquinar*, sinónimo de *amedrentar*. Palomar, además de definir la palabra como *apuercar*, dice que significa, en el juego de billar, *tapar la bola del contrincante, obligándolo a un tiro indirecto sobre la banda*. Regionalmente a esto se le llama *dejar o poner cochino*. Es muy dudoso que sea *nahuatlismo*.

ACOYOTADO, DA. De color semejante al del coyote. Que ha tomado la actitud o costumbres ariscas del coyote, conforme a la definición de Cabrera. En la región se le confiere diferente significado: es un adjetivo para caracterizar a una persona de complexión delgada y finas facciones.

ACHAHUIZTLARSE. Caerle a las siembras el *chauiztle* o tizón, por exceso de humedad. Etimología: formación híbrida con el prefijo español *a* la radical *chahuiztle*, tizón, y la terminación reflexiva *-arse*. También *achauistlarse*, *achagüisclarse* y *achagüistarse*.

ACHICALADO, DA. El término se aplica a las mazorcas de elote puestas a secar (*chicales* o *chuales* en la región, granos de maíz secos con los que se cocina un guiso de Cuaresma), y también las frutas llenas de miel después de horneadas. Es derivado castellano de *chical*, dice Cabrera, pero Palomar registra el verbo *achicalar* como hibridismo del náhuatl *chicahua*, conservar, envejecer, y la desinencia castallana *ar*, con el significado de realizar ciertas operaciones de oreo en la alfalfa, entre el corte y empaque, con el fin de conservar su color verde, y también enfardar la alfalfa ya seca. Con estas acepciones se usa la palabra en la región. En sentido figurado se decía “de la achicalada”, para referirse a la marihuana.

ACHICOPALADO, DA. Es un mexicanismo típico, aunque no derivado del náhuatl, que significa abatido, desmoralizado, afligido, decaído del ánimo. Según Palomar deriva del quechua *achucutari*, acobardarse.

ACHICHIGUADO, DA. Se dice de un niño mimado con exceso por la *chichigua* (nodriza). En el habla regional de La Laguna se aplica al niño o niña que aún ya destetado continúa demasiado apegado a la madre.

ACHICHINCLE (*). Persona de rango inferior que se muestra servil y anda siempre adulando a un superior. Proviene de *atl*, agua, y *chichinque*, el que chupa. De acuerdo a otro significado, el término se aplicaba al operario que recogía el agua de los veneros

subterráneos de las minas en unos cubos de cuero. El DRAE lo incluye como *achichinque* y con el significado del que acompaña a un superior y sigue sus órdenes ciegamente. En la región lagunera es sinónimo de lambiscón y designa también a una persona que se desempeña como ayudante u “oreja” de algún funcionario de gobierno o del sector privado.

ACHIPILARSE. Enfermarse o desmejorarse un niño al ser destetado a causa de un nuevo embarazo de la madre. Proviene del náhuatl *tzípil*, término que significa literalmente enfermo o desganado por estar preñada la madre. En general se aplica a niños que están tristes y llorones. En la región lagunera tiene, además, otro significado, pues se dice que un niño, persona mayor o animal doméstico está *achipilado -da* cuando se le consiente o mima en demasía. Sinónimo: *apapachado*.

ACHOCOLATADO, DA (*). De color del chocolate, derivado de la forma castellana del término chocolate.

AGUACATE (*). Apócope de *ahuacacáhuatl*, de *ahuácatl*, testículo, y *cuáhuatl*, árbol. La forma correcta, según Cabrera, debería de ser *ahuacate*, pero el uso de *aguacate* se ha generalizado. El DRAE consigna esta forma. La palabra se aplica al fruto del árbol del mismo nombre, del que existen alrededor de diez variedades botánicas. Además de su conocido empleo alimenticio, Palomar indica que de la pulpa se obtiene un aceite que se aplica en quemaduras y se usa para la fabricación de cosméticos. Del jugo de su semilla (hueso se le dice en La Laguna) se obtiene tinta indeleble. En terapéutica popular se usan algunas de sus partes como vermífugo, estomacal, antidiarreico, expectorante, antihelmíntico, emenagogo, antiperiódico, antirreumático y antineurálgico; también se dice que es excitante y afrodisíaco. En plural se utiliza para nombrar los testículos. La palabra se encuentra en los principales idiomas europeos. En la región, la palabra se usa en locuciones de doble sentido: “tócame, o tóquenme los aguacates”, supuesta pieza musical; “de aguacates

tiene un puesto”, forma coloquial en que se alude a una mujer en sentido de que “está buena”, o “muy buena”. En tal caso alguno de los interlocutores utiliza la frase para comentar, con sorna, que está buena, pero de aguada.

AGUACHI. Estima Cabrera que es corrupción de *acuache*, vocablo que usado en plural significa amigos íntimos, compañeros de aventuras o de negocios, casi gemelos. Proviene de *atl*, agua y *coatzintli*, viborita: culebritas que siempre andan apareadas en el agua. En La Laguna el empleo de la palabra nada tiene que ver con dicha acepción, sino con el adjetivo *aguado*, en el sentido de insulso, soso, desabrido, falto de substancia. Se aplica a personas, acontecimientos (“fiesta aguachi”) o a bebidas (“café aguachi”).

AGÜIZOTE (*). Variante de *ahuizote*. Deriva de *ahuízotl*, palabra náhuatl compuesta de *atl*, agua, *huiztli*, espinas, y la terminación *-otl*, que indica abstracción. Literalmente significa “el espinoso del agua”. *Ahuízotl* fue el nombre del octavo emperador de los aztecas, célebre por su crueldad. Cabrera considera que con la palabra se designaba a una especie de perro acuático supuestamente muy feroz, animal que era el signo jeroglífico del soberano azteca. Leander define *ahuízotl* como un cuadrúpedo anfibio de cola grande y piel manchada, al que se le atribuían cualidades fantásticas. Conforme a Sahagún, el animal era del tamaño de un perrillo, de pelaje negro y cola muy larga “y al cabo de ella una como mano... y si llega alguno a la orilla donde habita, luego le arrebató con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al (*sic*) profundo; luego turba a ésta y las olas quiebran en las orillas y hacen espuma”. Se consideraba símbolo de lo infausto, presagio de desgracias y calamidades; atributos azarosos que persisten hasta hoy en día. Por su parte, el DRAE define la palabra como el nombre que se aplicaba a un batracio mexicano que se suponía existente en los ríos de comarcas cálidas y que es probable que se tratara del *ajolote*. Otra acepción se refiere a la persona que molesta y fatiga constantemente y con exceso.

Palomar coincide con el criterio de que se trata de un animal anfibio que se supone existió en la antigüedad, que se desconoce todavía, aun cuando se den de él diversas descripciones. En el medio rural de La Laguna es más común decir *agüichote*, *agüichota*; o *güichote*, *güichota*; para referirse a un hombre o una mujer que supuestamente son de mal agüero, o que molestan u hostigan. Durante el siglo pasado se publicó un periódico de caricaturas y estilo mordaz —*El Ahuizote*— en oposición al presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Posteriormente apareció —*El Hijo del Ahuizote*—, periódico antirreleccionista, de caricaturas, en oposición al régimen de Porfirio Díaz.

AHUICHILA. Topónimo de una comunidad rural que se encuentra a unos 40 Km. al sur de Viesca, en terreno montañoso. Probablemente deriva de *Ahuiztilan*, de *atl*, agua, *huiztli*, espinas y la terminación locativa *-lan*: “lugar donde hay agua y espinas”. La hipótesis etimológica se fundamenta en que en el pasado existió un “ojo de agua”, y que la flora natural se compone de vegetales muy espinosos.

AHULADO, DA (*). Derivado de la forma castellana *hule*, cuya etimología *ulli*, significa goma de *ulcuáhuatl*, árbol del caucho o goma elástica. Actualmente se adjetiva con el término a la tela o prenda impermeable, revestida por uno o los dos lados con hule o goma elástica.

AJOLOTE (*). Viene del término náhuatl *axólotl*, compuesto de *atl*, agua, y *xólotl*, paje y nombre de un dios náhuatl, es decir “Xólotl del agua”, porque se decía que éste, durante la creación del Sol y la Luna, en Teotihuacan, se transformó en ajolote al huir del sacrificio. Fuera de la connotación mítica, se trata de un animal acuático, batracio, de color oscuro, de algunos 20 cm. de largo y aspecto repugnante que conforme a la etimología significa “juguete del agua”. Antiguamente fue muy apreciado como alimento por los indígenas, por su exquisito sabor, semejante al de la anguila. También se usaba como medicina y se preparaba

un jarabe con propiedades reconstituyentes y contra la tos. (Actualmente en tiendas naturistas se vende jarabe de ajolote). El animal vive en lagos del centro del país. En Viesca era sinónimo de renacuajo; no de las dimensiones anotadas sino de unos 2.5 a 3.0 cm. A las mujeres que se bañaban en los “ojos de agua”, o en las acequias, se les recomendaba extremaran cuidados, porque uno o varios ajolotes podrían introducirseles por vía anal o vaginal y dejarlas preñadas.

ALECUJES. Nombre equivalente a *achichinques* o *acuaches*, es decir, personas ligadas íntimamente y que andan siempre juntas. De acuerdo a su etimología, la palabra significa “cujes del agua”; de *atl*, agua y *cuixin*, milano o lagartija. La palabra usual, en Viesca, es *alicujes*, como sinónimo de *achichincles*, pero también con sentido despectivo de prole. Se dice, por ejemplo, “ni quien los invitara a la parada de niño, pero vinieron con todos sus alicujes”.

AMOLE (*). Producto vegetal obtenido de raíces, bulbos u hojas de algunas plantas. Se ha empleado a manera de jabón para lavar la ropa. De nueve plantas enlistadas por Cabrera como productoras de amole, en la región se acostumbró el “amole de lechuguilla”. Desde el punto de vista etimológico significa “guisado de agua”; de *atl*, agua, y *mulli*, guisado.

ANACAHUITE (*). Árbol maderero, planta medicinal a la que se le atribuían propiedades pectorales y emolientes, semejante al amate, pero de la familia de las borragináceas. El DRAE lo incluye, pero no lo considera mexicanismo, sino regionalismo de Uruguay. Por su parte, Palomar lo considera, tanto como Cabrera, derivado del náhuatl *amacuáhuatl*, de *amatl*, papel y *cuahuitl*, árbol. Se le encuentra en Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Guanajuato y Michoacán. Se le conoce también con los nombres de cueramo, nacahuite, nacahua, nacahuita, rasca-viejo y trompillo. En Viesca se le decía “canagüita”. Famoso es el ejemplar que existe en la esquina nororiente de la avenida

Constitución y calle Hidalgo. Llegó a ser punto de referencia: “por el rumbo de la canagüita”, “nos vemos allí en la canagüita”, solía decirse.

APACHURRAR (*). El DRAE no registra el término como nahuatlismo ni mexicanismo, ni como *apachurrar*, sino *despachurrar*, confirniéndole el significado de aplastar una cosa, despedazándola, estrujándola o apretándola con fuerza. Además le da los significados de embrollar, desconcertar a uno que va hablando, por su mala explicación. También dejar a uno cortado sin tener que replicar. Por su parte Palomar, que sí considera *apachurrar* como mexicanismo, le asigna el significado de dejar a uno con el ánimo decaído. Cabrera hace derivar la palabra del náhuatl *patzoa*, apretar, magullar con el prefijo *a-* y la desinencia verbal *-ar*. Según esto, se trata de un hibridismo lingüístico con significado de aplastar una fruta magullándola. Como regionalismo de Cuba y Colombia, el vocablo quiere decir achaparrar moralmente. Además de la etimología mencionada, *patzoa*, que lleva la connotación de presionar, apremiar a alguien, destruir y menospreciar lo que otro dice o hace, en La Laguna se usa conforme a inflexiones del verbo, para indicar depresiones de ánimo, regaño, reprimenda. En el lenguaje popular la expresión “cara de santo apachurrado” —de uso bastante frecuente— se dice cuando alguien muestra talante deprimido.

APACHURRÓN. Como mexicanismo significa acción y efecto de apachurrar con brusquedad. Presión de otras gentes en una muchedumbre y pisotón, estrujón o apretón. En la región lagunera también significa regaño, reprimenda drástica. Son frecuentes las expresiones “le dio un apachurrón”, “lo dejó apachurrado”, para indicar que a alguien se le propinó una reprimenda tan fuerte que lo dejó sin posibilidad de réplica. Como forma sinónima se emplea “le dio un buen plegón”; también “lo puso como camote” o “como campeón”.

APAPACHAR (*). En el DRAE aparece como *papachar*, con significado de hacer *papachos*; hacer caricias, especialmente con las manos.

Palomar también es tautológico en cuanto a la definición, añadiendo tan solo la connotación de mimar con exceso, especialmente a los niños. La etimología es *papatzoa*, reblandecer algo con los dedos, abollarlo. Más explícito, Cabrera al referirse al significado, lo remite a mimar con exceso a los niños, haciéndoles caricias en forma de presiones con las manos. En La Laguna se emplea no sólo bajo la connotación de mimar, sobreproteger, “achipilar” o consentir a los niños, sino también a los mayores y a los animales domésticos.

APAZTLE (*). Cántaro de barro sin vidriar, de forma casi esférica que se usa para acarrear agua. Lebrillo hondo, de boca ancha, circular, para el mismo uso. El DRAE le asigna el significado de lebrillo hondo de barro y con asas, llamándolo *apaste*. Palomar, que también lo llama *apaste*, define el término como palangana honda de barro sin vidriar, generalmente colorada y pulida, y con asas. Deriva del náhuatl *apaztli*, de *atl*, agua y *piatzli*, calabazo largo a manera de *acocote*, guaje largo y estrecho para extraer aguamiel. El significado de la palabra más acorde con el uso que se le ha dado en La Laguna es el que registra Palomar, pues aquí se nombra *apazte*, *apaste* o *apastle* a la vasija de barro grande, circular y sin mucha profundidad. El uso más común es *apaste*; y en sentido figurado se dice que alguien “tiene cara de apaste” cuando su rostro es redondo y rubicundo. Cabrera afirma que la forma *apaste* es una corrupción; pero más bien se trata de una variante fonética como la que existe por ejemplo en algunas comunidades nahuas de la Sierra Norte de Puebla, donde desaparece la *l* de la partícula *tl* en la posición terminal o intermedia de todas las palabras: *tocht(l)i*, conejo; *tépet(l)*, cerro; *cihuat(l)*, mujer; *mázat(l)*, venado; etc.

APIPIZCA. En el *Diccionario Hispanoamericano* aparece como *apipixca*, chillona, escandalosa, alborotadora. El vocablo es apócope del compuesto náhuatl *apipizcatótotl* de *atl*, agua; *pipitzqui*, que chilla; y *tótotl*, ave. Se trata, en efecto, de un ave acuática, mi-

gratoria, de color gris casi blanco, poco mayor que una paloma; lanza un grito o chillido estridente de donde le viene el nombre. Palomar dice que la expresión “los de apipizca” es una germanía para referirse a los ojos. En la comarca lagunera es muy común decir “ojos de apipizca” para señalar a alguien de ojos pequeños y entrecerrados.

ATALIXTARSE. Deriva del náhuatl *talixte*, fibroso, correoso, gente vieja. Ponerse correosa la madera, significado de uso común en Guatemala. En La Laguna se substituye la *x* por *s*, *atalistarse*, endurecerse las frutas por una incompleta maduración; “aguacate atalistado” o “aguacate talisto”, suele decirse.

ATEPOCATE (*). Del náhuatl *atepócatl*, compuesto de *atl*, agua y *telpócatl*, muchachito, joven de corta edad; literalmente “muchachito del agua”. Se trata de un renacuajo, larva de cierto batracio, dotado de cola, con la que se mueve en el agua; se encuentra en aguas estancadas o con poca corriente en tiempo de lluvias. Sahagún los describe como animales que “se crían en las aguas cenagosas, no salitrosas, son negros en el lomo, barrigudos, tienen el puescuezo metido y la cola ancha como cuchillo”. En la región lagunera se dice *tepocate* y designa al renacuajo; pero además se emplea para referirse a niños de poca edad o a personas de edad mayor de baja estatura, cuello corto y piel de color moreno oscuro. Se usa también en femenino.

ATOLE (*). Bebida espesa que se hace con harina o masa de maíz desleída en agua y colada en un cedazo, y luego hervida en agua o leche hasta darle consistencia cremosa y espesa; puede también ser de trigo, de arroz, de elote, de fruta de pepita, etc. Deriva de la palabra náhuatl *atolli*, compuesta de *atl*, agua y *ilaolli*, maíz molido. Hay varios dichos populares en los que el término se usa: “dar atole con el dedo”, engañar a alguien como si se tratara de un niño; “tener sangre de atole”, salir con una sandez o impertinencia; “ser pan con atole”, ser simplón, bobo, inocentón; “llegar después de atole”, llegar demasiado tarde

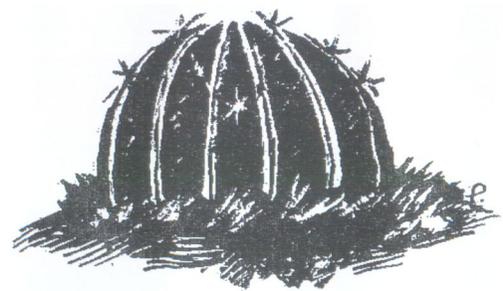
a una cita o a un evento; “después de atole”, fuera de tiempo; “pasen a tomar atole”, cortesía festiva para invitar a entrar a una casa a personas de muchas confianza. En La Laguna es famoso el *atole champurrado*, o simplemente *champurrado*, muy común en las celebraciones religiosas, ocasiones en que se reparte a quien lo pide, como si fuera “reliquia”. Se prepara con masa de nixtamal, agua o leche, chocolate, piloncillo y rajas de canela. También se acostumbra el atole de trigo o avena en los mercados donde se sirven desayunos. Otra expresión popular es “echar el moco en el atole”, con significado de arruinar algo, cometer una imprudencia, entrometerse en lo que no incumbe.

ATOYARSE (*). Cabrera remite el término a los regionalismos de Costa Rica, en donde significa mojarse, untarse, ensuciarse; pero lo deriva del náhuatl *atoyahuía*, echarse al agua, o echar a alguien o alguna cosa al agua. El DRAE lo incluye como atollar, de *a*, preposición; y *tollo*, tremedal, lugar pantanoso, que significa dar en un atolladero, atascarse. Palomar lo registra como mexicanismo, en forma reflexiva, atiborrar el estómago con exceso de comida. A esto en La Laguna se le dice atacarse, darse un atrancón o atracazón. Atoyarse es aquí quedarse varado en un lodazal, zoquetal o terreno fangoso. El derivado *atoyadero* se usa para referirse a una situación peliaguda, problemática, dificultosa.

AYATE (*). Deriva del náhuatl *áyatl*, tela rala de hilo de maguey, palma o algodón que los indios usan a manera de bolsa. En La Laguna se usa como sinónimo de *tilma* y en forma proverbial se refiere a la pieza donde quedó la imagen impresa de la Virgen de Guadalupe.

AZQUEL. Cabrera define el término como el nombre vulgar de una hormiguita que inunda (*sic*) la despensas. Palomar se refiere a cierta hormiga muy pequeña de color café y vientre blanquecino, que en verano produce destrozos en las despensas y cocinas en tierras calientes. En ciertas regiones se le llama *azquil*. En la región lagunera se trata una pequeña hormiga de color rojizo o

negro. No “inunda las despensas”; suele salir en cualquier parte, calles, patios, jardines, cocinas, habitaciones, baños, etc., excepto en invierno. Etimología: *azcatl*, hormiga.



B

BACHICHA, AS (*). El DRAE dice que en Argentina, Chile, Perú y Uruguay la palabra *bachicha* se aplica como apodo al italiano; en Méjico (*sic*) significa resto o sobra que dejan los bebedores en los vasos. Palomar registra otras acepciones: cosa despreciable; colilla de cigarro puro, colilla de cigarro de marihuana (*bacha*); asiento de una cosa, especialmente el asiento del pulque. Cabrera considera la palabra como derivada del náhuatl, *pachichi*, por natural confusión —dice— de la *p* con la *b*, sonido suave que no tenían los nahoas. En La Laguna, el término se refiere a la colilla de los cigarrillos y se usa también en plural. No hace mucho tiempo era usual decir: “pasa la bachicha”, “pasa la bacha”, o “la bachita”. *Pachichi* deriva de *patzáctic*; indica fruta pasada, seca o enjuta; y persona vieja, seca y arrugada.

BIZNAGA (*). Nombre común que se le da a diversas cactáceas, especialmente a la que tiene la forma de un casquete esférico y que produce unas frutillas de color rojo. Son más de treinta las variedades de biznagas. Cabrera establece la filiación náhuatl del término: *huitznáhuac*, espina en derredor, en tanto que el DRAE remonta el origen de la palabra al mozárabe *bixnaca* o *bisnaga*, y al latín, *pastinaca*, nombre de una planta umbelífera, con tallos lisos, hojas hendidas, flores pequeñas y blancas y fruto oval y lampiño; los piececillos de las flores se emplean como mondadientes. Como mexicanismo se aplica el término

a una planta de la familia de las cactáceas de tallo corto, casi cilíndrico y sin hojas, oriunda de terrenos áridos. Resulta obvio que las etimologías del *Diccionario de la Academia* difieren de las características del vegetal mexicano; hay más coherencia con la etimología náhuatl, que también aparece en el *Diccionario de Palomar*, en el glosario de Leander y en el *Diccionario de Meji-canismos* de Francisco J. Santamaría. En la región lagunera es nombre genérico de varias cactáceas cuya pulpa se utiliza en la industria de los dulces caseros llamados “cubiertos de biznaga”, conocidos en otras partes como acitrón.

C

CACAHUACINTLE. Especie de maíz de granos grandes y suaves que parecen cacahuates. Se utiliza sobre todo en el menudo y el *pozole*. Proviene del náhuatl *cacahuacentli*, de *tlalcacáhuatl*, cacao de la tierra y *centli* o *centli*, maíz; “maíz como cacahuate o cacao de la tierra”. En La Laguna, en forma duplicada se dice “maíz cacahuacintle”; se adiciona al menudo y al *pozole*.

CACAHUATE (*). El DRAE lo registra como *cacahuete*, derivado del mexicano *cacáhuatl*, planta anual, americana, con tallo rastrero y veloso; flores superiores estériles; fecundas las inferiores que alargan el pedúnculo y se introducen en el suelo para que sazone el fruto, cuyas semillas son comestibles después de tostadas, o se procesan para obtener aceite, y elaborar jabones. Se cultiva sobre todo en los estados de Jalisco, Puebla, Sinaloa, Morelos, Nayarit, Guerrero y Guanajuato. La palabra es aféresis de *tlalcacáhuatl*, *tlalli*, tierra y *cacáhuatl*, cacao; “cacao de la tierra”; es usada en todo el mundo hispánico y ha sido adoptada por varias lenguas europeas. En la comarca lagunera el cacahuate es de mucho uso en los “bolos” de Navidad; se vende también a granel, encapsulado; salado, enchilado, garapiñado, etc. Entra en la composición de locuciones familiares como “me importa un cacahuate”, “vale puro cacahuate”, me importa poco, no vale nada. También se usa como apodo, en femenino y masculino.

CACAO (*). Contracción de *cacahuacuáhuatl*, palabra compuesta de *cacahuatl*, cacao y *cuáhuatl*, árbol, es decir, “árbol de cacao”,

como contraste de *tlalcacáhuatl*, “cacao de la tierra”. El nombre se usa para designar las varias especies de un árbol originario de las tierras tropicales de América. Su fruto consiste en una baya grande que guarda las semillas del *cacáhuatl*. El cacao ha sido artículo comercial de primera importancia desde tiempos precortesianos y fue usado como moneda por los nahuas. De una de las especies, *Theobroma cacao* L, fabricaban el *chocolate*, que se ha vuelto bebida universal. Con la semilla se elabora una gran cantidad de pastas, dulces y bombones que se venden en todo el orbe bajo el nombre genérico de chocolates. De la grasa de la almendra se obtiene manteca de cacao. El término se usa en todo el mundo de habla española, y en francés, inglés, alemán, holandés, sueco y otros idiomas.

CACLE (*). El DRAE define: sandalia de cuero muy usada en México y por la tropa cuando camina. Cabrera y Palomar coinciden en la etimología, *cactli*, sandalia; con el significado de huarache o sandalia tosca de cuero, que sujeta el pie por medio de correas o de fibras vegetales; de origen prehispánico, su uso ha perdurado entre indígenas y campesinos. En La Laguna no se aplica a una forma específica de calzado; es nombre genérico para cualquier tipo de zapatos o huaraches. Se usa más en plural.

COCOMISCLE, CACOMIXTLE, CACOMIZTLE (*). En el DRAE aparece con el nombre de basáride, que deriva del griego *bassaris*, vulpeja. Sin embargo, el vocablo original es de estirpe náhuatl, *tlacomixtli* que según Rémi Siméon significa lince, de *tlaco*, medio, mitad, en medio, y *mixtli*, león americano, puma, jaguar. También puede derivar de *tlacoa*, dañar, deteriorar una cosa, perjudicar. Palomar aplica el término a un mamífero algo menor que un gato, de color gris, con el vientre blanco y una gran cola esponjada con anillos blancos y negros alternados; astuto y ágil, causa grandes destrozos en los gallineros. Se conoce ampliamente en el campo lagunero y también se usa como apodo.

CAJETE (*). Del náhuatl *caxitl*, escudilla, cuenco. Plato que usan los indígenas para comer, de barro cocido sin vidriar, ancho y

de forma semiesférica. También se usa para designar un hoyo más ancho que hondo en donde se plantan algunos vegetales, incluso árboles y que sirve para retener el agua. Así mismo, se aplica a la oquedad del maguey en donde se recoge el aguamiel. La expresión “los cajetes” es de amplia frecuencia en La Laguna para referirse a las órbitas oculares: “ya nomás se le ven los puros cajetes”, se dice del enfermo con ojos hundidos; “esta muy cajetudo”, por está muy ojoso.

CAJETEAR. Hacer la labor u oquedad en la tierra al pie de los tallos de las plantas.

CAMOTE (*). Del náhuatl *camotli*, batata, raíz comestible. El término designa en especial a una planta rastrera de tallo herbáceo y a los tubérculos voluminosos y feculentos que se producen en su raíz. En general se aplica a los bulbos y tubérculos de diversas plantas. Como alimento, el camote se puede preparar asado, cocido o frito. También se usa como materia prima de diversos dulces; son famosos los de Querétaro y Puebla. En La Laguna son muy comunes los “cubiertos” de camote, endurecidos previamente en cal y horneados con miel. También se preparan cociéndose con piloncillo y agua para comerse solos o mezclados con leche. Hay varias expresiones populares en las que se usa el término: el camote, se le dice al pene; “tragar camote”, expresarse con dificultad por no poder o no querer hacerlo claramente; “esta vida es un camote y el que no la goce es papa”, indica que no hay que desaprovechar la ocasión para gozar de la vida; “poner a uno como camote”, vapulear con drasticidad, de palabra u obra; “estudiar para papa y salir camote”, manifiesta falta de concordancia entre lo que se es y las formas de serlo. Se usa también como apodo en género masculino y femenino.

CAMPAMOCHA. El capullo en que se encierra la oruga en estado de crisálida, antes de convertirse en mariposa. Es también el nombre de un insecto alado de color verde que por mimetismo se confunde con las hojas de las plantas. Los estudios etimológicos

de la palabra no son determinantes; posiblemente deriva de la expresión *campa mochan*, que significa ¿dónde está tu casa?, compuesta del interrogativo *campa*, dónde, el prefijo posesivo *mo-*, tu, y la palabra *chantli*, casa, que pierde la desinencia *-tli* al entrar en la composición. Supone Leander que acaso el nombre corresponda a alguna leyenda que se ha olvidado. En La Laguna el insecto es ampliamente conocido y el nombre se usa como apodo cuando se trata de personas delgadas, altas y pálidas.

CANICA (*). Cabrera considera que la palabra deriva del náhuatl; de la expresión *ca-nican-nica*, aquí estoy. El término se refiere, en plural, a las bolitas de piedra, barro o vidrio con que juegan los niños. El DRAE no considera que el vocablo sea mexicanismo; lo deriva del portugués, *cana*, caña, canela. En la isla de Cuba el término se aplica a la canela silvestre; pero hay otra acepción académica basada en la etimología germana *knicker*, bola para jugar los niños. Palomar, basado en la etimología náhuatl mencionada, define *canica* como un arbusto a veces trepador de flores pequeñas, blancas o blanco-amarillentas, que tiene varias aplicaciones en medicina popular y se encuentra de Baja California y Sonora a Veracruz, Tamaulipas, Chiapas y Yucatán. En La Laguna la palabra se usa para referirse al juego infantil o a ciertas expresiones por analogía; por ejemplo, a alguien de ojos saltones se le dice “ojos de canica”, “canicón” o “canicas”. Los juegos infantiles eran hace tiempo bastante variados: se jugaba “al ahogado”, al “tanganito”, al “perseguido” (perse) y al “ojito”. Es muy común el dicho “se le botó la canica” que quiere decir y hacer ciertas cosas como de chiflado o falta de juicio. La etimología náhuatl es muy forzada y por lo tanto improbable.

CAPULÍN (*). Árbol de la familia de las rosáceas, de madera fina que se usa en ebanistería. Produce una especie de cereza pequeña, de color oscuro, casi negro. El nombre se aplica también al fruto de este árbol y a otros frutos de diferentes plantas. Proviene de las palabras náhuatl *capulin* o *capolin*. En lenguaje popular

en poesía vernácula es muy común el empleo del símil “ojos de capulín”.

CAPULINA (*). Nombre que se da a un árbol de la familia de las moráceas, de jugo lechoso. En La Laguna, al igual que en muchas partes de México, se le llama capulina a la araña conocida como viuda negra, por el aspecto semejante de su vientre al fruto del capulín. El término se usa también como apodo.

CEMPASÚCHIL (*). El DRAE registra el término como *cempoal*, apócope de la palabra náhuatl *cempoalxóchitl*, que es a su vez un compuesto de *cempoalli*, veinte, en el sentido de muchas, y *xóchitl*, flor. En Europa se conoce como clavel de Indias; en México se define como flor de muertos por usarse como ofrenda en los funerales y sepulcros, sobre todo el 2 de noviembre, fecha conocida como Día de Finados. En la región lagunera se usa con preponderancia la forma apocopada: *cempoal* o *cepual*.

CENZONTLE (*). En el DRAE aparece como *cenzone*, y también *sinsonete*. Pájaro de color pardusco, con el pecho casi blanco, cuya voz posee una extensa gama de sonidos, quizás superior —dice Palomar— al canto del ruiseñor europeo; imita también el canto de otras aves y aún la voz humana. El término, apocopado, proviene del náhuatl *cenzone*, de *cenzone*, cuatrocientos, *tlatolli*, palabra y *tótotl*, pájaro. Literalmente, pájaro de cuatrocientos cantos o voces. En La Laguna se le da el nombre de “chencho”.

CINCO. Como nahuatlismo Cabrera lo deriva de *tzintli*, ano y *co*, en, y le asigna el significado del fundillo, por extensión el trasero y en el fondo o parte baja de alguna cosa. En La Laguna además de *cinco* en este sentido se dice *quinto* para referirse al ano, a la virginidad, al himen: “es quinto o quintito”, se dice cuando es virgen una mujer; también es usual decir “perdió los cinco fierros”, dejó de ser señorita; o “cuánto por el quinto”. Decir “le hace cinco cinco” significa que a alguien siente miedo.

CINCOATE, CINCUATE. Cabrera consigna el término para nombrar a una culebra venenosa muy grande, como de metro y medio de

largo y quince centímetros de circunferencia y de piel escamada como las mazorcas pintas. La caracterización difiere, en parte, de la acepción dada por Palomar quien asevera que la serpiente no es ponzoñosa y la describe de color amarillo sucio, con manchas oscuras pareadas a los lados del cuerpo y el vientre claro. Dice también que se le da el nombre de *alicante*. Esta descripción es coincidente con el tipo de reptil que se conoce en La Laguna donde también se le llama *chincuate* o *alicantre*. Para pedir a alguien que tenga calma o paciencia se le dice: “calmantes Montes, alicantres pintos, pájaros volantes”. La palabra deriva del náhuatl *centli*, mazorca, y *cóatl*, serpiente.

COAHUILA. Deriva del náhuatl, pero la etimología no es unívoca: Cabrera deriva el término de *coacuilan*, lugar donde abundan las serpientes jaspeadas; de *cóatl*, culebra, *cuicuiltic*, jaspeado y *-llan*, partícula abundancial, equivalente a *-tlan*. Vito Alessio Robles, en su obra *Coahuila y Texas en la época colonial*, cita la opinión de Mariano Rojas, para quien Coahuila deriva de *cóatl*, culebra y *huilana*, arrastrarse: “lugar donde se arrastran o abundan las culebras”. Cuando José Vasconcelos fue titular de la Secretaría de Educación Pública, se aceptó el origen náhuatl del topónimo, pero derivándolo de *cóatl* y *huila* (de huilota, nombre de una paloma), de donde se establecería el significado de lugar donde hay serpientes que vuelan, acepción que puede también tomarse en consideración si se acepta que en el territorio agreste del Estado habitan los “alicantres” y las víboras “chirrioneras”, o simplemente “chirrioneros” que se dice, por los campesinos, que “vuelan” porque suelen lanzarse de un árbol a otro. Con base en este significado se diseñó el escudo de armas del Estado que estuvo en uso desde esa época hasta el periodo de gobierno del Gral. Benecio López Padilla. En la *Geografía de la República Mexicana*, Tomás de Cepeda considera la palabra como un compuesto proveniente de *cuáhuatl*, árbol y *-la*, sufijo abundancial. En la actualidad ésta es la etimología de mayor

aceptación, registrada también en el *Diccionario* de Palomar. COCO (*). El DRAE no indica que se trate de americanismo o mexicanismo. Cabrera deriva la palabra del náhuatl *cocoliztli*, enfermedad, y le confiere las acepciones de herida o contusión y ser fantástico que se invoca para amedrentar a los niños, significado este último coincidente con el del *Diccionario* de la Real Academia. Palomar considera la palabra como mexicanismo; pero sin establecer su etimología añade otras connotaciones: golpe dado con los nudillos de la mano en la cabeza, cocotero, vasija que se hace con el endocarpio de esta planta o con el del jícaro, adicto a la cocaína (germania) y fantasma que se figura para meter miedo a los niños. En La Laguna se aplica el vocablo al imaginario fantasma, pero más que *coco* se usa *cuco*: “duérmase niño, porque ahí viene el cuco”. *Coco* se le dice al dátil, sobre todo en la región de Viesca; al golpe dado en la cabeza y a la cabeza misma, a la vasija que menciona Palomar y al cocainómano. Es dudosa su caracterización como nahuatlismo.

COCOL (*). Aparece como mexicanismo en el DRAE con el significado de panecillo en forma de rombo. Deriva del náhuatl *cocóltic*, reduplicativo de *cóltic*, retorcido. El clásico *cocol* es un pan de harina de trigo o de maíz, en forma romboidal y decorado con semillas de ajonjolí. “Está del cocol” es la expresión más usual en La Laguna y denota que algo es de muy difícil solución.

COCOLAZOS. Derivación castellana de *cocol*. Significa golpes, moji-cones en general, balacera, tiros de armas de fuego. “Entrarle a los cocolazos”: participar en un combate o zacapela; ésta es la locución de uso más frecuente en La Laguna.

COCONITO, TA. Pavipollo. Diminutivo de cócono, que a su vez deriva de *cocone*, plural en náhuatl de *cónetl*, niño. Palomar le asigna los significados de pequeñuelo, niño de muy corta edad; persona de estatura muy baja. En la región lagunera se aplica al guajolote (cócono) pequeño. La palabra guajolote sí es de origen náhuatl; *cócono* tal vez no; más bien puede tratarse de la onomatopeya

francesa *coq*, aunque Palomar lo considera mexicanismo, derivado de *cocone*. En La Laguna el femenino *cócona* y su diminutivo se aplican a una pistola o ametralladora.

CÓCORA (*). Sin remitirse a la etimología Palomar consigna el término como nahuatlismo, con el significado de persona que molesta a la concurrencia en las reuniones o espectáculos públicos. Por su parte el DRAE define la palabra como expresión familiar que se aplica a una persona molesta e impertinente en demasía.

COCHINADA (*). El DRAE no incluye la voz como mexicanismo; le da la acepción de cochinería (derivada de cochino), que a su vez quiere decir porquería, suciedad, acción indecorosa, baja, grosera, repugnante. Cabrera y Palomar estiman que se trata de un mexicanismo que también se aplica a una fiesta o merienda en las que se sirvan frituras de puerco. En La Laguna significa suciedad; acción vil, trabajo hecho con descuido.

COCHINO, NA (*). La procedencia del término no es unívoca, pero sí el significado: cerdo, sucio, desaseado, moralmente falso; en el juego de billar “poner cochino” o “dejar cochino” significa que la bola con que se va a tirar encuentra el camino obstruido por otra bola. Según Cabrera proviene del náhuatl *cochini*, dormilón. De acuerdo al *Diccionario Hispanoamericano* se deriva de *cocho*, que en Asturias y Galicia es cochino; y conforme al DRAE procede de *coch*, voz con la cual se llama al cerdo. En vista de estas discrepancias resulta dudoso conferirle al término la categoría de nahuatlismo. En La Laguna se usan las siguientes locuciones populares: “me llevé cochino”, me engañé; “murió cochino”, da a entender que un asunto está ya concluido, o que se da por terminada alguna cuestión que se tenía pendiente. Expresiones equivalentes: “este arroz ya se coció”, “se chingó Francia”, “se acabó te quería”, “ya *finish*”.

COCHINITO, TA. Mexicanismo por hucha o alcancía. También un pan dulce que semeja la figura de un cerdo pequeño; es de color café oscuro, decorado con brillo y elaborado con masa que contiene piloncillo.

COGOTE (*). El DRAE no lo consigna como mexicanismo. Deriva el vocablo de *cocote*, de *coca*, cabeza, con las siguientes acepciones: parte superior y posterior del cuello; penacho que se colocaba en la parte posterior que corresponde al cogote. Palomar omite la etimología y le da el significado de la primera de las acepciones mencionadas. Como nahuatlismo, según Cabrera, procede de *cócotl*, esófago, garguero, garganta, gaznate. En La Laguna se dice también *gogote*, refiriéndose a la parte posterior del cuello, o a la garganta.

COLIMOTE. Se aplica despectivamente a la persona oriunda de Colima. En la región lagunera también se impone, en casos raros, como apodo.

COLONCHE (*). La etimología de la palabra es desconocida; Cabrera supone que deriva de *coloa*, que en náhuatl significa torcer o andar haciendo rodeos. El DRAE registra el significado de bebida embriagante que se hace con zumo de tuna colorada y azúcar, acepción que coincide con la que consignan Cabrera y Palomar. El vocablo se usó en la región de Viesca y por cambio de la *c* en *s* y de la *l* en *rr*, se creó el término *sorronche* que se emplea como sinónimo de sotol. Respecto a la voz náhuatl *coloa*, Molina añade el significado de encorvar, con lo que la hipótesis etimológica de Cabrera puede considerarse probable, pues tratándose de que el colonche es bebida fermentada puede ocasionar corcovos en quien la ingiere.

COLOTE (*). Cabrera propone las siguientes acepciones: Especie de canasto de forma cónica, a manera de coraza, para transportar maíz y frijol. Troje de forma cilíndrica u octagonal hecha de mimbre para almacenar maíz. Considera que deriva del náhuatl *cólotl*, coraza, posiblemente por semejanza con el alacrán (?) etimología que difiere de la que dan el DRAE y otros autores para quienes la palabra proviene de *colotli*, troje, sustantivo derivado de *coloa*, verbo que significa rodear o circunscribir, ya que *colote* es también una canasta cilíndrica con tapa, hecha

de mimbre o de carrizo. La etimología que establece Cabrera, *colotl* (alacrán), carece de fundamento lógico, no así *colotli*, que configura con mayor certeza el sentido actual de la palabra. En La Laguna *colote* es un cesto cilíndrico, hecho de carrizo, para guardar sobre todo ropa sucia o limpia. En Viesca es, además, sinónimo de trasero y se usan también los términos aumentativos *colotón*, *ona*, *colotote*, relativos a las dimensiones glúteas.

COMAL (*). Forma apocopada del nombre náhuatl *comalli*. En sentido ortodoxo se trata de un disco de barro cocido, como de medio metro de diámetro, ligeramente cóncavo, que se usa para cocer tortillas de maíz o de harina de trigo, tostar habas, café, cacao, etc. Persiste el utensilio prehispánico fabricado de barro sin vidriar en algunas regiones, pero también, como en la comarca lagunera, hay comales de metal o lámina de hierro, no sólo circulares sino rectangulares. Alonso de Molina consigna una connotación adicional: *comalli* es el bazo, de donde deriva la palabra *comalilla*.

COMALILLA. Derivado de comal. En La Laguna el nombre se aplica al bazo de porcinos, caprinos, bovinos y ovinos; órgano que se vende en las carnicerías integrado a las asaduras. En sentido figurado se aplica como apodo a personas de color prieto.

CONTLAPACHE. Proviene del náhuatl; de la partícula *con-* que indica la acción del verbo, y *tlapachoa*, cubrir a alguien, derivado a su vez de *tlapacho*, que se refiere a la gallina que cubre los huevos. En lenguaje coloquial el término designa al amigo íntimo, al compadre, y al compinche en el sentido de encubridor.

COPAL (*). Apócope de la voz náhuatl *copalli*, resina, incienso. El nombre es común a diversas especies de árboles cuyas resinas se usaron en el México prehispánico como incienso para quemar en los templos o ante los altares. Existen más de cuarenta especies y de sus resinas se pueden elaborar barnices. Entre las expresiones populares figura “écharle copal al santo”, que significa avivar una contienda o disponer medios para acrecentar

un mal. También suele decirse “échale copal al santo aunque le jumién (humeen) las barbas”, cuyo sentido se refiere a que hay que insistir mucho en pedir, aunque se moleste el donante. Otra frase semejante, que se escucha en el medio rural de La Laguna es: “échale copal al santo, con tal de que huela bien”, o simplemente “échale copal, que huela”.

COPINA (*). De manera idéntica ha pasado el vocablo del náhuatl al español; significa sacar una cosa de otra. Inclusive el DRAE registra el verbo *copinar* con la connotación de desollar animales sacando la piel entera. Palomar abunda en las acepciones y añade el sentido de soltar, desatar, salirse una cosa de otra que está envolviendo. Además del significado estricto de piel copinada o zurrón sacado o pellejo cerrado, en Viesca se dice que alguien “es la pura copina”, cuando su complexión es excesivamente delgada.

COYOL (*). Nombre que se la da a una palmera y al fruto de la misma, que es un coquito de aceite comestible. El término náhuatl es *coylli* o *coyulli*, que significa cascabel, pues cuando seca la almendra suena como tal. El cuerpo de la fruta es de extrema dureza y con el mismo se labran anillos, aretes, botones y otras figuritas. La palmera que produce el *coyol* o *coyul* se denomina *cuacóyol* y existen otras variedades con el mismo nombre. Hay, además, diversas plantas que no son palmeras a las que se aplica el nombre. En La Laguna ninguna palmera se conoce con dicho término, pero el mismo se emplea para designar a una planta de jardín, tal vez apócope de *coyolsúchil* que es una planta herbácea de la que nacen flores rojizas. El vocablo es compuesto náhuatl: *coylli*, coyol; y *xóchitl*, flor.

COYOTE, TA (*). Nahuatlismo que deriva de *cóyotl*, cuyo término castellano correspondiente es adiva, que a su vez proviene del árabe *adib*, mamífero carnívoro semejante a la zorra que abunda en los desiertos de Asia. En México es un cuadrúpedo del género *canis*, semejante al lobo, de color gris amarillento, del tamaño de un perro mastín; se le conoce en todo el país con excepción de la

península de Yucatán. La palabra es polisémica: en el sistema de castas colonial se llamaba coyote al criollo hijo de español; como expresión coloquial se le dice “coyotito” al hijo menor o último de una familia; en este mismo sentido, la frase “echar un coyotito” equivale a una pequeña siesta ocasional a cualquier hora del día; también se le llama coyote a un juego semejante al de las damas que se desarrolla en un tablero cuadrado, con cinco rayas verticales y seis transversales; sobre las líneas se mueven, a manera de fichas, doce frijoles, que son las gallinas y una haba, el coyote que las persigue y trata de comérselas, a menos que las gallinas lo encierren. El vocablo designa además al traficante en cambios, comisiones, descuentos y operaciones de bolsa similares que trabaja generalmente en la calle y de oportunidad. Coyote se dice también al individuo que se dedica a ejercer el oficio de intermediario para abreviar trámites, superar escollos legales o evitar molestias burocráticas, actuando siempre —como señala Palomar— en los límites imprecisos entre lo legal e ilegal; es así mismo el que resuelve problemas administrativos en oficinas de gobierno y gestiona soluciones favorables en asuntos de carácter judicial o policíaco, llevando un porcentaje sobre el monto de la operación o cobrando una cuota fija; en ocasiones sirve de conducto en la práctica de sobornar. En suma, se trata de un intermediario en transacciones de la más variada índole, que opera mediante porcentaje, participación o comisión. Como albur es común la frase popular “coyote cojo de las nalgas pintas”. Como apodo se usa en masculino y femenino.

COYOTEAR. Verbo de creación netamente mexicana. No lo registra el DRAE. Significa, conforme a la acepción dada por Palomar, capturar o cazar coyotes, pero también ejercer actividades de intermediación comercial o administrativa la mayoría de las veces mediante arreglos subrepticios o ilícitos.

CUAMECATE o **CUAUMECATE.** Literalmente significa sogas de árbol, de *cuáhuatl*, árbol, y *mécatl*, sogas o mecate. Nombre común a diversas clases de juncos o bejucos que se enredan en los árboles.

También se confiere el nombre a una planta trepadora de raíz bulbosa y hojas en forma de corazón, acepción esta última con que se conoce en La Laguna.

CUATE, TA (*). Nahuatlismo que proviene de *cóatl*, víbora, con alusión a la culebra que pare dos viboreznos. Significa mellizo, gemelo. En plural se dice de los gemelos uno respecto del otro y se usa también en femenino. Comporta, así mismo, las acepciones de amigo íntimo, compañero querido, camarada, compinche. Como tratamiento familiar se aplica a personas de mucha confianza. Es también usual la locución “pulmonía cuata” para referirse a la enfermedad que ataca a los dos pulmones. En Viesca era común pedirle a un violinista invidente, llamado cariñosamente “Ferino” o “Fero”, que tocara una pieza o parte de la misma “cuatiada”, queriendo con ello decir que diera arcadas sobre dos cuerdas de su instrumento. Se usa también como apodo en masculino y femenino.

CUATEZÓN, ONA (*). Término que se da al animal, borrego, toro o chivo, que debiendo tener cuernos carece de los mismos. También se dice de la persona pelada al rape. Deriva del náhuatl *cuatetzontzona*, dar topes, como los toros o borregos que en vez de embestir con los cuernos lo hacen con la cabeza; el vocablo náhuatl es un compuesto de *cuáitl*, cabeza, y *tzotzona*, dar golpes. Molina traduce *quatezona* como hombre o mujer de gran cabeza, palabra que en algunas partes de La Laguna se emplea como apodo. Cuatezón es también cuate, compinche, camarada.

CUCHITRIL (*). Habitación estrecha, oscura y desaseada; pocilga. El DRAE prefiere la forma cochitril, derivándolo de *cocho*, nombre que se aplica al cerdo en Asturias y Galicia; no se trata, en consecuencia, de un nahuatlismo; sin embargo, Fernández Ferras, citado por Cabrera, considera que la voz proviene del náhuatl *cochi*, dormir, y *tliltic*, negro; “lugar oscuro para dormir”.

CUCHO, CHA. Mexicanismo proveniente del náhuatl *cóchotl*, perico. Se le llama así a la persona que carece de nariz o la tiene muy

pequeña. Así mismo, se dice de la persona a quien le falta un pedazo de labio o que presenta labio leporino. En La Laguna, por extensión, es usual el término, en masculino, femenino, singular o plural, para designar cosas torcidas. También se impone como apodo.

CUENTACHILES (*). Derivado híbrido de chile con que se designa al hombre que se entremete en llevar cuentas menudas del hogar, propias de las mujeres. En la región lagunera también se aplica la palabra a las personas tacañas.

CUICO (*). Apunta Palomar que quizás el término tenga este curioso origen: en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, puede leerse la siguiente inscripción latina en la fachada del Palacio de Gobierno: *Nisi dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam* (si el Señor no guarda la ciudad en vano vigilan sus centinelas). El meollo del caso estriba en que en el lugar que se encuentra debajo de las sílabas *qui cus* (cuya pronunciación es *cui-cus*), era donde siempre montaba guardia un policía uniformado; y se supone que la gente empezó a llamarle con la palabra *cuicus*, cuyas sílabas aparecían sobre la austera figura del gendarme; luego perdió la *s* terminal y empezó a ser de uso corriente el vocablo *cuico* para denominar al policía, y por extensión al soplón o persona chismosa. Por su parte, Cabrera sostiene que la voz se deriva del náhuatl *cuicani*, cantor; y la define como sustantivo popular despectivo que designa en México al gendarme o guardián del orden público que desempeñaba también, antiguamente, el papel de sereno, anunciando las horas y el estado del tiempo con una exclamación cantada: “¡Las once y sereno!” Después usó el silbato para anunciar su presencia como vigilante nocturno. El nombre se hizo posteriormente extensivo al agente de tránsito a quien en La Laguna, y en otras partes del país se le ha llamado también tamarindo (por el color beige del uniforme) o mordelón (por la práctica de la “mordida” o “moche” que constituyen formas de soborno, solicitado a veces

por el cuico u ofrecido por el infractor). El DRAE incluye el término, pero sin relación alguna con el significado de mexicanismo; es la voz —dice— que en diversos puntos de América se emplea para designar a los naturales de otros países.

CUIJE (*). Sin referirse a la etimología el DRAE establece la acepción como mexicanismo que nombra a una lagartija pequeña y muy delgada, y también a la mujer flaca y fea. Cabrera remite el origen de la palabra al náhuatl *cuixin*, que significa milano o gavilancillo que lanza un chillido especial el cual puede traducirse por *cuixi-cuixi*, en cuyo caso se trata de una voz onomatopéyica. También se aplica el nombre al ave rapaz llamada quebrantahuesos y conforme a Palomar, en Veracruz, al trabajador no sindicalizado, a quien por tal situación se le imponen condiciones laborales inequitativas. En La Laguna el uso del vocablo es muy restringido: se adjudica como apodo, y se llama “El Cuije” a un ejido del municipio de Matamoros, Coahuila. Como americanismo, en El Salvador equivale a la persona que ayuda a otra y en Honduras significa bribón, pícaro.

CUILMAS. Procede del náhuatl *cuiloni*, sodomita, y *mani*, ser o estar. Significa perezoso, holgazán, cobarde y a la vez designa a cierto santo imaginario al que se recurre en forma festiva. A “San Cuilmas el petatero” se encomiendan los holgazanes. La exclamación “¡válgame San Cuilmas el petaquero (o petatero)!” se usa en algunas partes del país para manifestar disgusto o sorpresa. En La Laguna la referencia común es a “San Cuilmas el orejón”.

CUILÓN. En La Laguna algunos habitantes substituyen la *c* por *j*. El vocablo deriva del náhuatl *cuiloni*, pederasta pasivo; en lenguaje popular significa pusilánime, apocado, puto, maricón; tiene como sinónimos culero, horno, sacatón y “juilón”, de “juir”, huir.

CUINO, NA (*). El DRAE considera la voz como onomatopéyica de *cuin*, cerdo. Sin deslindar la etimología Cabrera la considera aztequismo y Palomar establece la acepción de cerdo de patas

cortas, muy gordo desde que nace, que cría mucha grasa y es por lo regular de pelo blanco. En la región lagunera se usa más como adjetivo: marrano cuino, suele decirse.



CH

CHACUACO (*). El DRAE la cataloga como voz americana, con el significado de horno de manga para fundir minerales de plata. Esta acepción, por demás restringida, es ampliada por Palomar, quien establece que el término deriva del tarasco *chakuaku*, sahumerio. No obstante el muy específico carácter de la etimología, el vocablo asume numerosos significados: animal o individuo de fealdad repugnante, o que es muy deforme (en Viesca se le llama chacuaco al murciélago); en Veracruz se le da el nombre a las plantas candelilla y galán; en Durango, a cierta abeja silvestre que produce miel y cera parecida a la de Campeche; también se llamó *chacuaco* a un cañuto de piedra negra y dura por medio del cual, en forma supersticiosa, se creía extraer o ahuyentar alguna enfermedad, chupando o soplando con gran fuerza; en Durango se le llama de tal forma a la colilla de cigarro, o al cigarro de mala calidad; en Guerrero, al nido o panal de la avispa llamada overo; en Morelos, a la chimenea de las casas de calderas; en Sonora, a un horno pequeño para fundir metales, a la hornada misma y a una pieza grande de metal en bruto y de considerable valor; en Zacatecas, el nombre se aplica a la chimenea de fábrica, fundición de metales y horno de ladrillo. En La Laguna fumar, o “chupar” como chacuaco, equivale a fumar en exceso.

CHACUALEAR. Proviene del verbo náhuatl *chachacuatza*, chapotear en el lodo. Sus acepciones son: golpear el agua o el lodo con lo

pies o con un objeto, chismorrear, meter en enredos, mitotear, hacer boruca.

CHACHALACA (*). En el DRAE se lee la siguiente definición: ave gallinácea de color pardo por el lomo y alas, blanco el vientre y las patas, cola larga y de plumas amarillentas, sin cresta ni barbas, ojos rojos y sin pluma cerca de ellos. Es muy vocinglera y de carne delicada y sabrosa. En México y Nicaragua se le dice chachalaca a una persona locuaz. La palabra proviene del náhuatl *chachalatli*, cierto pájaro; o del verbo onomatopéyico *chachachalaca*, o *chachalaca*, gorjear las aves; hablar mucho.

CHACHO, CHA (*). En plural, dice Cabrera que se aplica en Nicaragua a los gemelos o mellizos, y que deriva del término náhuatl *chacháhuatl*, ratón. Por su parte, el DRAE no considera que sea nahuatlismo, sino aféresis de *muchacho*, que se usa como voz de cariño. En el supuesto de conferirle procedencia náhuatl, sería únicamente por la analogía etimológica del ratón con una persona de pequeña edad. Por su parte, el *Diccionario Hispanoamericano* propone las siguientes acepciones: niño o niña que mama; niño o niña que no ha llegado a la adolescencia; mozo o moza que sirve de criado; persona que se halla en la mocedad. La palabra proviene de *mochacho* y deriva de *mocho*, transformación de latín *muticus*, con significado de todo aquello a que le falta la punta o la debida terminación.

CHAHUISTLE (*). En forma por demás escueta, el DRAE le adjudica al término el significado de roya, considerándolo mexicanismo. Cabrera y Palomar le otorgan filiación náhuatl; *chiáhuatl*, humor, humedad; de *quiáhuatl*, lluvia, porque en el maíz se suponía que la enfermedad parasitaria que el nombre designa se debía al exceso de humedad. Se trata, en fitopatología, de una micosis que ataca las hojas de trigo, cebada, maíz y otros cereales; los hongos patógenos que causan el *chauistle* son de unas ocho clases. En el Estado de Hidalgo el nombre se da también a la lluvia menuda. Una de las expresiones más comunes es “caerle a

uno el chahuistle” que tiene los siguientes significados: abatirle a alguien el infortunio, cebarse en él la adversidad; llegarle a casa un grupo de gorriones; llegarle el representante de la ley con intenciones de multar o “morder”. El vocablo comporta las siguientes variedades fonéticas y morfológicas: *chagüiscle*, *chagüiste*, *chagüistle*, *chahuiste*, *chahuixtle* y *chahuiztle*. También se conoce con el nombre de tizón.

CHAMACO, CA (*). Para Cabrera proviene del náhuatl *chamahua*, crecer el niño o estar en sazón la mazorca. Su significado es muchacho, entre la niñez y la mocedad. Palomar señala que se origina en la voz *chamáhuac*, grueso, por la forma cariñosa con que se suele llamar a los niños; amplía la connotación que también se aplica a la persona joven o con apariencia de joven; en femenino, chica, novia; y a los hijos en general, como en la locución “tuvimos en nuestro matrimonio nueve chamacos”. En La Laguna se estila también *chamacón*, *chamacona*, para designar a la persona joven o al novio o novia.

CHAMAGOSO, SA (*). Nahuatlismo derivado de *chamáctic*, burdo, grosero, tosco, áspero. Significa mugriento, grasoso, sucio, astroso. También mal pergeñado, bajo, vulgar, deslucido.

CHANATE. Cabrera apunta que el término es corrupción de *zanate*, palabra que a su vez Palomar considera aféresis de *acazanate*, nahuatlismo compuesto de *ácatl*, caña, y *zánatl*, zanate, carrizal: “zanate de los carrizos”. Molina indica que *acatzánatl* significa tordo. La descripción ornitológica es que se trata de un pájaro chillón de unos 50 cm. de largo; el macho presenta color blanco en el vientre y en el nacimiento de las alas; y negro, con reflejos metálicos, en el resto del cuerpo; la hembra es pardonegruzca; recoge en su nido objetos diversos, en especial los que son brillantes; frecuenta los lugares habitados y ocasiona grandes perjuicios en las sementeras de cereales; su distribución es casi general en todo el país. Se le conoce también como clarinero, pájaro prieto, sanate, tordo, urraca. En La Laguna el único

término que se emplea es *chanate* y la descripción antecedente no coincide con las características del pájaro, el cual alcanza la dimensión de unos 25 cm., es pardonegruzco, con plumas en el pecho semejantes al color dorado que tienen las hojas de los nogales en otoño. Se le diferencia claramente de la urraca por la talla de ésta que es mayor, y por su color negro con reflejos acerados. Chanate se usa también como apodo. Un derivado es *chanatazo*, que se refiere a mojarse la cabeza sin lavarla con jabón, tal como lo hace el pájaro en los charcos.

CHANTE. Como germanía señala Palomar que significa hogar, casa, domicilio; pero su origen náhuatl es indudable: *chantli*, específica R. Siméon, quiere decir casa, habitación, residencia, país, patria. En jergonza es común, entre otras, la expresión “voy al *chante*”, equivalente a “voy al cantón”, voy a la casa.

CHAPOPOTE (*). En el DRAE no se registra como nahuatlismo, sino como voz caribe; con la connotación de asfalto más o menos espeso que se halla en las Antillas. La acepción, asaz limitada, la supera Cabrera con los siguientes significados: petróleo crudo, viscoso y muy espeso, empleado extensamente por los aztecas para embadurnar. También asfalto, y chicle negro que los indios mascaban en lugar de chicle blanco. La etimología es de origen náhuatl: *tzapotlpochtli*, zapote que humea, en alusión al zapote negro (*tlilzápotl*) y a la facilidad con que arde el petróleo crudo. Palomar, como Robelo, propone la etimología *chapopotli*, de *tzauctli*, pegamento o engrudo, y *popochtli*, perfume, raíces desechadas por Cabrera, pues el chapopote —dice— ni es pegamento ni es perfume.

CHAPULÍN (*). Con su proverbial parquedad, el DRAE define el término como langosta, cigarrón, dándole el carácter de americanismo. Su origen es náhuatl, *chapolin*, langosta, de *poloa*, destruir. Se aplica a un insecto ortóptero de color verde que se desplaza a grandes saltos y se alimenta del follaje que lo rodea; ataca, en mangas enormes, las sementeras, y constituye una de las plagas

más devastadoras que existen en el continente americano. Se le llama también saltamontes. Existen otras variedades de insectos menos nocivos a los que también se llama chapulines.

CHAYOTE (*). Compuesto náhuatl de *tzapactli*, espina, y *ayotli*, calabaza: “calabaza espinosa”, literalmente. La chayotera es una planta trepadora, provista de zarcillos, de hojas lobuladas y flores pequeñas y blanquecinas; el fruto, ovoideo y de cáscara espinosa es comestible como legumbre; se prepara de variadas formas en la cocina mexicana; en medicina popular se le atribuyen propiedades diuréticas. La planta es nativa de México, pero se le cultiva también en otros países de América y en España. Palomar transcribe ciertas frases de uso vulgar en las que se emplea el vocablo: “encantarle a alguno el chayote serenado”, ser invertido, homosexual; “estar pariendo chayotes”, estar realizando una tarea con gran esfuerzo y dificultad; “exprimir el chayote”, estar pensando o cavilando, ya que en algunas partes *chayote* es sinónimo de cabeza. En La Laguna, “poner a uno a parir chayotes” significa, además, meter en apuros, sorprender. También la expresión “cabeza de chayote” es usual para designar a alguien de cabellera hirsuta. Como sinónima se estila la frase “pelos parados”.

CHÍA (*). Procede del náhuatl *chían*, cierta semilla de la que se saca aceite. El nombre es común a diversas plantas herbáceas, unas trece variedades incluida la salvia hispánica, que es la que produce la semilla oleaginosa conocida con el nombre de chía. La planta es originaria de México; da flores pequeñas y azules y sus semillas se usan en medicina popular contra el estreñimiento; remojadas sueltan gran cantidad de mucílago al que se le añade azúcar y jugo de limón, mezcla que constituye la tradicional agua de chía; molidas las semillas producen aceite secante que se usa para preparar lacas; los antiguos mexicanos preparaban el *chianatole*, atole de chía, y una especie de turrón.

CHICAL. Deriva del náhuatl *chicagua*, conservar. Nombre que se le da al elote cocido y puesto a secar para conservarlo durante

algún tiempo. Los granos se comen, guisados, en tiempo de Cuaresma, costumbre que Palomar señala propia de Chihuahua; sin embargo, en La Laguna también es común dicha práctica cuaresmal y el guiso recibe el nombre de *chuales*.

CHICALOTE (*). Término procedente del náhuatl *chicálotl*, hierba con abrojos o espinas, sincopa de *chichicáylotl*, de *chíchic*, amargo. Planta de la familia de las papaveráceas, con flores blancas o amarillentas y cápsula ovoide que contiene las semillas. Se suponía que su látex, o jugo lechoso, era hipnótico y anestésico, y que poseía virtudes curativas para los ojos; además, las semillas contienen un aceite que tiene propiedades eméticas y secantes. Crece silvestre en Baja California, Sinaloa, Colima, Coahuila, Tabasco y Chiapas. En el medio campesino de La Laguna se considera planta venenosa. Se dice que las cabras mueren si la comen.

CHICLE (*). Del náhuatl *tzictli*, el jugo ya masticable del chicozapote derivado a su vez de *tzauctli*, pegamento o engrudo. La acepción se refiere a la gomorresina que fluye del tronco del chicozapote haciéndole incisiones al empezar la estación lluviosa; la costumbre de masticar chicle data de tiempos precolombinos. Los elementos constitutivos de la palabra chicozapote son *tzicoh*, chicloso y *zápotl*, zapote. En sentido figurado, chicle se emplea como sinónimo de pegote, conforme al significado de persona impertinente que no se aparta de otra, especialmente si ve ocasión de que se le invite algo. En La Laguna por epéntesis se dice *pegoste*. También es de uso corriente la exclamación “¡ni chicles!”, indicativa de que no se acepta algo, que no se es anuente con alguna cosa.

CHICLOSO. Derivado de chicle en el sentido de algo que tiene consistencia pegajosa. En La Laguna se adjetiva con la palabra ciertos dulces u otras cosas pegajosas. También se usa en femenino.

CHICOTAZO (*). El DRAE consigna que es americanismo, con la acepción de golpe dado con el chicote o látigo. Cabrera apunta un

significado más: el acto de hacer restallar la pajuela del chicote. La acepción que registra Palomar no es la de latigazo, sino la de trago; de *chicote*, aguardiente sonorense de mala calidad. En La Laguna “echarse un chicotazo” equivale a tomar un trago de cualquier bebida alcohólica de alta graduación. Así mismo, es usual la expresión “dar el chicotazo”, equivalente a caer una persona súbitamente, “dar el azotón”, sufrir un ataque o enfermedad fulminante, “dar el riatazo”, “dar el fregazo”.

CHICOTE (*). De manera lacónica, el DRAE dice que es un americanismo que significa látigo, acepción a la que Palomar no alude; conforme a éste, el nombre se da a una bebida aguardentosa sonorense de mala calidad. Cabrera supera estas parquedades definiendo el vocablo como látigo largo, sostenido por un cabo de madera y terminado en una pajuela, que se usaba para arrear las bestias de tiro, haciendo restallar la pajuela al retraer con fuerza el látigo, lo cual producía un fuerte dolor, como el de la picadura de un *jicote*, de donde le vino el nombre. Etimología: del náhuatl *xicotli*, *jicote*, abejorro que produce un fuerte zumbido y cuya picadura es muy dolorosa. En la región lagunera el término se ha escuchado como apodo y como sinónimo de miembro viril. Derivados: *chicoteada*: acción y efecto de chicotear; sinónimos en La Laguna: cuereada, cueriza, sanjuaneada; *chicoteado*: muy rápido, muy veloz; “salir chicoteado”, locución indicativa de que alguien sale de estampida.

CHICOTEAR (*). Dar repetidos latigazos con el chicote. Palomar no registra el término bajo esta acepción, sino como germanía: denunciar, delatar. En la región lagunera no se usa con tal sentido; además de entenderse conforme al primer significado, chicotear denota cerrar con violencia una puerta y también se refiere a la acción fuerte del viento o del frío: “está chicoteando el frío”.

CHICHA (*). Dice el DRAE que deriva de la voz aborigen de Panamá *chichab*, maíz. Bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada y que se usa en algunos países de

América. En Chile, bebida que se obtiene de la fermentación de la uva o la manzana. Palomar solamente registra *Chicha* como hipocorístico de Narcisca. Según Cabrera, la procedencia del término es náhuatl: *chichiatl*, agua fermentada; de *chichía*, agriar una bebida, y *atl*, agua, etimología avalada por la autoridad de R. Simón. Con alguna frecuencia se escucha la frase “ni chicha ni limonada” que refiere algo indefinido o ambiguo semejante a “ni picha, ni cache, ni deja batear”.

CHICHE (*). El DRAE anota la descabellada etimología *celic*, que significa fresco, verde, tierno, nuevo, agradable. Fuera de tan crasa confusión, la palabra proviene del náhuatl *chichi*, apócope de *chichihualli*, teta, pecho, mama, ubre. Palomar consigna, además, las acepciones *chichigua* y nodriza, así como las siguientes locuciones: “como chiches de gallina”, que hace referencia a lo absurdo o imposible que una cosa suceda; “mamar chiche”, aprovechar o explotar una buena situación u oportunidad favorable; “pedir chiche”, solicitar favores o protección en forma poco digna y decorosa; todas ellas conocidas en La Laguna,

CHICHICUILOTE (*). Del náhuatl *tzitzicuilotl*, compuesto de *tzitzicuilitic*, muy flaco, y *huilotl*, paloma; literalmente “paloma flaca”. Es nombre genérico para varias especies de aves zancudas, algunas de ellas comestibles. Hay una frase de cuño corriente: “patas de chichicuilotote”, para referirse a la delgadez de piernas.

CHICHIGUA. Proviene de *chichihua*, que en náhuatl significa ama de cría, nodriza. El nombre también se aplica a cualquier hembra animal que está criando. En Tabasco es la planta madre que se coloca para dar sombra a los árboles del cacao. Otras acepciones: alcahuete, protector; ganado manso; persona de condición apacible. El único significado que se le da en La Laguna es el etimológico.

CHICHONA. Se dice de la hembra que tiene las mamas o tetas muy grandes. Sinónimo: *chichuda*.

CHICHONEAR. Manosear mucho las tetas de la mujer.

CHICHOTE. Cabrera considera que es perversión (epéntesis, más propiamente) del término *chipote*, el cual es aféresis del náhuatl *xixipóchtic*, hinchado, y que se usa, en Nicaragua, con el significado de protuberancia en la cabeza producida por un golpe. En La Laguna también se le otorga tal connotación.

CHILACA. Especie de chile de color verde, delgado, de unos 10 ó 15 cm. de largo. Probablemente sea apócope de *chilicate*, del náhuatl *chilli*, chile, y *ácatl*, caña, cañuto. En la región lagunera se usa soasado para acompañar la carne asada y también relleno de queso.

CHILANGO, GA. Solamente Palomar incluye el término en su *Diccionario* con el significado de apodo que se aplicó al hablante del interior del país, y sobre todo al pelado de la capital. Actualmente designa (en forma despectiva) a la persona originaria del Distrito Federal. También es usual el nombre colectivo *chilanguiza*. Procede de la palabra *xilango*.

CHILAQUIL (*). Del náhuatl *chilli*, pimienta, chile, *atl*, agua, y *quilitl*, quelite, hierba comestible; literalmente “quelite en agua de chile”. Su uso es más extenso en plural y denota guiso compuesto de tortillas de maíz despedazadas y cocidas en caldo de chile con epazote, cebolla y queso.

CHILAR (*). Derivado de chile. Campo sembrado de chiles. Es muy común la locución familiar “hacer chilar y medio”, causar estropicios en un sembrado los burros, caballos o puercos; por extensión, originar destrozos o atropellos en lo material, social o moral. Regionalmente es más habitual el dicho “hacer chilar y huerto”.

CHILARAJO. Derivado castellano de chilar. Espantajo que se pone en un sembrado para ahuyentar a las aves perjudiciales. Vestido andrajoso. Es usual la expresión “andar (o estar) hecho un chilarajo”, que se interpreta como andar harapiento, desharrapado; *desgalichado* se emplea como sinónimo en La Laguna.

CHILAZO. Aumentativo de chile. El significado alude a la fumigación que se hace quemando chile, para ahuyentar los ratones, pinacates, cucarachas y otras sabandijas caseras. En la región

lagunera en vez de chilazo se emplea “humazo” con la misma acepción, quemando, además, otros productos como copal, gobernadora seca, etc. Entre las locuciones se estilan las siguientes: “hablar al chilazo”, hablar sin rodeos ni tapujos, hablar al puro chile, a lo mero pelón; “hacer las cosas al chilazo”, hacer algo sin cuidado, a lo trocho.

CHILE (*). De manera escueta el DRAE dice lo siguiente: Del náhuatl *chilli*, ají. En Guatemala, mentiroso. Abundan más en la acepción Cabrera y Palomar para quienes la palabra es nombre común a numerosas plantas herbáceas o arbustivas (28 variedades), cuyos frutos, más o menos picantes, se emplean como condimento. El vegetal es originario de México, Centro y Sudamérica, y el término ha entrado a formar parte en léxico de numerosos países. El nombre de la planta se aplica también al fruto, a la salsa hecha con el mismo y al miembro viril. En la región lagunera se conocen las siguientes variedades: ancho, chilaca, chipocle o chipotle, de árbol, guajillo, habanero, jalapeño, largo, pasilla, pimiento, piquín, poblano y serrano. Los platillos más acostumbrados: chile con carne, chile con queso, chile con huevo y chile con papas. Como salsa era famosa la de chile macho, chile sin guisar o chile de molcajete, confeccionada con chile serrano soasado, cebolla, tomate rojo y sal, ingredientes que se molían en molcajete y que actualmente se preparan en licuadora eléctrica. El término entra a formar parte de las siguientes locuciones: “ora es cuando, chile verde, le has de dar sabor al caldo”; da a entender que ha llegado el momento de actuar con firmeza y resolución; “andar a medios chiles”; equivale a andar un poco ebrio; “de chile, de dulce y de manteca”; alude a una mescolanza de cosas que no se avienen entre sí, como los tres sabores de los tamales a los que el dicho se refiere.

CHILEPIQUÍN (*). Variedad botánica de chile. El DRAE registra la palabra como *chilti-piquín*, del náhuatl *chilli*, pimiento y *técpin*, pulga, etimología que alude a la pequeñez del fruto y a su calidad picante.

CHILERO, RA (*). Derivado de chile que el DRAE define como persona que tiene por oficio cultivar, comprar y vender chile. Es también término despectivo aplicado al tendero de comestibles. En Guatemala, persona mentirosa. Palomar añade que se adjudica como apodo a la persona nacida en Aguascalientes, y en Sinaloa al habitante de la sierra. Es, asimismo, el nombre que se da a la vasija para la salsa de chile y al molcajete. Ninguno de estos significados tiene en La Laguna. Aquí es el nombre de un pajarillo de unos 7 cm., de pecho grisáceo y plumaje café claro que se alimenta de semillas, sobre todo de trigo, al que suele causar severos daños. Arbitrariamente se aplica como apodo, y la frase “patas de chilero” se refiere a las piernas delgadas.

CHILMOLEAR (*). El DRAE sólo consigna la voz *chilmole*, salsa o guisado de chile con tomate u otra legumbre, término que también anota Palomar, considerándole derivado del náhuatl *chilmulli*, con el significado adicional de enredo, baturrillo. En el habla de La Laguna se elimina la primera *l* y *chilmolear* es lo mismo que comadrear, andar contando chismes o intrigar.

CHILMOLERO, RA. Derivado de *chilmole*, término que define un caldo aguado de chile en que se guisan carnes o legumbres; de *chilli*, chile, ají, pimiento y *mulli*, guisado. Designa también a la persona que se dedica a vender chilmole. En La Laguna la voz sincopada es *chimolero* o *chimolera* y se refiere a la persona aficionada al chisme o a quien es lenguaraz. Expresiones: “es muy chimolero, ra”, “se soltó como chimolero, ra”.

CHILPAYATE. Niño de corta edad. La probable etimología es *tzípittl*, niño enfermo, y *áyatl*, la manta de ixtle o algodón en que se cargaba al infante. Cabrera propone como más congruente la etimología *chiltic*, colorado, y *páyatl*, cierto gusanillo veloso: “gusanillo veloso rosado”, literalmente. El uso femenino del nombre es menos frecuente.

CHILPOTLE. Proviene del náhuatl *chilli*, chile, y *poctli*, humo: “chile ahumado”. El vocablo es nombre común de diversas especies de

chile secado al humo o a fuego lento, con lo cual toma un color rojo oscuro. El chilpotle (o también chilpocle) se usa para toda clase de salsas, guisos o moles colorados. En el mercado se expenden varias clases de chilpotles; por ejemplo, chile ancho, pasilla, mulato, rayado, morita, cascabel, pero sobre todo poblano, por antonomasia conocido como chilpotle. En La Laguna es más común llamarlo chipotle.

CHILTEPÍN. (Chile piquín). Especie de chile muy pequeño, rojizo y sumamente picante. Del náhuatl *chilli*, chile, y *técpin*, pulga.

CHILUCA. Proviene del toponímico náhuatl *Chilucan*, de donde se extraía una piedra silicosa, verde oscura o rosa gris que se labraba para usarse en la construcción. Entre las locuciones familiares figuran: “tener cabéza de chiluca”, ser de cabeza dura, tonto, testarudo; “aprenderse una lección de chiluca”, o sea de memoria, sin comprenderla, “de machete”.

CHIMAL. Del náhuatl *chimalli*, adarga, rodela, pavés. Rodela o escudo de mimbre o de cañas, forrado de cuero y pintado o adornado de plumas multicolores que algunos antiguos grupos indígenas usaban como arma defensiva. El nombre se aplicó también al penacho o airón de plumas que usaban los indígenas en el tiempo de la conquista. En la danza de la pluma que se acostumbra en La Laguna se usan chimales como escudos y como penachos, también profusamente ornamentados.

CHIMISCOLEAR. Forma verbal castellana de *chimiscol*, del náhuatl *cem_ixcolli*, un trago de pulque, aguardiente, mezcal o sotol. Por extensión significa callejear, vagabundear, comadrear, andar de casa en casa en busca de fiestas o reuniones, o por afición al chismorreo. En La Laguna se emplea con tales acepciones, pero por metaplasmo al trago de bebida embriagante, o a la bebida misma, genéricamente se le llama *guachicol*.

CHIMISCOLERO, RA. Adjetivo castellanizado de *chimiscolear*, aplicado al (o a la) que es afecto a *chimiscolear*, es decir, andar coma-

dreando, contando o urdiendo chismes de casa en casa.

CHIMUELO, LA. Persona a quien le faltan dientes o muelas, por lo cual deja salir la saliva al hablar. Etimología híbrida: del náhuatl *chichitl*, saliva y el castellano muela. Palomar indica que chimuelo se le dice en Coahuila a quien tiene un solo testículo, pero en la región lagunera no se le da sino la primera acepción, reducida en muchos casos a quien carece de uno o más dientes.

CHINACO (*). El DRAE registra el término *chinaca* con significado de pobretería, gente desharrapada y miserable. En tiempos de la guerra de Reforma se dio el nombre de chinaco al guerrillero afiliado al bando de los liberales. El vocablo lleva también la acepción de descamisado, harapiento, pelado. Procede del náhuatl *tzintli*, culo, trasero, y *nácatl*, desnudo. En la región lagunera ha caído en desuso; se oía en boca de los ancianos que murieron hace treinta o más años.

CHINANA. Supositorio que se pone a los niños como medicamento para que puedan defecar. Del náhuatl *tzinana*, curar enfermedades del ano. También significa molestia que se ocasiona a alguien. En La Laguna se le dice “calilla”; se acostumbraba hacerla de jabón y se usaba en niños y personas mayores. Del nombre se creó el verbo *chinanear*, cuya connotación es molestar, importunar, chingar, joder.

CHINCUAL (*). Precariamente el DRAE define la palabra como sarampión. Proviene del náhuatl *tzintli*, ano, trasero, y *cualli*, bueno, sabroso, caliente; o de *cualiztli*, carcomer. El vocablo tiene las siguientes acepciones: inflamación en la piel, en el ano y en los muslos que padecen los niños. Escozor que se siente alrededor del ano y partes próximas. Alboroto o entusiasmo por alguna fiesta o diversión. Excitación nerviosa o inquietud, especialmente en las mujeres jóvenes. Palomar registra los derivados *chincualero*, *chincualudo*, con los significados de callejero, bullanguero, fiestero, inquieto, travieso, andariego. En la región lagunera en vez de los derivados se acostumbra decir *chincualiento*, *chincualienta*.

CHIPI-CHIPI (*). Para el DRAE tiene significado de llovizna y es voz imitativa. Cabrera y Palomar consideran que proviene del náhuatl *chichipini*, lloviznar en forma menuda y sostenida, fenómeno que en la región lagunera se conoce también como *aguaríar* o *guaríar*.

CHÍPIL (*). Aparece *chipilín* en el DRAE bajo la acepción de niño o niña pequeños, sin indicar el origen de la palabra, la cual procede del náhuatl *tzípiltl*, criatura enferma, desganada o desapacible a causa de un nuevo embarazo de la madre. En La Laguna el término se aplica a los niños remolones o muy consentidos.

CHIPILERA. Derivado de *chipil* más la desinencia castellana *-era*. Se designa con el nombre el malestar que siente el niño sin destetar por el nuevo embarazo de la madre. También se refiere al lloriqueo del niño ocasionado por el exceso con que le miman la madre o la nodriza.

CHIPOTE (*). Para el DRAE no hay más acepción que manotada. La palabra es aféresis de *xixipóchtic*, hinchado, y significa chichón, tolondrón, hinchazón causada por un golpe propinado en la cabeza. También se emplea para nombrar cualquier bulto que sobresale de una superficie. Como derivado se usa el término *chipotudo*, *da* indicativo de algo que tiene chipotes o bultos debiendo ser plano, de ahí el proverbio “Lo que es parejo no es chipotudo”.

CHIQUIHUIE (*). En el DRAE aparece como *chiquiüite*, palabra que fue usual en La Laguna. Es un cesto o canasto de mimbre, bejuco o carrizo de forma casi cilíndrica y algo más estrecho en la base que en el bordo. *Chiquíhuítl*, en náhuatl, es cesto o canasto, y sus probables raíces son *chiqui*, raspar, y *huitoloa*, combar, curvar, porque se hace con varas raspadas y combadas.

CHOCOLATE (*). El DRAE considera que el término proviene del náhuatl *chocolátl*, de *choco*, cacao, y *atl*, agua, etimología que en significado difiere de la que registran Cabrera y Palomar, pues no es choco, sino *xócoc*, que significa ácido, agrio y no cacao,

más la terminación *atl*, agua; sin embargo, para otros autores la palabra se compone de una superposición de *chocolá*, mayismo procedente de *chokol*, caliente, *-a* agua y el sufijo náhuatl *-tl*, en este sentido el origen del término es incierto, pero el objeto que designa es una pasta hecha a base de cacao y azúcar molidos, a la que generalmente se adiciona canela o vainilla, y con la cual, hervida en agua o leche, se prepara la bebida mundialmente conocida. De un medio siglo a la fecha, el chocolate comenzó a industrializarse en polvo para tomarse frío o caliente. El chocolate es la base de una industria de golosinas y helados que prácticamente abarca todo el mundo. Respecto a la etimología, Cabrera observa que cuando llegaron los españoles en el siglo XVI, en Tabasco se usaba una bebida hecha de cacao y maíz molido disuelto en agua que se dejaba serenar para que tomara un sabor ácido, de donde le vino el nombre *xocóatl*, agua ácida. El vocablo ha entrado a formar parte de algunas expresiones familiares que son usuales en La Laguna: “Estar como agua para chocolate”, estar alguien predispuesto o sumamente encorajinado; “a mí las cuentas claras y el chocolate espeso”, implica exigencia de que se hable sin tapujos ni rodeos; “dar una sopa de su propio chocolate”, pagar con la misma moneda, desquitarse a la manera de “ojo por ojo, diente por diente”; “si como lo meneas lo bate, ¡qué buen chocolate!”, o “cómo saldrá el chocolate”, alusión a las mujeres que contonean las caderas al caminar, que “mueven el bote”, ya que al ayuntamiento carnal se le dice “hacer chocolate”.

CHONGO. Ni el DRAE ni Palomar registran el origen de la palabra. Por su parte, Cabrera propone la hipótesis de que deriva del náhuatl *tzónyoc*, cabellos en la cumbre; de *tzontli*, cabello, *yoh*, partícula abundancial y *c*, lugar. La acepción académica es moño de pelo; rizo de pelo en Guatemala y chanza o broma en México. Más elocuente, Cabrera define chongo como tocado que se hacen las mujeres torciendo y anudando el pelo en la parte superior de

la cabeza. Actualmente también algunos hombres suelen usar chongo, sólo que en la región occipital. Locuciones familiares: “mandar a uno a freír chongos”, con significado de despedirle con enojo, con aspereza o sin miramientos; “soltarse el chongo”, significa lucirse, excederse en ciertas formas de conducta por lo común moderadas; “chongos zamoranos”, dulce casero o procesado y enlatado a base de leche.

CHOTEAR (*). En el DRAE aparece el verbo *chotear*, derivado de *choto*, aragonismo que significa retozar, dar muestras de alegría, pitorrearse. Sin embargo, Cabrera y Palomar consideran que se trata de un nahuatlismo procedente de *xochtia*, decir gracias o donaires para hacer reír. Entre las acepciones del verbo actualmente se consideran las siguientes: tomar en broma o guasa, mofarse, poner en ridículo, no tratar en serio un asunto o a una persona; abaratar excesivamente una mercancía o hacerla objeto de competencia en grado máximo. También se aplica en el sentido de desacreditarla o vulgarizarla demasiado hasta el punto de que pierde el interés o la respetabilidad. El participio *choteado-da* se aplica a algo manido, manoseado; asunto o cosa que han sido tratados por distintas personas y con poca seriedad. Así mismo, se dice del artículo tirado de precio, difícil de trabajarlo por la excesiva competencia.

CHUALES. Palomar registra la palabra *chual*, derivada del náhuatl *tzohualli*, panecillo sagrado hecho de bledos silvestres con cuyas semillas comestibles se hacían, sobre todo en Sinaloa, figurillas en algunas conmemoraciones. Actualmente el nombre se aplica a un tamal zacatecano de masa de maíz y frijol, endulzado con piloncillo, que se cuece en horno o en rescoldo. En La Laguna el término chuales es sinónimo de *chicales*.

CHUCUMITE. Nombre de un pececillo del río Papaloapan, en la región de Alvarado, Veracruz, cuya hueva es muy estimada. Proviene del náhuatl *xócoc*, agrio y *ómitl*, huevo. En la región lagunera la palabra es reciente. Se debe a que en y pescaderías y supermercados se expende el robalo *chucumite*.

CHUCHULUCO. Deriva del náhuatl *chocholoqui*, tonto, sin juicio. Se dice de la persona basta y grosera y del tamal toscó, de masa sin cernir. El nombre se aplica también a cualquier golosina para los niños, única acepción usual en La Laguna. Así mismo, el término se aplicó a las monedas o billetes de un peso. “Me debe cien *chuchulucos*”, por ejemplo.

CHUECO, CA (*). El DRAE considera la palabra como americanismo con el significado de estevado, patituerto; pero sin dar noticia de su etimología. Cabrera y Palomar indican que procede del náhuatl *xócuo*, cojo del pie. En México, y en La Laguna, las acepciones son menos restringidas y el término se aplica a todo lo que debiendo ser recto está torcido, o desviado, por cualquier causa; califica a la persona poco confiable o desleal; se dice de lo habido por medios de dudosa legalidad, en forma ilegal, contraria a las reglas de la rectitud ética y también a los bienes obtenidos mediante robo. Además de las anteriores acepciones el vocablo se usa para designar a alguien que sufre cojera en alguna de las extremidades inferiores. En la región lagunera es común el derivado *aparachueco*, que se aplica a quien compra objetos robados.

E

EJOTE (*). Proviene del náhuatl *ejotl*, frijol o haba verde, y se emplea principalmente para designar la vaina del frijol cuando está tierna y es comestible como legumbre. De *etl*, frijol y *xotl*, verde.

ELOTE (*). Mazorca tierna de maíz que, cocida o asada se consume como alimento en México y en algunos países de Centroamérica. También se denomina elote a un pan con figura de alcachofa alargada que se decora con brillo y semillas de ajonjolí o que se cubre con azúcar bien pulverizada. Procede del náhuatl *élotl*, mazorca de maíz verde que tiene ya cuajados los granos. En La Laguna se usa el derivado *elotada* para referirse a la reunión en que se comen elotes asados.

ENCHILADA (*). El DRAE consigna el uso de la palabra en Guatemala, Nicaragua y México; la define como torta de maíz rellena de diversos manjares y aderezada con chile. Más apegado al sentido que en México y en La Laguna se le da, se trata de una tortilla de maíz casi siempre enrollada después de que se le ha rebozado en salsa de chile, verde o roja, rellena por lo común de queso. También se aplica a la carne adobada con salsa de chile colorado. El vocablo es derivado de *enchilar*, que entre otras acepciones significa untar algo con salsa de chile. Locución familiar: “No son enchiladas”, quiere decir que una cosa no es tan fácil o rápida de hacer como suele creerse.

ENCHILADO, DA (*). El DRAE en forma notoriamente restringida define: participio pasado de enchilar. En Cuba, guiso de mariscos con salsa de chile. Más explícitos, Palomar y Cabrera coinciden en las siguientes acepciones: excitado por efecto del chile; guiso aderezado con chile; res de color bermejo; persona enojada, irritada, furiosa o colérica; acción o efecto de enchilar o enchilarse; operación de impregnar con pasta de chile principalmente embutidos y carnes. En la región lagunera, además de que el término se usa conforme a las anteriores acepciones, significa escaldado de la boca por comer chile en exceso, o alguna variedad muy picante. También se aplica al color encarnado de alguna cosa; por ejemplo: “blusa enchilada”, “vestido enchilado”, etc.

ENCHILAR (*). Derivado del castellano *chile*, con significado de untar algo con salsa de chile; v. gr.: tortilla, carne, queso, etc.; enchilarse, excitarse por el sabor picante del chile; irritarse, enfurecerse. Locución familiar: “no es cosa de enchíllame otra”; indica que algo no es tan fácil como enchilar una tortilla, enchilar una “gorda”.

EPAZOTE (*). Proviene del náhuatl *epázotl* —dice el DRAE— de *épatl*, hedor, y *tzotl*, sudor, etimología errónea, pues *épatl* es zorrillo, y *tzotl*, suciedad, inmundicia. El nombre se aplica a una planta muy usada como condimento en diversos guisos. En medicina popular se le considera emenagoga, abortiva, tónica y antihelmíntica. Existe otra variedad, conocida también en La Laguna, el “epazote de zorrillo” que no se usa como condimento.

ESCUINCLE, ESCUINTLE. Proviene del náhuatl *itzcuintle*, especie de perro pelón y mudo que los aborígenes mesoamericanos acostumbraban cebar para comerlo. Por extensión se aplica al perro callejero, sarnoso, canijo o maltratado; en sentido despectivo el nombre designa a los niños pequeñuelos, pobres o desarrapados.

ESTAFIATE. Planta herbácea de hojas amargas con fuerte olor aromático y flores en racimo de color amarillento; se le atribuyen propiedades antihelmínticas. Deriva del náhuatl *iztáuhyatl*, ajeno o asensio. Palomar consigna que como vulgarismo el

vocablo se aplica al trasero. En La Laguna esta acepción es conocida y también los derivados *sunfiate* y *sofiate*, términos equivalentes a fundillo, ano.

EZQUITE (*). El DRAE y Palomar escriben *esquite*, sin fundamento filológico, pues el término deriva del náhuatl *izquitl*, grano de maíz tostado en el comal y reventado por la acción del fuego. Cuando se agrega dulce o sal se llaman palomitas. En Torreón se les dice *ezquite* a los granos de elote cocidos y aderezados con jugo de limón y chile seco colorado y molido.

G

GACHUPÍN, NA (*). Para el DRAE deriva de *cachopo*, término portugués que se traduce por niño y se aplica al español que pasa a la América Septentrional para establecerse en ella. Cabrera la considera aztequismo híbrido, procedente de *cactli*, calzado y *chapín*, el zapato de tacón alto que usaban los españoles en tiempo de la conquista. Otros autores, entre ellos Lucas Alamán, afirman que la palabra es un compuesto de *cactli* y *tzopinia*, calzado que pica, aludiendo a las espuelas usadas por los conquistadores. Según Palomar, el origen del vocablo es incierto; pudiera derivarse de *cachupín*, diminutivo del portugués *cachopo*; o bien, del náhuatl, conforme a lo aseverado por Cabrera. Como derivado del portugués, el término era conocido en España antes de la Conquista, pero en ninguna de las fuentes históricas que se ocupan de la misma se menciona como apodo impuesto por los indígenas de Mesoamérica al español que en realidad nada tuvo de niño. Otra versión dice que procede del apellido *Cachopín*, muy usual en Laredo, España, y que Miguel de Cervantes menciona como los *Cachopines* de Laredo en el capítulo XIII Primera Parte del *Quijote*. Éstos, dedicados al comercio, enviaban jóvenes a México, los que al llegar a Veracruz eran designados, mediante alteración fonética, con el nombre de gachupines, metaplasmo que dio origen al mote despectivo que suele dársele a los españoles y a los descendientes de los mismos.

GALPÓN (*). El DRAE menciona que posiblemente deriva de la voz náhuatl *calpulli*. Registra los siguientes significados: casa grande de una planta. Departamento que se destinaba a los esclavos de América. En Nicaragua y América del Sur, cobertizo grande, con paredes o sin ellas. En La Laguna el término es usual en la ciudad de Matamoros, Coahuila, donde existe el Galpón Cultural, local dedicado a presentaciones artísticas de diversa índole.

GUACAL (*). Procede del náhuatl *huacqui*, cosa seca o hueca y *calli*, casa, “casa hueca”, en traducción literal. El término se le confiere a una caja hecha de varas o tablas delgadas, en forma de jaula, que se utiliza para transportar a espaldas, o a lomo de bestia, loza, cristal, frutas, etc. Es muy común la locución popular “salirse del guacal”, por desmánderse, insolentarse, actuar fuera de derecho u obligaciones, salirse de quicio, perder los estribos, portarse insolentemente. La palabra puede también escribirse con h inicial. En la región lagunera se usan los términos *guacalón*, *guacalona*, para designar a alguien de caderas amplias.

GUACAMOLE (*). Escuetamente, el DRAE define: ensalada de aguacate. El término es derivado del náhuatl *ahuacamulli*, de *ahuácatl*, aguacate y *molli*, mole, salsa de chile, guisado: “guisado de aguacate”, en forma literal. Se aplica a la salsa hecha con la pulpa del aguacate molida, a la cual se añaden, picados y crudos, jitomate, cebolla y chiles verdes.

GUAJE (*). El DRAE registra las siguientes acepciones: niño, muchacho, jovenzuelo. Especie de acacia. Calabaza de ancha base para llevar vino. Bobo, tonto. Cabrera y Palomar, más acordes con el significado que se le da en México, definen el vocablo como calabazo seco y hueco que sirva para llevar líquidos. Los hay de diversas formas: alargados, de forma de botella como el bule o calabazo de los peregrinos o campesinos, o como el *acocote*, de *atl* agua y *cocotli*, garguero, que se usa para extraer aguamiel de los magueyes. En Viesca, Coahuila, se aplica también el nombre a una especie de arbusto leguminoso que produce unas vainas

cuyas semillas son comestibles y se les confiere propiedades afrodisiacas. Expresiones populares: “ser guaje”, ser tonto, bobo, tarugo; “hacerse guaje”, fingirse tonto o distraído, ser remiso a efectuar alguna actividad, o realizarla a medias; “no necesito guajes pa’ nadar”, alude al uso de guajes a manera de vejigas para aprender a nadar; significa que no hacen falta ayudas oficiosas o consejos de un tonto. Del náhuatl *huáxítl*, vaina que contiene una semilla comestible; calabacito en forma de pera.

GUAJOLOTE, TA (*). En forma brevísima, el DRAE da la siguiente acepción: pavo, ave; y la etimología con la escritura fonética *wesolotl*. El término procede del náhuatl *huexólotl*, de *huey*, grande, y *xólotl*, todo animal en forma de huso; y también bufón, chistoso, como parece serlo el guajolote cuando hace la rueda. El guajolote, en efecto, es conocido también como pavo de Indias, ave del orden Gallináceas derivado directamente del animal silvestre, domesticado por los aborígenes del país desde tiempos anteriores a la Conquista; actualmente se le cría en todo el mundo para aprovechar su carne. En La Laguna, sobre todo en el medio campesino se usa más el vocablo *cócono-a*.

GUAYULE. Del náhuatl *huautli*, bledos y *ulli*, caucho o hule. Arbusto de 1 m. de altura de color gris cenizo; crece en las regiones áridas del norte de México, produce un látex que se usa para elaborar caucho o hule y puede substituir al obtenido de otras plantas cauchíferas; los antiguos indígenas extraían de esta planta el material para fabricar bolas o pelotas macizas. A fines del siglo pasado y principios del XX, existió en Viesca, cabecera municipal, una fábrica beneficiadora conocida como “La Guayulera”.

GUILA, O. Cabrera y Palomar registran *huila*, que en náhuatl significa persona tullida, de *huilana*, andar a gatas, arrastrarse. La palabra tiene las acepciones siguientes: tullido, lisiado, que se arrastra debido a deformidad de sus piernas. Papalote, cometa pequeño que elevan los niños. Prostituta. En La Laguna se usa con los significados de prostituta y papalote.



H

HUACAL. Vide *guacal*.

HUAPANGO. Del náhuatl *huapulli*, tabla o duela de madera, *pantli*, hilera y la partícula *co*, en. Tarima o piso de madera en las casas. Cierta baile que se ejecuta taconeando sobre piso de madera, muy popular en las Huastecas y en la costa de Veracruz. Fiesta o celebración en la que el huapango es la diversión principal. Música y canto que acompañan al baile del huapango. Composición con letra y música en la que interviene el falsete, no necesariamenteailable.

HUARACHE (*). El DRAE registra *guarache*, como voz tarasca, con la única acepción de especie de sandalia tosca de cuero. Palomar traduce el término tarasco *guarache* por *cacle*, y añade que la dicha sandalia ha evolucionado para convertirse en calzado cómodo y popular. Huarache se llama también a un remiendo de emergencia que se aplica a una llanta de automóvil “ponchada”. Es también el nombre que se da a una torta ovalada y gruesa de maíz, frita en manteca, aderezada con carne, queso, frijoles y salsa de chile verde o rojo. Locución popular: “traer a uno con un huarache en la mano”; traerlo preocupado o en apuros, urgirle el desempeño de una labor, traerlo asoleado o “ajogado”, como se dice en La Laguna, donde también fue famosa la canción obscena “Huarache pachón” en la cual se hacía alusión a los genitales femeninos.

HUICHOL. Proviene del idioma *huichol*, emparentado con el náhuatl; significa pluma y se aplica al sombrero de palma, de copa baja y casi cónica muy usado por los indios huicholes. Palomar consigna el término como regionalismo de Durango, pero también fue usual en Viesca como sinónimo de guaripa y de cualquier sombrero de palma.

HUILANCHE. La etimología *huilana*, andar a gatas, no tiene relación con el significado de piedra para moler maíz en el metate que indica Palomar. Dicha piedra en español se llama *mano* y en náhuatl *metlápil*, de *metlapilli*, hijo o apéndice del metate. Los habitantes de la Villa de Bilbao, municipio de Viesca, le decían “La Huilanche” a su comunidad, a manera de tratamiento cariñoso.

HUIPIL. Deriva de *huipilli*, palabra náhuatl que significa camisa de india. Es el nombre de una prenda típica de vestir que usan las mujeres de algunos grupos étnicos del país, consistente en una camisa o túnica blanca de algodón, descotada, sin mangas y con vistosos bordados de colores.

HUIZACHAL. Derivado castellano de huizache. Lugar donde abundan los huizaches.

HUIZACHE. Del náhuatl *huixachi*, de *huixtli*, espina, e *ixachi*, en cantidad; árbol espinoso. Especie de acacia. Planta muy espinosa de la familia de las leguminosas, de la cual existen en México 16 variedades. De la vaina del huizache se obtenía una tinta negra que durante mucho tiempo fue la única usada en México.

HUIZACHERO. Escribiente de juzgado o de otras oficinas públicas, en alusión al uso de la tinta sacada del huizache. En sentido despectivo se usa para nombrar al tinterillo, al cagatintas.

HULE (*). Del náhuatl *ulli* u *olli*, goma de árbol que se usaba para hacer pelotas macizas. El vocablo se refiere al caucho o goma elástica de muchos usos industriales, que se elabora del jugo lechoso o látex del árbol del hule, *ulcuáhuatl*, árbol hasta de 25 m. de altura de la familia de las moráceas que vegeta en Mi-

choacán, Guerrero, Jalisco, Colima, Nayarit, San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, en lugares que van del nivel del mar hasta los 600 m. de altitud. También se le confieren las siguientes acepciones: Producto de la planta del guayule. Manga de hule, capote de tela ahulada que se usa para protegerse de la lluvia. Condón. Como germanía, chuleta o bistec muy duros. En la región lagunera se dice “carne muy huluda”, “pan muy huludo”, cuando éstos son más correosos que duros.

HURACÁN (*). Voz taína, la considera el DRAE. Viento muy impetuoso y temible que, a modo de torbellino, gira en grandes círculos, cuyo diámetro crece a medida que avanza, apartándose de las zonas de calmas tropicales, donde se origina. Suceso o acontecimiento que causa destrucción o grandes males. Persona muy impetuosa. Mejías define el vocablo como tormenta de gran violencia, ciclón. Añade que probablemente procede del maya-quiché. Aparece el término, por vez primera, documentado en la obra *Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán*, 1561-1565. Posteriormente aparece en otras fuentes. Se ha supuesto que sea un préstamo del maya-quiché al taíno, del cual lo tomarían los conquistadores; sin embargo, diversas referencias circunscriben su uso al área de Yucatán y México durante los siglos XVI y XVII, por lo que se supone se trate más bien de un préstamo del maya-quiché al español. Palomar admite el origen maya del vocablo, equivalente en la teogonía al dios del viento y del trueno; misterioso corazón del cielo que provoca el viento y las tempestades.

I

ITACATE. Deriva de *itácatl*, voz náhuatl que significa provisión para el camino, de *ítitl*, barriga o vientre y *otli*, camino. La acepción castellana coincide con la del náhuatl. Palomar añade que también es el nombre de una tortilla gruesa y redonda.

IXTLE. Filamento de las pencas de maguey o de otras plantas del género *Agave* (henequén, lechuguilla, etc.) que se emplea en la fabricación de cuerdas, tejidos y estropajos. Deriva del náhuatl *ichtli*, cerro o copo del maguey. En La Laguna, la acepción se restringe a las fibras de la planta llamada *lechuguilla* de la cual se fabrican estropajos y objetos de jarciería. Al procedimiento para obtener las fibras se le denomina “tallar ixtle”.

J

JACAL (*). Sin otra nota explicativa, el DRAE define el vocablo como especie de choza. Cabrera y Palomar especifican que se trata de choza, casa humilde, hecha generalmente de adobes y techo de paja o tejamanil. Procede del náhuatl *xacalli*, de *xacámitl*, adobe, y *calli*, casa. En La Laguna, figurativamente, se dice “mi jacal” por mi casa y son usuales los derivados *jacalear*, comadrear, andar de comadreo de casa en casa; y *jacalero-era* que se aplica a la persona que gusta andar de casa en casa comadreando o chismorreando.

JACALÓN. Aumentativo de jacal. Galerón o cobertizo grande, techado de tejamanil o zacate. Carpa o tenderete para espectáculos durante una feria. Edificio destartalado.

JÍCAMA. Del náhuatl *xi-camac*, prueba, imperativo del verbo probar; de *cámatl*, boca. Raíz comestible gruesa, oval o globosa de la planta herbácea del mismo nombre; se consume cruda y es dulce, jugosa y refrescante. Se considera originaria de México, pues los indígenas la consumían desde tiempos remotos.

JÍCARA (*). Vasija o escudilla semiesférica hecha con el epicarpio del árbol llamado jícaro o *cuautecomate*. Por extensión, palangana o bandeja de madera, pulida, barnizada y decorada. En España se llama así también a una taza de loza para tomar chocolate. El término deriva del náhuatl *xicalli*, vasija de calabazo. Expresión familiar: “cabeza de jícara”, cabeza calva.

M

JICOTE (*). El DRAE consigna la restringida acepción de avispa gruesa de Honduras y Nicaragua, de cuerpo negro y vientre amarillo. La palabra procede de *xícoll* o *xicotli*, con que se designa en náhuatl a una abeja grande que horada los árboles. En México es un abejorro, insecto himenóptero, silvestre, que produce un fuerte zumbido; está provisto de un aguijón que causa picaduras muy dolorosas. En la región lagunera anida sobre todo en los “quiores” que se emplean como cerca o enramada.

JICOTERA. Mexicanismo derivado de jicote más el sufijo castellano *-ra*. Designa al enjambre de jicotes y panal de los mismos. Se aplica también a una multitud de gente bulliciosa. “Armar una jicotería” significa en La Laguna, y en otras partes de México, producir un tumulto, una bronca, una reyerta multitudinaria.

JILOTE (*). Del náhuatl *xílotl*, mazorca de maíz tierno todavía no cuajada. Con la voz se designa a la espiga-flor de la mata o caña de maíz; al conjunto de barbas o cabellos de la mazorca de maíz tierno y a esta misma con los granos aún sin cuajar.

JILOTEAR. Derivado verbal castellanizado de jilote. Comenzar la milpa a mostrar la flor o espiga de la caña del maíz; o empezar a surgir las mazorcas pequeñas en la planta del maíz.

JIOTE. Del náhuatl *xíotl*, sarna. Enfermedad de la piel (*pytíriasis*) caracterizada por manchas de diverso color. “Le salieron *jiotes*” es expresión de uso familiar muy común.

JIRICUA. Voz tarasca con que se designa al mal del pinto en los estados de Jalisco y Michoacán; en el de Hidalgo significa sarna, roña. En La Laguna fue de uso muy limitado.

JOCOQUE. Deriva del náhuatl *xócoc*, agrio. Producto lácteo elaborado con leche cortada o nata agria, a manera de crema espesa y grumosa. En la comarca lagunera el término usual es *jocoqui*.

MACANA (*). Cabrera considera la palabra como nahuatlismo puro derivado de *macuáhuatl*, de *maítl*, mano, y *cuáhuatl*, árbol, “mano de árbol”, en traducción literal; nombre de un garrote o bastón grueso de madera dura usado como arma. *Macuáhuatl* era, entre los antiguos mexicanos, un arma ofensiva que llevaba insertados en los bordes trozos de pedernal u obsidiana que servían de navajas. El DRAE registra las mismas acepciones pero no igual etimología, afirma que la voz es de origen caribe. Por su parte, Palomar le confiere composición híbrida: del náhuatl *máítl*, mano y el antillano *kanáhuac*, cosa adelgazada como tabla. Lo más factible es el génesis náhuatl del vocablo, pues a la llegada de los conquistadores ya existía entre los nahuas el objeto y el nombre para designarlo. En La Laguna además de cachiporra significa miembro viril y es sinónimo de tacaño, agarrado, mezquino, piedra, codo, garruña. Son usuales también los derivados *macanear*, golpear con macana y *macanazo*, golpear propinado con la macana.

MACUCHI. Alteración del término *macuachi*, del que derivan *macuache* y *macuche* que tienen las siguientes acepciones: tabaco de clase muy corriente. Como nombre anticuado, indio de condición humilde, sin elementos de vida y sin ninguna instrucción. Tratándose de personas, bruto, tosco, ignorante. Mal hecho, de pobre apariencia, de mala calidad, hablando de cosas. En

la región lagunera, *macuche* y *macuchi* indistintamente se usan para calificar a alguien o algo de trocho, torpe, mal hecho. El término procede del náhuatl *macehualli*, según Cabrera y Palomar; significa villano, vasallo, de *macehua*, bailar, hacer penitencia, servir.

MACHINCUEPA. Voltereta del cuerpo que se ejecuta apoyando la cabeza y las manos sobre el suelo, o sin apoyarlas, para caer de espaldas. Figurativa y familiarmente se aplica al cambio repentino de un partido político a otro; “dar la machincuepa”, cambiar de chaqueta en política. Deriva del náhuatl *máitl*, mano, *tzintli* trasero, y *cuepa*, voltearse; “vuelta del trasero sobre las manos”, de modo literal.

MACHOTE (*). Del náhuatl *máchiotl*, señal, comparación, ejemplo, dechado. Comporta las siguientes acepciones: Señal que se pone en las minas para medir los destajos. Señal marcada en las labores o en los terrenos para medir o limitar los destajos o las pertenencias. Bordo pequeño en los caños de riego. Modelo de un escrito, que contiene algunos espacios en blanco para ser llenados. Borrador o minuta de un escrito que servirá de modelo. En La Laguna son de uso común las dos últimas acepciones. Expresión coloquial: “tomar machote”, tomar ejemplo, tomar nota.

MAGUEY (*). Los lexicógrafos mexicanistas concuerdan en que la palabra no es aztequismo sino de origen taíno, lengua hablada por los aborígenes antillanos en tiempos del llamado descubrimiento de América, los que, víctimas de las enfermedades, del hacinamiento y persecución, y formas de trabajo impuestas por los españoles que llegaron con Cristóbal Colón, pronto desaparecieron de las islas que poblaban. Sin embargo, Cabrera no da por descontado el parentesco de la palabra *metl* con la de maguey y propone la hipótesis de que se compone de los vocablos náhuatl *metl*, *máitl*, mano, y *huey*, grande. Para el DRAE es una planta vivaz oriunda de Méjico (*sic*) con hojas y pencas radiales, carnosas, en pirámide triangular, con espinas en el

margen y en la punta, de color verde claro. Dice además que es útil para formar setos vivos en lugares o terrenos secos y cálidos y que se ha naturalizado en la costa del Mediterráneo. De sus hojas se saca buena hilaza y el tronco produce un líquido azucarado del cual se obtiene el pulque. Le confiere a la voz filiación taína, pero al objeto que nombra origen mexicano. Tal galimatías académico resulta asaz objetable porque si los taínos tenían el nombre, obviamente conocían la cosa nombrada; y si los mexicanos tenían y usaban el maguey para diversos fines, naturalmente dispondrían del sustantivo idóneo; de ahí que la hipótesis etimológica de Cabrera resulta más que conjetura una factible realidad filológica. En conclusión, tanto en las Antillas como en México había magueyes desde tiempos precolombinos. En aproximación más acorde al español que se habla en México, Palomar define maguey como el nombre genérico de muchas plantas arrosetadas, gruesas y carnosas, dispuestas sobre un tallo corto cuya parte inferior no sobresale de la superficie de la tierra; la mayor parte de estas plantas corresponden al género “Agave”, del cual en México existen 200 especies; de sus pencas se obtiene fibra, y producen un jugo azucarado (aguamiel), que constituye la materia prima para la elaboración de bebidas alcohólicas como pulque, mezcal, tequila, bacanora y sotol. Las plantas vegetan en lugares áridos y florecen sólo una vez, para morir después de haber dado fruto. Además de los productos mencionados, del maguey se obtiene miel y jarabe; sus pencas secas son a menudo utilizadas para techar jacales; frescas, se usan para envolver la carne que se prepara en barbacoa.

MALACACHÓN. Por metaplasmo se le dan varias formas al término *malacatonche*: malacachonca, malacachoncha, malacanchoncha y malacatonche. Viene del náhuatl *malacachoa*, girar sobre sí mismo, y *tontli*, desinencia de diminutivo. Juego de niños consistente en girar rápidamente llevando a uno de ellos agarrado de las manos o de las muñecas sin que toque el suelo con los pies.

MALACATE (*). Deriva del náhuatl *malácatl*, huso para torcer algodón, ixtle u otras fibras. Cualquier cabrestante para levantar objetos pesados, consistente en una cuerda que se arrolla en un tronco o cilindro, o en una polea; el aparato ha sido muy usado para sacar minerales y agua de las minas. Como regionalismo, es usual la expresión “se le voló el malacate” para indicar que alguien enloqueció, o es presa de excitación nerviosa.

MALINCHE. La palabra asume las siguientes acepciones: nombre de la india que sirvió de intérprete a Cortés durante la conquista de México. (Etimología: Marina pronunciándose Malina por falta del fonema *r* en la lengua náhuatl y el diminutivo reverencial *-tzin*, *Malintzin*. Se desconoce si fueron los indios o los españoles los que adulteraron el nombre *malintzin*, diminutivo de *malinalli*, que fue el doceavo día del mes azteca). Nombre popular que se da al volcán de falda muy amplia que se extiende en casi todo el Estado de Tlaxcala, el Matlalcueye; de *matlacti*, azul, *cuéitl*, enaguas, faldas, y *-ye*, que tiene; literalmente “la que tiene falda azul”. También se llama “Malinche” a la única mujer a quien se dedican ciertas reverencias y ceremonias en las danzas que se conservan como tradición de bailes antiguos; por ejemplo, en la “danza de la pluma” o “danza de plumas”, que subsiste en Viesca y en algunas comunidades de La Laguna, con carácter de prácticas vinculadas a celebraciones religiosas. De índole derivada es la palabra *malinchismo* que surgió de la preferencia amorosa de la Malinche por Hernán Cortés. También se aplica a la tendencia de los nativos mexicanos a preferir, imitar, elogiar o favorecer lo extranjero con desprecio o demérito de lo nacional o vernáculo.

MAPACHE (*). Proviene del náhuatl *mápach*, de *mapachoa*, apretar algo con la mano, de *máitl*, mano y *pachoa*, apretarse la barriga. Mamífero carnívoro de 45 a 65 cm. de largo; es de cuerpo rechoncho, patas cortas y robustas, cabeza ancha y hocico puntiagudo; color gris con manchas blancas y negras en el hocico; cola de 25

a 30 cm. muy poblada, con anillos alternados de tonos claros y oscuros; su carne es comestible; se domestica con facilidad y habita en todo el país. Como nombre popular se aplica, en forma principal, al militante político que por medios amañados procura acopio de votos en elecciones locales, estatales o federales.

MASACUATE, TA. La ortografía correcta debe ser *mazacoate*, del náhuatl *mazatl*, venado, y *coatl*, culebra. Especie de boa, culebra grande y gruesa, no venenosa, pero muy fuerte para atrapar diversos animales como una liebre, un zorrillo, etc. Otra acepción es la de un gusano grueso, provisto de cuernos que le dan apariencia de venado pequeño.

MATETENA. Piedrecilla que se usaba en el juego de las *matetenas*. Del náhuatl *máitl*, mano, y *tlatema*, arrojar piedrecillas. En singular es nombre para canto rodado y para cada una de las piezas que se usan en el juego de las matatenas, el cual consiste en tirar al aire pequeñas piedras u otros objetos. “Jugar a la matatena” fue expresión de uso común en La Laguna.

MAYATE. Deriva del náhuatl *máyatl*, cierto escarabajo que vuela. Insecto coleóptero de color verde esmeralda o metálico. En lenguaje popular se aplica al sodomita activo. Es común la expresión “irse como el mayate, con todo y hebra”, en alusión a quien se va sin pagar un adeudo o sin regresar a su dueño alguna cosa que pidió prestada. La locución procede de que a los niños se les escapaba un mayate al cual habían atado un hilo entre la cabeza y el tórax.

MECATE (*). Cuerda o sogá hecha de ixtle del maguey o de otra fibra dura. Del náhuatl *mécatl*, tira alargada y angosta hecha de fibra o corteza vegetal. Como locuciones familiares se encuentran las siguientes: “poner una mecateada” o una “mecatiza”, azotaina que se da con un mecate; “irle a alguien a todo mecate”, irle bien, serle bonancible una situación; “a todo mecate”, con toda fuerza y energía, con toda velocidad; “entrar como burro sin mecate”, entrar a algún lugar sin pedir permiso o sin saludar; “salir como

burro sin mecate”, abandonar un sitio sin avisar, sin despedirse; “andar como burro sin mecate”, vagar, andar perdido o sin rumbo fijo; “dar de mecatazos”, propinar azotes con un mecate. En Viesca, “mascar el mecate” equivale a morir.

MECATONA. Término muy usual en La Laguna, sobre todo en el medio campesino, para dar nombre a la comida. Palomar no informa respecto al significado etimológico y Cabrera lo interpreta como derivado de mecate. Entre las locuciones familiares se encuentran “servir por la mecatona”, sin sueldo, sólo por la comida; “sacar pa’ la mecatona”, trabajar para comer solamente; “servir la mecatona”, servir la comida; “entrarle a la mecatona”, tomar alimentos; “no tener para la mecatona”, estar en la pobreza, sin tener siquiera lo mínimo para comer, etc. Se ignora —apunta Cabrera— la relación que exista entre mecate y la derivación.

MECOS (*). El DRAE registra la voz en singular (meco) bajo la acepción de ciertos animales (*sic*) cuando tienen color bermejo con mezcla de negro. Nótese el desfase entre el singular de la palabra y la acepción en plural de la misma. El otro significado académico es el de indio salvaje que Palomar también consigna independientemente de las siguientes connotaciones: indígena perteneciente a un grupo actualmente extinguido del pueblo otomí, que habitó en la región de Sierra Gorda, Guanajuato, llamado también *jonaz* y *tonaz*. Sujeto de condición canallesca, grosero, soez y obsceno. La palabra la consigna sólo en singular, al igual que Cabrera; sólo que éste, además de referir la connotación de animal manchado de la piel, la hace extensiva a algunas plantas y al sujeto de modales y lenguaje indecentes. En plural, le da también el significado de semen tal como es usual en La Laguna y en otras partes del país.

MEMELA (*). Como mexicanismo, el DRAE solamente dice que es una tortilla delgada de maíz, en tanto que Cabrera y Palomar definen más atinadamente la palabra como tortilla gruesa o medianamente gruesa de forma ovalada. Etimológicamente

es aféresis del náhuatl *tlaxcamimilli*, *tlaxcalli*, pan de maíz, y *mimilli*, largo y rollizo. Ambos autores refieren que se trata también de una antigua suerte del toreo que Cabrera describe de la siguiente forma: el torero se acostaba sobre la arena boca arriba, con los pies levantados hacia el toro, de modo que al embestir lo hacía dar vuelta sobre la cabeza, quedando el diestro boca abajo, como cuando en el comal se voltea una memela para que se cueza del otro lado. En cuanto a esta suerte acrobática la etimología puede basarse también en el vocablo *mimiloa*, rodar por el suelo, o revolcarse.

METATE (*). Piedra negra cuadrilonga y algo abarquillada en su cara superior; que se sostiene en tres soportes (patas, más comúnmente) formando una sola pieza, dos delanteros menores y el posterior más alto, de modo que el metate forma un plano inclinado sobre el cual, y estando arrodilladas, muelen las mujeres el maíz, nixtamal, cacao, chile y otros granos, con el *metlápil* o mano del metate, piedra gruesa, algo adelgazada en los extremos; palabra derivada del náhuatl *metlapilli*, el hijo o apéndice del metate, de *métatl* y *pilli*, niño o apéndice. La superficie de la cara superior del metate se pica para darle aspereza. Etimología: *métlatl*, piedra donde se muele el maíz. Locuciones familiares: “mala para el metate y buena para el petate”, “tener alguien cara de metate”, ser cacarizo o “picado” de viruela.

MEXCAL (*). El DRAE registra el término *mezcal* y lo define como variedad de pita. Aguardiente que se saca de esta planta. Con mayor precisión, Cabrera señala que es un aguardiente de maguey obtenido por destilación del jugo de las pencas asadas. El nombre se aplica también a varias especies de maguey del género Agave. Palomar extiende el significado a la piña o cabeza del maguey asado que sale de la hornada lista para destilarse el licor. Dulce que se prepara con la penca de cierta clase de maguey cocida en barbacoa. Etimología: cocimiento de maguey; de *metl*, maguey, e (*i*)*xcalli*, cocido, de *ixcalhuia*, cocer algo. En

La Laguna él término es usual para la bebida alcohólica y para el dulce al que hace alusión Palomar.

MEZOTE. Deriva del náhuatl *metl*, maguey, y *zotl*, basura. Maguey seco de desperdicio, cuya apariencia es la de una cabeza humana con cabello, de donde en forma popular se le llama mezote al cabello despeinado.

MEZQUITAL (*). Se usa como topónimo y significa lugar poblado de mezquites. Es derivado abundancial de la voz castellanizada mezquite.

MEZQUITE (*). El DRAE omite registrarlo como mexicanismo. El término es apócope del náhuatl *mizquicuáhuatl*, árbol de mezquite, de *mízquitl*, árbol de goma para tinta y *cuáhuatl*, árbol. En el país se conocen unas diez variedades que vegetan en lugares templados y fríos, a nivel del mar, en grandes altitudes y en zonas semidesérticas. Algunos especímenes alcanzan hasta 15 m. de altura y sus espinas, fuertes y duras, crecen en las ramas. Las flores tienen coloración amarillo-verdoso; su madera es dura y pesada, y al trabajarse toma un pulimento rojo brillante; su fruto envainado suele llamarse *chirote* en el medio rural lagunero y se emplea como forraje y como alimento humano, comido fresco o hecho *pinole* cuando está seco; los múltiples grupos étnicos que habitaron la región le dieron los dos últimos usos, según las crónicas antiguas y, además, fermentaban el fruto para obtener una bebida embriagante. En medicina popular, el agua en que se han hervido sus hojas se emplea contra inflamaciones de los ojos; en algunas partes las semillas, tostadas y molidas, se mezclan al café o lo substituyen; el pinole, mezclado con agua, constituye una bebida refrescante. Produce el árbol una goma parecida a la arábica que en algunos sitios se usa disuelta en agua para preparar un refresco; también se emplea como golosina y en infusiones para curar enfermedades de la garganta.

MITOTE (*). El término procede del náhuatl *mítotl*, de *mitotiqui* o *mitotiani*, danzante, de *mitotía*, bailar. Especie de baile o

danza practicada por los antiguos mexicanos, quienes vestidos y adornados vistosamente formaban, asidos de las manos, un gran corro en cuyo centro colocaban una bandera y junto a ella una jícara con bebida; así iban danzando al son del *teponaztle* y bebiendo de rato en rato hasta que se embriagaban y privaban del sentido. Locuciones familiares: “armar un mitote”, provocar un alboroto o desorden, “irse al mitote”, unirse a los rebeldes, irse a una fiesta; “gustarle a alguien el mitote”, ser mitotero, o sea, fiestero, argüendero, bullanguero o proclive a andar provocando desórdenes. También se ha creado la forma verbal *mitotear* bajo la connotación de andar de un lado para otro comadreando con escándalos.

MOLCAJETE (*). Erróneamente el DRAE deriva el término de *mulcazatl*, que debe ser *molcáxatl*, o *mulcáxatl*, del náhuatl *molli*, guisado o mole, y *cáxatl*, cajete o escudilla, cajete de mole, literalmente. El molcajete es una especie de almirez o mortero chico, no grande como asevera el *Diccionario* mencionado, hecho de barro o piedra, en forma de escudilla, con tres pies fuertes, cortos y resistentes; se usa para moler chile o especias para hacer salsas. El molcajete, al igual que el metate no debe ser liso en su concavidad, sino rayado si es de barro, o picado, si es de piedra, con él fin de que tenga la aspereza que facilite la molienda, para la cual se utiliza un pequeño muñón de piedra llamado *tejolote* o *temolote*. El nombre también se da a los cerros que tienen un cráter en forma de embudo o de cajete. Respecto a la etimología, el molcajete no se usa para hacer mole, sino simplemente para martajar el chile, o moler las especias que se usan en la preparación de salsas.

MOLE (*). Deriva de la voz náhuatl *molli* o *mulli*, salsa, guisado. El mole tradicional es un guisado hecho a base de chile o chilpotle molido en metate. El nombre varía según la clase de chile que se emplea, los condimentos que se agregan o la carne que se sazona con el mole. Los dos tipos de mole fundamentales son el verde y el colorado, productos de la clase de chiles que

se empleen. Entre las locuciones familiares se encuentran las siguientes: “a darle que es mole de olla”, invitación a hacer algo enseguida, sin tardanza; “sacarle el mole”, hacer sangrar a alguien de la nariz o boca a causa de un golpe; “estar en su mero mole”, hallarse en el lugar o en la situación más deseable; “ser ajonjolí de todos los moles”, ser imprescindible, o meterse en todo. Algunos de los moles más característicos son los siguientes: *Mole aguado*, llamado también mole de olla o caldo tlalpeño, es un caldo de chilpotle rayado, muy ligero, con algo de carne de res o de puerco, calabacitas, epazote, xoconochtle, etc. *Mole de guajolote*, se considera el platillo mexicano típico, puede variar en la mezcla de chilpotles que entran en su composición, pero lo que lo caracteriza es la carne de guajolote. *Mole de pepita*, se hace a base de pepita de calabaza y chile verde, carne de gallina o de puerco, calabacitas y habas verdes; en algunas partes. Se le llama también “mole pascual” por acostumbrar comerlo en la Pascua de Resurrección. *Mole poblano*, platillo compuesto de chiles chilpotle, pasilla, mulato y ancho, con carne de gallina o guajolote; se condimenta con chocolate, cacahuete, ajonjolí, almendra, nuez, pan tostado y se sirve espolvoreado con ajonjolí tostado. *Mole negro*, platillo especial de Yucatán a base de chile mulato muy tostado, con carne de ave y ajonjolí. *Mole de olla*, guiso que se hace con chile chilpotle rayado, muy ligero, con carne y verduras. *Mole oaxaqueño*, igual que el poblano, pero más espeso y hecho casi enteramente con chile ancho y mulato.

MOLINILLO (*). Tomando Cabrera la definición de Alonso de Molina, considera que el vocablo procede del náhuatl *molínia* que significa menearse o bullir algo, más el sufijo castellano de diminutivo. Tal vez esta formación ha llevado a creer que se trata de una palabra española; pues el DRAE no dice que derive del náhuatl, aunque en la acepción describe con alguna veracidad el objeto típico que se usó en las cocinas de antaño, antes de que la mecanización y la electricidad lo desplazaran, aunque

no del todo, pues continúa coexistiendo al lado de batidoras manuales o eléctricas. Además de registrar la de instrumento pequeño para moler, el citado *Diccionario* define la palabra como palillo cilíndrico con una rueda gruesa y dentada en su extremo inferior, y el cual se hace girar a un lado y otro entre las manos extendidas para batir el chocolate u otras cosas. La definición académica, más cargada al uso del objeto que a las características del mismo, puede ser mejorada si se atiende a las siguientes observaciones: 1. No se trata de un palillo sino de una pieza de madera resistente, torneada, de unos 32 cm. de longitud, provista de un mango cuyo extremo inferior remata en un engrosamiento más o menos cilíndrico de bordes redondeados, hueco y dentado, que posee un estrangulamiento superior al que le sigue una especie de corona de bordes dentados. 2. En la parte superior de la corona lleva un aro liso y flotante y por arriba un saliente que impide el paso de este aro hacia arriba; a esta parte se le encima otro aro de menor diámetro, también flotante, que no pasa hacia la parte superior del mango merced a otro engrosamiento prismático. 3. Esta parte se continúa con un mango que afecta más o menos de forma cilíndrica, con torneado que adelgaza la parte media para facilitar el acoplamiento de las palmas de las manos a dicho mango en el movimiento giratorio que se requiere para batir el chocolate. La expresión “trompa de molinillo” significa labios gruesos, equivalente, en lenguaje popular, a “rumbete”, “rumbetudo”.

MOLONCO. Es el término usual en La Laguna, aunque Cabrera y Palomar remiten a *molonqui*, cosa muy molida y seca, derivado del verbo náhuatl *moloni*, ablandar. Se aplica al elote malogrado por el gusano del maíz, o a la mazorca que no llegó a cuajar.

MOLOTE. Procede del náhuatl *mólotl*, todo objeto en forma de ovillo, o de *molótic*, lana mullida. Envoltorio de forma alargada para llevar en el anca del caballo. Ovillo de cualquier especie. Atado del pelo en forma de ovillo que se hacen las mujeres en

la cabeza. Empanada que se hace con tortilla frita en manteca dándole la forma de cilindro o huso, rellena de sesos, papas o carne molida. En Centroamérica no se usa con estas acepciones sino como sinónimo de *mitote*. En la región lagunera significa bulto, atado del pelo y persona de corta estatura.

MOYOTE. En La Laguna es sinónimo de zancudo, mosquito que prolifera en tiempos cálidos y constituye una de las más molestas plagas nocturnas. En otras partes del país el nombre se aplica a los escarabajos voladores. Deriva del náhuatl *móyotl*, mosquito. *Muyotl*, mosquito cantor y zancudo, dice Molina.



N

NACAHUITE. En Viesca se le llama *nacagüita* y por metaplasmo también *canagüita*. Los diccionarios, excepto el de la Academia que no registra el término, lo presentan indistintamente con terminación en *e* o *a*. Deriva del náhuatl *nantzin*, madre y *cuáhuitl*, “árbol madre” en significado literal. Palomar considera que el vocablo es *amacahuite*, de *ámatl*, papel, y *cuáhuitl*, árbol, “árbol de papel”, que es un vegetal hasta de 8 m. de altura, con corteza gris que se desprende en láminas; flores de corola blanca y campanulada; fruto de color oscuro, dulce y comestible; se usa en medicina herbolaria como pectoral, preparado en forma de jarabe o jalea. La madera tiene uso industrial. Crece en Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí Guanajuato y Michoacán. *2011

NACO, CA (*). La acepción que aparece en DRAE no corresponde a la que en México se le confiere. Se reproduce aquí para constatar la diferencia: voz que en América se le da al andullo (hoja larga arrollada o manojo de tabaco). Deriva del gallego portugués *anaco*, pedazo; del mismo orden que añico. El aztequismo es aféresis de *tonaco*; en Tlaxcala se aplica al indio de calzón blanco y en Guerrero al indígena nativo del estado. En otras partes, y en La Laguna, es término despectivo que se aplica al sujeto de bajo nivel cultural y social. En la región se usan como sinónimos los vocablos corriente, vulgar, *tácuaro* y *tajuarín*. Con función de

adjetivo se aplica a sustantivos abstractos o concretos “música naca”, “vestido naco”, “casa naca”, etc.

NANA (*). El DRAE considera que la voz es de origen infantil y registra las siguientes acepciones: forma anticuada de mujer casada, madre, abuela. Canto con el que en algunas partes se arrulla a los niños, nodriza, niñera; como mexicanismo, Palomar también la anota como voz infantil y añade la acepción de nodriza, mujer que amamanta a una criatura ajena. Por su parte, Cabrera propone la etimología náhuatl *nanantli* o *nanantzin*, madrecita, derivados de *nantli* y *nantzin*, con los significados que se indican, más el de mujer vieja. En este caso la palabra usual es forma apocopada del sustantivo náhuatl.

NEJA (*). Aunque no pueden hacerse tortillas de maíz crudo, el DRAE dice, por definición, que se trata de una tortilla de maíz cocido. Cabrera y Palomar define el término con mayor precisión: tortilla de maíz que con exceso de cal en el cocimiento adquiere un color ceniciento. Por extensión significa también tortilla en general. Deriva del náhuatl *nextic*, color de ceniza o cosa parda. En La Laguna se adjetivan también otras cosas; por ejemplo, “ropa neja”, “manos nejas”, es decir, sucias. En masculino, la palabra significa sucio, desaseado, como adjetivo. En su función de nombre se aplica a un tamal que, en el Estado de Guerrero, se prepara con ceniza y en otras partes del país se tiñe con palo del Brasil.

NEJAYOTE. Se deriva del náhuatl *nextli*, ceniza y *áyoh*, caldo o cosa aguada. El nombre se da al agua con cal o ceniza en que se ha cocido el maíz para hacer tortillas.

NENA (*). El DRAE también incluye *nene* y estima que la voz tiene su origen en el balbuceo infantil y significa niño pequeñito. También suele usarse como expresión de cariño para personas de más edad, sobre todo en la terminación femenina. Basándose en el diccionario de Molina, Cabrera incluye el vocablo como aztequismo derivado de *nénetl*, ídolo o muñeca de niños.

NIXTAMAL. La procedencia del término es náhuatl: *nextli*, ceniza o cal, y *tamalli*, masa de maíz, tamal. Se designa con el nombre al maíz ya cocido en agua de cal, listo para molerse y convertirse en masa. Antiguamente el maíz cocido se molía en metate; después, en los llamados “molinos de mano”, que fueron precursores de los molinos mecánicos que se usan en el presente.

NOPAL (*). El DRAE reconoce que la planta es originaria de México y que se ha vuelto espontánea en el Sur de España en donde sirve para formar setos vivos. Al fruto, que llamamos tuna, se le denomina allá higo chumbo. Etimología: *nopalli*, cuyos radicales son *nochtli*, tuna, y *palli*, cosa aplanada. El nombre es común a diversas plantas de la familia de las cactáceas, de hojas gruesas, ovaladas, en forma de pencas suculentas erizadas de espinas; da flores de diversos y brillantes colores. Forma parte importante de la alimentación popular y es también planta forrajera. Se encuentra desde Canadá hasta Patagonia; desde el nivel del mar hasta los 4,700 m. de altitud. Al nopal se le confieren ciertas propiedades medicinales no comprobadas del todo, como el caso de que sea antidiabético. Una expresión popular muy conocida es la de “al nopal lo van a ver nomás cuando tiene tunas”, indicativa de que la atención se fija en algo o en alguien cuando existe alguna coyuntura de la cual pueden derivarse beneficios. Procede de un cantar popular mexicano, una de cuyas estancias reza lo siguiente:

*Ingratas, negras fortunas,
He llegado a comprender
Que al nopal lo van a ver
Sólo cuando tiene tunas;
Menos, ni se acuerdan de él.*

El diminutivo nopalito es de uso común en plural para designar a las pencas tiernas o al guiso elaborado con las mismas; en singular se estila como apodo pejorativo, sinónimo de “baboso”, “menso”, corto de inteligencia.

O

OCOTAL (*). Arboleda de ocotes. Derivado castellano de *ocote*, del náhuatl *ócotl*, tea, raja o astilla de pino. Nombre que se da a un árbol resinoso de hojas filiformes de la familia de las coníferas o abetináceas, el cual crece en las montañas de clima frío. Su madera, hecha rajadas, sirve para encender hogueras, hacer luminarias y alumbrar, en algunas partes, los jacales en comunidades campesinas. En la región lagunera se conoce, sobre todo, por los palillos que se utilizan para encender el carbón.

OCOTE. Vide *ocotal*.

OCOTILLO. Diminutivo de ocote. Nombre común que se da a varias plantas por su semejanza con el ocote, de la cual existen unas catorce variedades. En Viesca se le llama también chamizo, vegetal que crece silvestre en los cerros; por su ligereza y fácil combustión, antiguamente se empleaba para encender la leña en los fogones de las cocinas.

OLOTE. Existen dos bases etimológicas de las cuales pudo derivarse el término: aféresis de *yólotl*, corazón; u *olótic*, cosa redonda como bola o pelota. Se le da el nombre al corazón o espiga desgranada de la mazorca del maíz. Es muy común el uso de la frase proverbial “entre menos burros, más olotes”; es decir, que mientras menos sean quienes consuman, habrá más abundancia. Como derivados existen los vocablos *olotera* y *olotón*. La primera se define como máquina rústica, circular, formada con olotes

atados por el medio; la segunda se aplica a alguien panzudo, ridículamente obeso.

OQUIS (*). En el DRAE aparece el modo adverbial *de oque*, que significa de balde. Cabrera lo registra como aztequismo sólo usual en la frase *de oquis*, con la connotación de balde, graciosamente. La procedencia náhuatl es dudosa. Cabrera supone que deriva de *oquichtli*, varón; que en realidad no tiene ninguna relación con el significado en uso. En La Laguna además de las acepciones anotadas se le confiere el sentido de no hacer nada o estar desocupado; por ejemplo, “andar de oquis o dioquis”, estar sin trabajo, no desempeñar ninguna labor. Tiene, además, el significado de no obtener los resultados esperados cuando se busca a alguien o algo: “di mis vueltas de oquis”, es decir, no obtuve resultados.

P

PACUACHES. Indígenas que pertenecieron al grupo coahuilteca, establecidos en el territorio del actual Coahuila, al este de Parras y al norte de Saltillo, hasta las riberas del río Bravo. Posiblemente, el vocablo deriva del náhuatl *macuachi*, macehual, indio pobre, miserable. Indio bozal.

PACHOL. Indígena perteneciente a uno de los muchos grupos étnicos que poblaron el actual territorio de Coahuila en tiempos precortesianos. El vocablo deriva del náhuatl *patzóltic*, enmarañado, de *patzollalía*, enmarañar, reborujar. A los aborígenes se les llamó pacholes tal vez por lo intrincado de su lengua o por lo enmarañado de su cabellera.

PACHÓN, ONA (*). El DRAE no considera que derive del náhuatl sino de *pacho*, y éste de la onomatopeya *pach*, indolente. Registra la acepción de hombre de genio pausado y flemático y que en Chile, Honduras, México y Nicaragua, significa peludo, lanudo. Sin dar noticia de la etimología, Palomar coincide con el segundo significado académico y amplía las acepciones: flaco, aplastado. Gordinflón, mansurrón. Por su parte, Cabrera indica que la voz procede del náhuatl *pache*, cosa lanuda o que tiene mucho pelo, más el aumentativo castellano, y apunta las siguientes acepciones: perro lanudo o que tiene tanto pelo, que le da el aspecto de estar esponjado. Como adjetivo se aplica a cualquier cosa afelpada, como un alfombra o tela. En La Laguna se usa

también para caracterizar algo en donde hay objetos inservibles o en desorden; por ejemplo, “cuarto pachón”, “cocina pachona”. En caso de personas, se adjetiva a alguien como “pachón-ona” cuando por descuido —o gusto— amontona objetos en algún lugar. A la profusión de cosas inútiles y en desorden se le llama pachonera. Entre las expresiones de uso común se usan las siguientes: “patas pachonas”, designa al Diablo, o a una persona cobarde; “se te va a aparecer la mano pachona”, o simplemente “la pachona”, indica que Satanás se le aparecerá a alguien; “el pachón”, o “el huarache pachón”, hace alusión al sexo de la mujer.

PACHTLE. Heno, planta epífita que cuelga de las ramas de los árboles. Procede del náhuatl *pachtli*, manojo o hierba que se cría en los árboles. En la región lagunera se le llama *pastle* y se utiliza como decoración en los árboles navideños o en los tradicionales nacimientos. *Pachtli*, en náhuatl, también tiene el significado de lanudo.

PAHUA. Variedad de aguacate que da frutos muy grandes, de cáscara verde y dura, pulpa blanquecina y sabor dulzón. Deriva del náhuatl *páhuatl*, nombre genérico de toda fruta que no fuese ni ácida, *xócotl*, ni dulce, *tzápotl*.

PALIACATE (*). El DRAE anota que probablemente deriva de *natl*, nariz y da la acepción de pañuelo grande de vivos colores, usado por la gente del campo. A la connotación hay que añadir que se usa también en la ciudad, y como “mascada” (pañoleta) en la cabeza o el cuello. Es menester, asimismo, enmendar la etimología; que no es *natl*, sino *yácatl*, nariz, de donde con la contracción castellana *pa’la* (para la) se formó quizás el hibridismo de la voz.

PAPACHAR (*). Sumariamente la definición académica, sin registro de etimología, dice: hacer papachos. El vocablo deriva del verbo náhuatl *papatzoa*, magullar o ablandar la fruta exprimiéndola con los dedos. Sus acepciones son las siguientes: Acariciar con las manos extendidas. Sobar el cuerpo dándole una especie de masaje suave. Mimar con exceso a los niños y aún a personas

mayores o animales domésticos. Como derivado, *papacho* significa sobada con las manos a manera de masaje y mimo, halago, demostración expresiva de ternura. En la comarca lagunera es de uso más común *apapachar*.

PAPALOTE (*). Apocadamente, el DRAE dice que en Cuba y en México es nombre de una especie de cometa. La cortedad de la acepción puede superarse mediante los siguientes significados: cometa o juguete que se hace de papel sobre varillas ligeras al cual se le añade una especie de cola; se echa a volar reteniéndolo con una cuerda delgada y larga; en La Laguna también se le dio el nombre a un artefacto de hierro, como molino de viento, para extraer agua de los pozos; y a una mariposa de color café oscuro, cuya medida, de un extremo a otro de las alas, puede llegar hasta los 15 cm. Se cree, en algunos casos, insecto de mal agüero, y también que el polvillo de sus alas, si cae sobre la cabeza, puede causar tiña. La voz proviene del náhuatl *papálotl*, mariposa.

PATOL. Deriva del náhuatl *patolli*, huesecillos como dados para jugar; de *patoa*, jugar a los dados. Sus acepciones son dos: árbol de las leguminosas que produce las semilla rojas llamadas colorines; alubia o frijol grande. Entre los antiguos mexicanos el *patole* o *patoli* era un juego que se practicaba sobre un petate con varias semillas de patol o colorín; los jugadores oraban antes de empezar el juego y pedían suerte a las semillas y al petate como si fueran dioses; durante el desarrollo de la competencia invocaban a Macuilxóchitl, divinidad protectora del juego; alrededor se reunían numerosos apostadores y mirones. En la región lagunera el término se usaba solamente para referirse a la alubia o frijol grande.

PEPENA. Acción y efecto de pepenar. Operación consistente en recoger los restos de la cosecha. Pillaje de la plebe o de la soldadesca. Costumbre del pedigüeño de vivir de lo que salga o de lo que pueda conseguir.

PEPENADO. El término se aplica al huérfano que recoge o adopta una familia, y también al hijo de una mujer sin marido. Como

participio designa cualquier cosa que se toma al azar o se hurta. Entre las expresiones que ilustran su empleo se encuentran las siguientes: “tiene puros hijos pepenados”, “el radio ese que trai es pepenado”.

PEPENAR. Deriva del náhuatl *pepena*, escoger algo o recoger lo esparcido por el suelo. El vocablo asume las siguientes acepciones: recoger lo que está esparcido por el suelo; escoger algo de entre otras cosas; asir o agarrar a alguien de la ropa o de un brazo. En la región lagunera significa, además, prender a alguien para ponerlo preso: “ya lo pepenaron”, equivale a “ya lo aprehendieron. También se refiere el verbo a obtener variadas experiencias en el conocimiento de algún tema o desempeñar el papel de metiche para obtener información y chismorrear: “nomás anda por ai a ver qué pepena”.

PETACA (*). Procede del náhuatl *petlacalli*, de *pétatl*, tejido de palma o tule, y *calli*, casa o caja. Originalmente los *petlacalli* que usaban los indios para llevar mercancías finas, eran unas cajas de palma tejidas como los petates. Las demás acepciones son las siguientes: maleta o baúl de viaje; caja de mimbre, o de madera forrada de cuero, para guardar prendas de vestir. En plural se refiere a la cadera o glúteos abultados y carnosos tanto de mujeres como de hombres. En la región lagunera al llamado baúl portátil se le denomina maleta o veliz. Como sinónimo de petaca se usan petaquilla, mundo y castaña. Expresión popular: “chicas petacotas”.

PETACÓN, ONA. Término para designar a la persona rechoncha, sobre todo a la mujer gruesa y ancha de caderas. También se aplica al fruto grande y carnoso de una especie de mango.

PETACUDA, O. Palabra con la que se designa a la mujer o al hombre de asentaderas rollizas.

PETATE (*). Deriva del náhuatl *pétatl*, estera. El nombre se aplica, en efecto, a una estera tejida de tule o de palma a la que se le dan múltiples usos, tales como: alfombra, colchón, cubrecama, en-

voltura para enfardar, forro de cajas, asiento, respaldo de sillas, etc. Entre las locuciones familiares se encuentran las siguientes: “asustar con el petate del muerto”, inventar peligros imaginarios para amedrentar a alguien. Antiguamente existió “La cofradía del petate”, que era un grupo de personas encargadas de recoger los cadáveres de los ajusticiados a los que envolvían en petates para llevarlos a sepultar. “Liar el petate”, mudarse de casa o morir. “Llamarada de petate”, entusiasmo exagerado y de corta duración, promesas que no se cumplen. “No tener ni un petate en qué caerse muerto”, encontrarse en grado extremo de pobreza. “El que ha nacido en petate siempre anda erutando a tule”, proverbio denigrante con el cual se trata de significar que el que es de condición humilde lo revela en sus actos. “Pegársele a uno el petate”; “pegársele la cobija o las sábanas”; quedarse dormido más allá de la hora en que debe uno levantarse; llegar tarde al trabajo, a una reunión, etc.

PETATEADA. Acción de petatearse o morir.

PETATEARSE. Acabar la vida, morir. Respecto al término Cabrera recuerda la anécdota de un alemán que se quejaba de las numerosas irregularidades que presenta la conjugación de los verbos castellanos y ponía como ejemplo el verbo morir: yo muero, tú falleces, él sucumbe, nosotros nos “petateamos”, vosotros os restiráis, ellos se pelan. Desde luego que no se trata de mismo verbo sino de su sinonimia, fenómeno lingüístico que ilustra la riqueza idiomática del español que se habla en México.

PETATERO. Fabricante, tejedor o vendedor de petates. Locuciones populares: “El mero petatero”, el que realmente manda o tiene el poder; el principal en cualquier negocio. “San Cuilmas el Petatero”, santo imaginario al cual se encomiendan los pobres o los holgazanes.

PEYOTE. Cabrera indica que la etimología es desconocida, pero propone que la palabra deriva del náhuatl *péyotl*, que según Alonso de Molina significa capullo de gusano de seda, tal vez por la

apariciencia lanosa que hay en el ápice de la planta donde crecen las flores blancas o de color rosa pálido. El peyote es una cactácea sin espinas, parecida a la biznaga, que vegeta en los cerros de las zonas áridas de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, Tamaulipas, San Luis Potosí, Nayarit y Querétaro. La planta es de color verde claro azulado o verde grisáceo; la raíz es gruesa, amarga y oscura con una cabeza que sobresale del suelo 15 ó 20 mm. La planta es neurotrópa y psicotrópa; produce, por su principio activo, la mezcalina, efectos delirantes y alucinatorios y modifica transitoria o permanentemente la personalidad. Los tarahumaras, huicholes y coras le confieren carácter sagrado y lo utilizan en ceremonias religiosas y en procedimientos curativos. En medicina popular se considera útil para el tratamiento de padecimientos reumáticos, macerado en alcohol y aplicado en forma de fricción sobre las partes afectadas. La planta es silvestre y de prolongado crecimiento; con la misma se prepara un brebaje que provoca alucinaciones y locura. El *Código Sanitario* prohíbe su venta y uso.

PIBIL. Voz maya con significado de comida que ha sido asada bajo tierra, previamente preparada y envuelta en hojas de plátano siguiendo un procedimiento yucateco antiguo. También se le da el nombre, en Yucatán, a una comida horneada por cualquier procedimiento. Hasta la región lagunera ha llegado la tradicional “cochinita pibil” que a veces se sirve en algunos restaurantes o fiestas familiares.

PICIETE. Lo registra Cabrera como nombre vulgar del tabaco ordinario que usa la gente del campo. Respecto a la etimología, *picietl*, dice Molina que es una yerba medicinal como el beleño; derivado de *picilihui*, hacerse menudo (delgado) lo que era grueso. Según Palomar, se trata de cierto ungüento hecho con hojas verdes de tabaco que se aplica en la ceremonia de los hongos alucinógenos. Sin precisar cuáles grupos étnicos practican dicha ceremonia, puede inferirse, según varios estudios etnográficos,

que se trata de algunos de los que habitan el centro sur del Estado de Oaxaca. La acepción usual en La Laguna es la de chichón o chipote: “se cayó la criatura y se hizo un piciete en su cabecita”.

PICHICATE, A, O. Deriva del náhuatl *patzáctic*, cereal helado, o de *patzáhuac*, trigo o maíz añublado; es decir, parasitado por un hongo que ataca cañas, hojas y espigas, ocasionando en las mismas una coloración negruzca. El significado, tal vez por analogía no muy fácilmente aceptable, se aplica a un individuo pequeño, mezquino en la físico y en lo moral. Otras acepciones: avaro, egoísta, cicatero, ruin. En la región lagunera se usa predominantemente con sentido de cicatero, tacaño, y sus sinónimos regionales como agarrado, piedra, codo, garruña. Sus derivados son: *pichicatear*, *cicatear*, *tacañear*, *escatimar*. *Pichicatería*, *cicatería*, *mezquindad*, *ruindad*.

PICHICOATE, A. Del náhuatl *pitzáhuac*, cosa delgada y recta, y *cóatl*, serpiente. Según Palomar, nombre dado a una serpiente venenosa del interior del país, que al irritarse se yergue apoyándose en la cola. En Viesca es nombre común para cualquier clase de serpiente. Es más generalizado el uso en femenino.

PICHILINGO, GUE. Deriva del náhuatl *pichilihue*, adelgazarse lo que era grueso. Como en otras partes del país, en la región lagunera significa niño pequeño, muchachito y sus sinónimos mirruña, mirruñita. El vocablo se usa también en femenino.

PILMAMA. El nombre se aplica a la nodriza, niñera, ama de cría. Proviene del náhuatl *pilli*, niño, y *mama*, cargar o llevar a cuestas una cosa o persona. La expresión familiar “no necesito de pilmama(s)” da a entender que una persona se basta a sí misma.

PINACATE (*). Sin dar referencia de la etimología el DRAE cataloga el término como mexicanismo con el que se designa a un escarabajo de color negruzco y hediondo que suele criarse en lugares húmedos. Según Molina, *pinácatl* significa escarabajo grande y bermejo que no vuela; de *pinahuani*, vergonzoso o *pinahuía*, tener vergüenza; tal vez por la tendencia del insecto a escon-

derse cuando le da la luz. El pinacate en la región lagunera es un escarabajo grande, de color negro que al ser atacado expulsa por el abdomen un líquido hediondo. Por extensión se aplica como apodo a la persona de piel muy oscura; o a alguien encorvado, “empinado como pinacate”. Es también usual la expresión “comió (o comiste) pinacates”, con el significado de que alguno infesta el ambiente de malos olores a causa de sus ventosidades. Se suele usar también en femenino.

PINOLE (*). Del mexicano *pinolli*, se lee en el DRAE, donde se define el vocablo como mezcla de polvos de vainilla y otras especias aromáticas, que venía de América y servía para echarla en el chocolate, al cual daba exquisito olor y sabor. La definición académica es corta pues excluye el maíz que, tostado en crudo, se muele después y se endulza con piloncillo y a veces se adereza con vainilla, cacao, canela u otras especias aromáticas. En La Laguna el pinole se toma solo o en atole. La expresión popular “no se puede hablar (o chiflar) y comer pinole”, significa la imposibilidad de realizar a la vez dos cosas no compatibles. En el medio rural de La Laguna también se elaboraba “pinole de mezquite”; es decir, polvo obtenido de las vainas y semillas de este árbol.

PIOCHA (*). Las acepciones que registra el DRAE, al parecer, nada tienen que ver con las que se le dan al término como nahuatlismo. En el vocabulario académico se dan dos etimologías: del italiano *pioggia* y éste del latín *pluvia*, lluvia; se define como joya de varias figuras que usan las mujeres como adorno de la cabeza; también, flor de mano, hecha de plumas delicadas de aves; la segunda es del francés *pioche*, de *pic*, pico; herramienta con una boca cortante que sirve para desprender los revoques de las paredes y para escarificar ladrillos. Cabrera y Palomar confieren al vocablo ascendencia náhuatl; de *piochtli*, mechón que se dejaba en el occipucio a los muchachos al cortarles el pelo. Ambos autores le dan la acepción de barba cortada en punta que se deja en el mentón. Como se ve,

el término es ambiguo en cuanto a su etimología; tanto puede considerarse galicismo como mexicanismo por el carácter de su filiación, aunque cabe la posibilidad de que se trate de nahuatlismo, pues no necesariamente tiene que ser barba recortada y puntiaguda, pues a un mechón desaliñado en el mentón también se le llama piocha. Así mismo, la palabra adjetiva lo que es bueno, magnífico, excelente, sabroso o agradable. En La Laguna se usa con uno u otro significados y, además, designa a una persona de grandes cualidades físicas o intelectuales. La locución familiar “por piocha”, significa por cabeza, o para cada uno: “nos tocó cooperar de a cincuenta pesos por piocha”.

PIPIOLERA (*). Derivado de *pipiola* que el DRAE considera término mexicano con significado de abeja muy pequeña. En La Laguna pipiolera es reunión de chiquillos o conjunto de hijos, por analogía con el significado de multitud de insectos. La etimología náhuatl de pipiola es *pipiolin* o *pipiyolin*, abeja silvestre que fabrica miel.

PIQUÍN. Forma abreviada de chiltipiquín o chile piquín.

PIXCA. Deriva del náhuatl *píxquiltl*, cosecha, o de *pixca*, que según Molina significa cosechar el maíz o segar el trigo. En sentido lato la etimología coincide con la acepción que en general se le asigne en México. De manera más específica, en La Laguna se usa para referirse a la cosecha manual del algodón. Como derivados son comunes los siguientes términos: pixcador, peón que efectúa la pixca; pixcar, cosechar, arrebatar una cosa para apoderarse de ella; pixcacha, trozo de algo, pedacito. En la región lagunera no se pronuncia la *x*, se sustituye por *s*, como en lista. Es común la expresión popular “nomás anda a ver que pisca”, como equivalente de “a ver de qué se apodera”, “a ver qué pepena”, “a ver qué agandalla”.

POPOCHA (*). Dice el DRAE que se trata de un colombianismo que significa repleto, harto; y también plátano de baja calidad. Como nahuatlismo deriva de *popotzin*, diminutivo de *pópotl*, escoba,

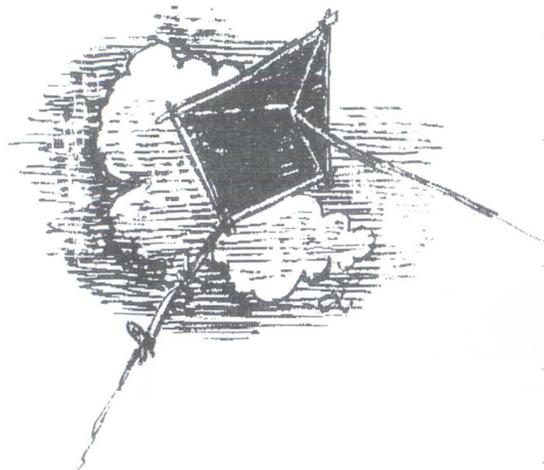
según Rémi-Siméon. Es probable que el término proceda, a su vez, de *popoa*, limpiar. En México, popocha tiene dos acepciones: ave acuática llamada también perro de agua; y pececillo del lago de Chapala, comestible, de cuerpo alargado, cubierto de escamas, sin espinas en las aletas y boca desprovista de dientes. Hace años fue común la expresión “Poninas, dijo Popochas”, equivalente a los dichos populares “pa’luego es tarde”, “a lo que te truje”, “a darle que es mole de olla”, “a ponerle Jorge al niño”, etc., indicativos de realizar alguna acción de manera inmediata. En algunos lugares se usa como apodo.

POPOTE (*). El DRAE da la etimología náhuatl *pópōtl* y define el vocablo como especie de paja con la que en México hacen escobas, semejante al bálago (paja larga de los cereales) aunque su caña es más corta y el color tira a dorado. Cabrera consigna que se trata de una planta gramínea a la que se dan diversos usos: en manojo los tallos con la flor se usan como escobas o como sacudidores de polvo; sus tallos, secos y limpios, se usaron como tubos para succionar líquidos, práctica que dio origen a la fabricación de popotes sintéticos. La planta específica para la fabricación de escobas es el sorgo escobero. También se llama popote a la caña del trigo, avena, cebada, carrizo, etc. En La Laguna, como en otras partes del país, se usan algunas locuciones familiares como “no levanta ni un popote” con significado de que alguien es un flojo, un perezoso; “zancas de popote” por piernas delgadas. El diminutivo popotillo no lo registra el DRAE; Cabrera se refiere al término como nombre común que se da a diversas plantas como el jaral blanco; por su parte, Palomar lo remite al ítamo real. Otros significados son el de tela acordonada en sentido longitudinal que semeja una superficie cubierta de popotes, o labor ornamental que imita una estera o tejido de popotes. Muy usuales en La Laguna han sido las “medias de popotillo”, prendas de tela gruesa acordonada que cubren desde el pie hasta la mitad del muslo, bastante acostumbradas en invierno.

POZOLE (*). De manera escueta y sin aludir a la etimología, el DRAE registra el término como mexicanismo, definiéndolo como guiso de maíz tierno, carne y chile con mucho caldo, en su primera acepción; luego dice que se trata de una bebida hecha de maíz morado y azúcar. El vocablo proviene del náhuatl *pozoni*, hervir en una olla; de *pozonalli*, espumoso, cosa espumosa. El pozole es un platillo típico de la costa del Pacífico, pero con algunas variantes se ha difundido hacia regiones del interior del país. Allá se compone de maíz tierno, carne de cabeza de puerco y chile; se prepara cociendo el maíz en un caldo condimentado hasta que revienta y forma espuma. Una de sus variedades es el pozole blanco, especialidad de Nayarit; sus ingredientes son: carne maciza, cabeza y patas de puerco, maíz cacahuazintle, chile piquín, col blanca, cebolla, ajo, orégano, rábano, limón y sal. El pozole colorado es guiso regional de Jalisco que se cocina con los ingredientes del tipo anterior más carne de gallina, chile ancho, pimienta y vinagre; la col se sustituye por lechuga orejona. Característico del estado de Guerrero es el platillo con los mismos ingredientes que el pozole blanco al que se agregan chile poblano y jalapeño, hojas de acelga, pepita de calabaza, clavo y comino, sustituyéndose la col por la lechuga orejona. En La Laguna el pozole se hace con cabeza y/o maciza de puerco; se añade maíz cacahuazintle, chile seco rojo y se adereza con cebolla picada, orégano, lechuga, rábano, limón y chile piquín en polvo; se acompaña con tortillas de maíz fritas en aceite o manteca, o con pan blanco, llamado francés. Como derivados se usan los términos *pozolear*, tomar pozole; *pozolera*, la mujer que vende pozole o que gusta mucho del mismo; *pozolero*, que vende o gusta del pozole. También el plato hondo de barro o cerámica que se utiliza para servir el pozole.

PULQUE (*). Sin referencia etimológica y con elementos que dificultan el entendimiento de la acepción, el DRAE consigna el vocablo como voz mexicana y bebida espirituosa que se usa en México

y otros países de América, la cual se obtiene haciendo fermentar el aguamiel o jugo de los bohordos de las pitas cortadas antes de florecer. Si el académico hubiera escrito bebida fermentada y no espirituosa, cogollos en vez de bohordos o centro del maguey y, en lugar de pitas, pencas, la acepción sería comprensible para muchos lectores. El significado nominal es alteración de *poliuhqui-octli*, vino podrido, que se aplicaba a esta bebida por su olor y por el procedimiento de echar a “podrir” o fermentar aguamiel en ollas o cubos de cuero, de *poliuh-qui*, podrido, y *octli*, vino. Del siglo VII data la primera versión acerca de la obtención del pulque; según la misma, durante el reinado tolteca de Tacpalcatzin, el príncipe Papatzin supo que un campesino había descubierto en el centro del maguey un líquido dulce; para comunicarle la noticia al soberano, Papatzin envió en embajada a su hermosa hija Xóchitl de la cual quedó prendado Tecpalcatzin; tiernos fueron los amores que siguieron y de los mismos nació Meconetzin, o “hijo del maguey”. En el Distrito Federal y otros lugares del centro del país se acostumbran numerosas variedades de pulque, las famosos “curados”, a los que se añaden diversas frutas. En la comarca lagunera sólo se conoce “de oídas”, y aunque en algunas localidades como Jimulco se obtiene aguamiel, ésta se toma en estado natural, sin que se llegue a fermentar para hacer pulque. Otro derivado usual del maguey es la miel, la cual se vende de manera ambulatoria o en los mercados de la región. Hace más de treinta años se vendió pulque envasado en latas, pero su aceptación fue efímera. Donde sí se acostumbra producir pulque es en Parras y Saltillo, lugares en los que en forma preponderante se utiliza como ingrediente en el amasijo de las famosas empanadas y pan de pulque. Como expresión coloquial es común la de “más mexicano que el pulque”, indicativa de la persona cuyo nacimiento y nacionalidad son indiscutiblemente mexicanos.



Q

QUELITE. Deriva del náhuatl *quilitl*, verduras o yerbas comestibles, apunta Molina. En general, es la acepción que se le asigna, independientemente de la clasificación botánica, a las veintidós variedades que existen en el país. Los antiguos mexicanos distinguían tres clases de yerbas: *xihuitl*, las que no eran comestibles; *tzácatl*, las que servían como pasto o forraje para animales y *quilitl*, las verduras o yerbas comestibles. En Viesca ha sido muy usual el “quelite de perro”, cuyas hojas tiernas, mezcladas con sal de mesa se restregaban sobre las afecciones de la piel llamados *sisotes*.

QUIMIL. Del náhuatl *quimili*, lío de mantas o ropa. El nombre se aplica a una maleta, envoltorio de ropa u otros objetos. En La Laguna significa también bulto, fardo.

QUIOTE. Forma apocopada de *quiocuahuitl*, tallo del maguey seco, de *quíotl* o *quíyotl*, tallo de yerba o verdura. Eje o tallo del maguey que florece antes de ser “capado” para rasparse; alcanza una altura de 4 ó 5 metros y es comestible asado o cocido; también se usa como viga en las casas campesinas, como vallado para limitar predios rústicos y como travesaño en enramadas. Todos estos usos han sido comunes en el medio rural lagunero. El término también se emplea como sinónimo de pene.

S

SISOTE, SISIOTE. Según Palomar, en Tabasco es nombre para bolillo, pieza de pan. Cabrera registra el término con significado de árbol resinoso de la familia de las bursáceas. En La Laguna, acorde con la etimología *xixiotqui*, leproso, el nombre designa una afección de la piel consistente en una mancha blanca o rojiza, redondeada, que secreta un líquido viscoso que al secar forma ligeras costras; común en cara, cuello, antebrazos y pantortillas. En Viesca se trataba restregando sobre las partes afectadas hojas frescas de “quelite de perro” mezcladas con sal común.

SOCOYOTE. El último hijo de la familia, o el menor, en su momento. Del náhuatl *xocóyotl*, hijo menor o postrero, de *xócotl*, fruta verde, y *cóyotl*, coyote en el sentido de cachorro. También es usual llamarle coyotito a tal hijo.

SOTOL (*). Sin referencia a la etimología, el DRAE en forma estricta define el vocablo como mexicanismo con el que se nombra a una planta liliácea de la que se obtiene una bebida alcohólica a la cual se le da el mismo nombre. Las mayores notas explicativas las consigna Palomar al definir la palabra como nombre común que se aplica a varias especies de plantas cuyo tronco o cabeza, asado o fermentado, se emplea para preparar, en el norte del país, la bebida alcohólica conocida como sotol. Las principales especies son el *sanó*, que se da en Sonora y Chihuahua; el sotol cenizo, que vegeta en Coahuila, Durango y Zacatecas y el sotol

de Coahuila y de Durango, oriundo de ambos estados. La planta tiene tallo corto, sus hojas, de un metro de largo, aproximadamente, afectan forma de espada, adelgazadas hacia el ápice y ensanchadas en la base, con espinas en los bordes, flores pequeñas y blanquecinas. La voz proviene del náhuatl *zotolin*, palma, por lo que también suele escribirse *zotol*. Es bebida muy común en el medio campesino de La Laguna, donde también se le llama *sorronche* o *zoyate* y se le confieren propiedades afrodisíacas, o curativas, mezclado con *ojasé*. Preparado de esta forma se dice ser muy eficaz contra la “cruda”, dolores menstruales, cólicos provocados por susto, coraje o “muina”, dolores reumáticos y aun se considera regulador de la glucosa, en caso de diabetes, lo cual carece en absoluto de comprobación.

SOYACA. Nombre que se da en el medio rural de La Laguna a una escarificación del cuero cabelludo o de la piel, resultado de rasarse en exceso. También significa llaga en cualquier parte del cuerpo. Del náhuatl *tzoyácatl*, fruta añublada, parasitada por un hongo, y de *itzozohui*, tener llagas.

SÚCHIL (*). Proviene del náhuatl *xóchitl*, flor. El DRAE define el vocablo como un árbol pequeño de la familia de las apocináceas, de ramas tortuosas, hojas lanceoladas y lustrosas con largos pecíolos lechosos y flores de cinco pétalos blancos con listas encarnadas; la madera sirve para construcciones. Por su parte, Cabrera apunta que es el nombre por antonomasia que se le da al *yoloxóchitl* y considera dos especies: arbusto ornamental de las malváceas y arbusto lechoso ornamental de las apocináceas. Además del significado botánico, *súchil* se llama también, en algunas partes de México, al final de una fiesta nocturna que termina al amanecer. Palomar anota que, en Oaxaca, el término designa a una serpiente ponzoñosa, “que quizás sea culebra de cascabel”. En la región Lagunera es conocida la palabra y su significado tal como el DRAE lo registra. En Viesca, a uno de los barrios se le llama “El Sóchil”.

T

TACUACHE (*). El DRAE registra el nombre como *tacuacín*, derivado del “mejicano” *tlacuatzin*, especie de zorra americana, *zari-güeya*. Consigna también la palabra *tlacuache*. El significado no se agota en esta limitada acepción. La voz es un compuesto náhuatl de *tlacua*, comer, y *tzin*, desinencia de diminutivo que significa “bocadillo, bocado sabroso”. La etimología aparece como una noción incomprensible, pues se aplica a un marsupial del tamaño de un gato, de color amarillo sucio y maloliente con larga cola prensil desprovista de pelo. Inofensivo para el hombre, causa serios perjuicios en los gallineros. Tiene fama de ser muy astuto, hasta el punto de fingirse muerto cuando se le persigue. Palomar hace mención a que abunda en las regiones tropicales, pero también vive en zonas esteparias, como en La Laguna donde se le llama *tlacuache*, *tlacuachi*, *tacuache* y *tacuachi*. En jerga popular *tacuache* es sinónimo de *taco*: “voy a echarme (a comer) unos *tacuaches*”. En relación congruente con la etimología el DRAE define *tacuache* como mamífero insectívoro nocturno.

TACUCHE. Regionalismo de origen tarasco que, de acuerdo a Palomar, tiene las siguientes acepciones: lío o envoltura de trapos; persona despreciable. En Sonora, vestido, traje de hombre, saco dominguero. En la región lagunera tiene estos últimos significados.

TALACHA (*). Con exceso de economía el DRAE dice que es un “mejicanismo” con significado de “especie de azada”. Nada más.

Posiblemente se trate de un hibridismo derivado del náhuatl *tlalli*, tierra y *hacha*, hacha de la tierra o para labrar la tierra. El vocablo, en efecto, designa a un instrumento de labranza con mango de madera y dos perforaciones opuestas que se usa como azadón y hacha para abrir tierra dura y cortar tallos y raíces enterrados; pero comporta también las siguientes acepciones: limpieza obligatoria que hacen en sus alojamientos los soldados reclusos, trabajo pequeño y mal pagado. La frase “hacer talacha”, usual en La Laguna, significa reparar llantas o algún utensilio mecánico como una máquina de automóvil. Al implemento de labranza se le conoce también con los nombres de *talache* y *talacho*.

TALASCUÁN, TALCASCUÁN. Los términos son variantes de *tlaxcalcuan*, del náhuatl *tlaxcalli*, tortilla, y *cuani*, “el que come las tortillas”. Raposa, animal carnívoros que entra de noche en las casas, como el tlacuache. El nombre se aplica también a la cucaracha. En La Laguna se emplea *talcascuán* para designar en especial a la cucaracha de tamaño pequeño y como apodo impuesto a persona de edad muy avanzada (Viesca).

TALISTE, TALIXTE. Deriva de *tlaliste*, y éste del náhuatl *tlalístic*, cosa fibrosa. De *tlal*, cosa, e *íctic*, como ixtle. El término da nombre a la fruta que se vuelve fibrosa y se endurece en el árbol a consecuencia de helada o granizo. Se dice también de cualquier cosa dura o correosa. En la región lagunera se emplean los términos *taliste*, *talisto* o *atalistado* para referirse únicamente a las frutas endurecidas o fibrosas con bajo grado de maduración.

TAMAL (*). Proviene del náhuatl *tamalli*, vocablo que Molina define como pan de maíz envuelto en hojas y cocido en olla. Con mayores notas explicativas, otros lexicógrafos definen tamal como especie de empanada de masa de harina de maíz, con trozos de carne u otros ingredientes dentro, envuelta en hojas de plátano o de mazorca del maíz, y cocida al vapor o en el horno. Según los ingredientes que llevan y las regiones en donde se elaboran, los tamales reciben diversas clasificaciones o nombres. Palomar

ofrece el siguiente listado: *Tamal barbudo*: típico de Sinaloa; en él se pone como relleno un camarón cuyas antenas sobresalen con apariencia de barbas. *Tamal costeño*: el que se envuelve en hojas de plátano. *Tamal de cazuela*: guiso de carne en trozos pequeños, al que se añade salsa espesa de tomate; se cuece al horno en cazuela casi hasta el punto de tueste. Sin denominación especial el autor incluye un tamal de la cocina oaxaqueña que se prepara con lomo de cerdo, mole poblano, caldo, manteca de puerco, harina para tamales, ajo y cebolla. *Corunda*: tamal michoacano hecho de masa de maíz a la que se añade solamente caldo de cabeza de puerco. En la Laguna se le llama “tamal blanco”. *Tamal de dulce*: se elabora con mantequilla, harina de arroz, polvo de hornear, azúcar, piñones, pasitas, almendras, crema dulce, anís y acitrón; se envuelve en hojas de elote y se cuece al vapor. En La Laguna se llama *tamal de azúcar* y se prepara con masa de nixtamal, manteca de cerdo, caldo de cabeza de puerco, azúcar y pasas de uva; se envuelve en hojas secas de elote y se cocina al vapor. *Tamal de elote*: se prepara con granos de elote y se envuelve en hojas de la misma mazorca de maíz. *Tamal oaxaqueño*: en su composición lleva carne de guajolote tierno, espinazo de cerdo, manteca, cáscaras de tomate, masa de maíz tequesquite, mole poblano y cebolla; como envoltura se emplea hojas de plátano. *Tamal rojo de pollo*: se hace con pechugas, muslos y piernas de pollo, manteca, masa de maíz, chile ancho, chile guajillo, jitomate, ajo, cebolla, laurel, tomillo y pimienta; se envuelve en hojas de maíz. *Tamal tarasco*: se prepara con charales frescos, manteca, chile ancho, masa de maíz, frijol bayo de olla sin caldo y ajo; como envoltura lleva hoja de maíz. *Tamal totonaco*: sus principales ingredientes son cabeza y carne maciza de puerco, guajolote tierno, masa de maíz, chile ancho y chile guajillo. *Tamal verde de puerco*: lleva en su composición lomo de cerdo, manteca, masa de nixtamal, tomate verde, ajo, cebolla y cilantro; se envuelve en hojas de elote. Cabrera y Palomar regis-

tran el término *zacahuil*, cuya grafía es también *sacagüil*, tamal de grandes dimensiones, típico de las Huastecas hidalgüense y veracruzana. Se prepara con un cerdo pequeño abierto en canal con ralleno de masa de nixtamal y chile colorado; se envuelve en hojas de plátano y se cuece bajo tierra, como la barbacoa. Los tamales comunes de la región lagunera se elaboran a base de masa de nixtamal, manteca, caldo de puerco, carne de este animal o de pollo y chile rojo o verde; en su composición se utilizan también rajadas de chile verde, queso o frijoles; se acostumbra también los tamales llamados blancos y los de azúcar. El término tamal ha dado origen a varios derivados, entre los que figuran los siguientes: *tamalada*: comida o reunión en la que principalmente se sirven tamales. *Tamaleada*: acción de *tamalear*, hacer o comer tamales. *Tamalear*: hacer tamales o comerlos. *Tamalero, ra*: persona que hace o vende tamales. *Tamalón, ona*, adjetivo para designar a una persona alta y robusta, a la que también se le aplica la frase “chico tamalote”. También son comunes en La Laguna las siguientes expresiones coloquiales: “De chile, de dulce y de manteca”, se dice, por ejemplo, de una reunión a la que asisten personas de todas las clases sociales, aludiendo a la diversidad de tamales que se comen en una tamalada; en otro contexto, también se refiere a la mezcolanza de objetos o de ideas. “El que nace pa’ (para) tamal, del cielo le caen las hojas”, refrán que recalca la importancia que algunos le conceden al factor suerte o predestinación. “Hacerle a alguien de chivo los tamales”, engañarlo, dándole gato por liebre, pues la carne de chivo no se usa como relleno de tamales. “Vamos al deshoje”, se dice en Viesca por vamos a comer tamales.

TANATE (*). En Honduras y México, según el DRAE, el término significa mochila, zurrón de cuero o de palma. En América Central es lío, fardo, envoltorio. Mayores notas explicativas se encuentran en Cabrera y Palomar quienes registran las siguientes acepciones: Tompeate, esportilla, cabás o sera (cesta flexible) tejida de

palma, que se usa para llevar en la mano los comestibles y otros muchos objetos. Cualquiera otra bolsa semejante, de lona o de cuero, especialmente la que se usaba para cargar los metales en las minas. Bolsa de los testículos del toro, que una vez seca y restirada, se usa para llevar cosas. Los testículos, en plural y sentido figurado. El término se deriva del náhuatl, *tanatli*, espuerta de palma.

TAPANCO (*). Sin ninguna referencia a que sea mexicanismo, el DRAE considera que deriva de *tapar* y que en Filipinas el nombre se da a un toldo abovedado hecho con tiras de bambú. El vocablo proviene del náhuatl *tlapantli*, la azotea o techo y *-co*, en. Las acepciones del término son las siguientes: cielo o techo de madera que cierra el cubo de un cuarto. Maderamen o entarimado que se usa para dividir la altura de una pieza. Desván; el espacio comprendido entre el cielo y el tejado de una casa que se utiliza para guardar semillas, guardar útiles de la casa y en ciertos casos como habitación. Cabrera explica el significado de la locución familiar “el enano del tapanco” en los siguientes términos: hombre fanfarrón pero inofensivo. En algunas partes se amenaza a los niños con bajar al enano del tapanco. El origen de la expresión se remite a que en los mesones, posadas o burdeles se suponía que en el tapanco se hallaba un hombre fuerte y fornido, de poderosa voz, a quien se acudía para someter al orden a los parroquianos escandalosos o perjudiciales. El supuesto ente del tapanco amenazaba diciendo “caigo o no caigo”, pero llegada la ocasión bajaba un enano insignificante incapaz de imponer orden.

TAPATÍO (*). Sin mención a que se trate de nahuatlismo, el DRAE escuetamente dice: natural de Guadalajara, Jalisco. Las notas explicativas más abundantes se encuentran en Cabrera y Palomar. Ambos autores coinciden en que la etimología *tapatíotl* significa, en náhuatl, el precio de lo que se compra o da a cambio de algo que se trueca; las tres bolsitas de cacao que usadas como unidad monetaria pasaron en Guadalajara a dar nombre

a las personas ahí nacidas. Por extensión se aplica también la palabra a quien es originario del Estado de Jalisco y a las tres tortillas que en conjunto se vendían en este territorio. En sentido figurado, en La Laguna se le dice *tapatío* al que es corto de entendederas. Se usa también en femenino aplicable a las mujeres originarias de Jalisco. En Viesca existe un barrio con el nombre de “La Tapatía”.

TATA (*). Proviene del latín *tata* según el DRAE donde se encuentran las siguientes acepciones: Nombre infantil con que se designa a la niñera. Padre, papá, en América y Murcia. Se usa como tratamiento de respeto y cariño en algunas partes de América. En Aragón palabra de cariño con la que se designa a la hermana menor. Según Cabrera se trata de un nahuatlismo derivado de *tatli*, equivalente a padre o abuelo, connotación usual en el medio campesino de La Laguna.

TATEMAR. Del náhuatl *tlatlematli*, poner algo al fuego; de *tla*, algo, alguna cosa sobre la cual recae la acción del verbo, *tletl*, fuego, y *mati*, poner o meter. Chamuscar o quemar a medias alguna cosa que se arrima al fuego; soasar, asar en horno o en hoyo de barbacoa. Quemarse al sol. En Viesca es usual la expresión “cabezas tatemadas” para designar las cabezas de res, cabra o carnero cocidas en barbacoa y “tatemado” se le dice a alguien de piel rojiza por acción o no de quemadura solar.

TATOLE. Forma sincopada de *tlatole*, derivado del náhuatl *tlatolli*, palabra, plática, habla; de *tlatoa*, hablar. Alocución, discurso, conferencia. Conversación reservada. Pacto entre dos o más personas. Conjura, conspiración. La expresión “trae(n) o hace(n) su tatole” se usa en La Laguna para indicar que en forma individual o entre dos o más gentes se trama alguna conjura, conspiración o pacto.

TECA, TECO. Deriva del náhuatl *técatl*, gente de algún lugar. En plural, *teca* se utiliza para dar nombre al grupo étnico veracruzano

de los popoloca. Con carácter de sufijo entra en la formación de numerosos gentilicios como coahuilteco, comiteco, papanteco, tecoluteco, etc. En La Laguna el término se aplicaba a los originarios del estado de San Luis Potosí, pero también se usa con sentido despectivo como sinónimo de tajarín, tájuaro, pajón, formas denigrantes que se aplican a las personas que llegan a la ciudad de lugares muy apartados.

TECOLÍN. Viene del náhuatl *tecolli*, carbón. En plural significa dinero en general, monedas, probablemente porque el carbón se utilizó como objeto de trueque. El uso del término fue común en La Laguna, sobre todo en los núcleos de población rural.

TECOLOTE (*). Sin entrar en detalles ni alusión a la etimología, el DRAE generaliza la acepción a que en Guatemala, Honduras y México el nombre equivale a búho, ave. Se consideran dos etimologías de origen náhuatl: *tentli*, labio o pico, y *cóltic*, cosa torcida; *tetl*, piedra y *cólotl*, alacrán. El nombre del ave nocturna en náhuatl es *tecólotl*, por lo que algunos investigadores se inclinan a tomar como base la segunda que en sentido literal es “alacrán de piedra” por la aparente inmovilidad del mochuelo. En México existen más de tres variedades entre las que el más conocido es el búho virginiano. En casi todo el país tecolote es nombre genérico de la lechuza, pero en la región lagunera se establece una clara distinción entre ambos, sobre todo por el graznido diferente que emiten y por las horas en que se percibe su presencia; las lechuzas desde el oscurecer hasta la media noche; el tecolote en la madrugada. Aquella emite silbidos y éste una especie de cu-cu de tono grave y atemorizante. Los dos son considerados en la región de mal agüero. Se cree que las lechuzas son encarnación de brujas que tratan de dañar a las personas y se les conjura con rezos y maldiciones, en tanto que a los tecolotes se les considera nuncios de la muerte, de donde la seguidilla:

cuando el Tecolote canta,
el indio muere;
no será cierto,
pero sucede.

Entre los nahuas el tecolote fue tenido por ave de mal agüero; sin embargo, afirma Palomar que unos tecolotes decidieron el éxito de una batalla que Moctezuma I tuvo que entablar contra los chalcas para vengar la muerte de su tercer hermano Etzhuahuácatl; los chirridos de dos aves antes del combate fueron tomados como presagio de victoria por los mexicas quienes adelantaron la contienda y sorprendieron a sus enemigos. En La Laguna, al igual que en otras partes del país, el término es nombre popular que se da al gendarme por su ocupación de vigilar por las noches. *Tlacatecólótl* fue nombre dado al Diablo por los antiguos nahuas.

TEGUA (*). El DRAE no hace mención a que se trate de mexicanismo. Sumariamente establece que en Colombia se le llama *tegua* al curandero y al profesional o artesano inhábiles. Escrito el vocablo indistintamente como *tegua* o *tehua*, en México tiene las siguientes acepciones: Individuo de la tribu de los tehuas, que habitaron Baja California y Nuevo México. Lengua hablada por los integrantes de ese grupo étnico. Especie de bota o coturno que abarcaba el pie y la pierna, muy usado en el norte de México. En el norte y noroeste, sandalia o huarache que usa la gente pobre y los campesinos. Este último significado es el que se confiere en la región lagunera. En cuanto a la etimología, Palomar anota que viene del cahita *begua*, piel, cuero; en tanto que Cabrera lo considera nahuatlismo, de *tehuan*, el que va con otros o los acompaña.

TEJOCOTE (*). Sin referencia a la etimología, el DRAE considera que el nombre, en México, se refiere a una planta rosácea que da un fruto parecido a la ciruela. *Texócotl* llamaban los nahuas al manzano de las Indias; de *télic*, cosa dura silvestre y *xócotl*,

“fruta agria silvestre”. El término designa a un arbusto, o árbol hasta de 6 m. de altura, con ramas espinosas y hojas brillantes; flores blancas arracimadas; fruto comestible carnoso, aromático y agridulce, de color anaranjado o amarillo-verdoso de 2 a 4 cm. de diámetro. Con su madera se fabrican utensilios y mangos de herramientas. La raíz y la corteza tienen propiedades astringentes y diuréticas. En la región lagunera, el fruto, llamado tejocote se vende casi sólo en época navideña, cuando es usado en los “ponches”, piñatas y bolos.

TEJOLOTE. Proviene del náhuatl *tetl*, piedra y *xólotl*, cualquier objeto redondo o cilíndrico. Mazo o cilindro de piedra con que se muelen el chile, tomate, cebolla, especias, etc., en el molcajete. La palabra *xólotl*, advierte Cabrera, tiene muy variadas e indefinidas acepciones; por lo que llegó a considerarse como una divinidad proteica. No obstante la modernización de los utensilios de cocina, el molcajete y el tejolote no han sido substituidos del todo ni en el medio campesino ni el urbano, pues muchas personas aun disponiendo de aparatos electrodomésticos prefieren la tradicional “salsa de molcajete”.

TENAMASTE. Aunque Cabrera dice que es corrupción de *tenamaztle* se trata de un simple cambio gráfico y fonético en el que se suprime el sonido *l* después de la segunda *t*. Palomar registra dos términos: *tenamazte* y *tenamaxtle*, pero en La Laguna *z* y *x* tienen, en este caso, el valor fonético de *s*, como en *apaste*. Proviene del náhuatl *tetl*, piedra, y *nemictia*, igualado, casado. *Tenamatzin* en esta lengua significa piedras sobre las que ponen la olla al fuego, o tres criaturas nacidas juntas de un vientre (triatres), según Alonso de Molina. En Viesca, Coahuila, los *tenamastes* son las tres piedras que forman el fogón, sobre las cuales se coloca el comal, la olla y otros “trastes” para cocinar los alimentos. Como locución familiar “cabeza de tenamaste” tiene por significado persona tonta y testaruda, de cabeza dura como piedra, cabeza de chiluca.

TENEJAL. En náhuatl *tenexalli*; de *tenextli*, cal, y *xalli*, arena; literalmente “arena de cal”. Cal en polvo, principalmente la que se usa para cocer nixtamal. El nombre también se da a un yacimiento de arena caliza o una mina de piedra de cal viva. Como en otras partes de México, en La Laguna es conocida la expresión “ser más fuertes (o más bravos) los tenejales que la cal”, indicativa de que una cosa no esencial tiene un costo relativamente mayor que la más importante. Se aplica también en forma de crítica a quienes ocupando rango inferior se dan más importancia que los superiores.

TENISTETE. La voz náhuatl *tenextetl* significa “piedra de cal”, de *tenextli*, cal y *tetl*, piedra. Fue usual en Viesca para dar nombre a los trozos de “cal viva” que se ponían al maíz para transformarlo en nixtamal.

TENOCHTITLAN. Ciudad principal y cabecera del imperio azteca supuestamente fundada por Tenoch, caudillo azteca que según Cabrera tomó su nombre de Tenochtitlan y no al contrario, como se cree. El término significa lugar de tunas silvestres; de *tenochtli*, tuna silvestre, de *te*, cosa dura o silvestre, y *nochtli*, tuna, más la partícula abundancial *tlan*.

TEPACHE (*). A juicio de Cabrera, el vocablo deriva del náhuatl *tepachoa*, aprensar o machacar algo con una piedra. Palomar considera que la etimología es *tépatl*, bebida de maíz. En acepción actual se trata de una bebida que se prepara a base de frutas exprimidas o machacadas, agua y piloncillo. El más común es el tepache elaborado con cáscaras de piña. Ha sido muy usual la locución familiar “regar el tepache” con significado de equivocarse, echar a perder un asunto o una cosa. Respecto a la etimología Molina registra el verbo *tepatlachoa*, y no *tepachoa*, término que define como machucar o quebrantar algo con piedra. Sin referencia etimológica, e inexactamente, el DRAE afirma: bebida que se hace con pulque, piña y clavo.

TEPALCATE. Deriva del náhuatl *tapálcatl*, nombre definido por

Molina como casco de vasija de barro quebrada. Actualmente asume las siguientes acepciones: fragmento de vasija de barro, cacharro, trasto inútil; cazuelas, ollas, cajetes. En sentido figurado, sujeto inútil, bueno para nada; dinero acuñado, pesos. Como derivado, en las comunidades rurales de La Laguna el vocablo *tepalcatudo* se aplica a alguna cosa dura; se dice por ejemplo, “tortillas tepalcatudas”, “pan tepalcatudo”.

TEPEHUÁN. El término náhuatl *tepehuani* significa guerrero, conquistador. Tal nombre, y también *tepehuanes* y *tepehuano*, designan a un grupo étnico, y al idioma hablado por sus integrantes, que antiguamente llegó a extenderse por territorios de Durango, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa. Actualmente sobreviven algunos en el primero de los estados. Como lengua, el tepehuán pertenece a la familia yutoazteca. El nombre propio Tepehuanes se aplica, en geografía, a un municipio del Estado de Durango cuya cabecera es la villa de Santa Catarina de los Tepehuanes; a un río que nace en la Sierra Madre Occidental y se une al Santiago Papasquiario para formar el río Ramos, y a una sierra que forma parte de la cresta principal de la Sierra Madre Occidental cuya altitud media sobrepasa los 2000 m. y tiene en explotación minas de estaño y manganeso.

TEPETATE. El diccionario de Molina define *tepétatl* como tosca (roca y sarro) o cuzquilla, petate o estera de piedra, de *tetl*, piedra y *pétatl*, estera. El nombre designa una especie de toba o conglomerado arenoso muy resistente, que cortado en bloques se usa en vez de piedra para fabricar muros. También se aplica a la tierra de las minas que no tienen metal. Cabrera considera la palabra en sentido directo de petate duro o cama pétrea, en tanto que para Robelo se debe a las huellas que deja en la cantera el corte de los bloques, semejante a un tejido como el de los petates.

TEPEYAC. Colina en que remata por su parte oriental la Sierra de Guadalupe y en donde conforme a la tradición sucedió el milagro guadalupano. Allí se erige el Santuario de la Virgen de Guadalu-

pe, llamada también Virgen del Tepeyac. Etimología: *Tepéyac*, la nariz del cerro, o sea en el extremo de la serranía; de *tepetla*, serranía y *yácatl*, nariz, más la terminación de lugar *c*.

TEPEZCUINTLE (*). Sumariamente, el DRAE se refiere al término calificándolo de “mejicanismo” con significado de paca, animal. Añade que en América Central se usa *tepeizcuintle*. Como en muchos casos, la restringida definición obliga al estudioso a una segunda consulta que virtualmente puede encadenarse a otra y otras más. Es obvio que al lector no se le satisface con sólo decirle que *tepezcuintle* equivale a paca o animal. Para salir de dudas tendrá que recurrir a la entrada respectiva para conocer la connotación de paca. Con sorpresa se encuentra en el mismo DRAE (edición XXI, 1992) que el término viene del guaraní, *paka* que es un mamífero roedor propio de América del Sur, domesticable y de carne muy estimada. Si habita en este continente resulta inexplicable que se le considere sinónimo de *tepexcuintle*, compuesto náhuatl de *tépetl*, cerro e *itzcuintli*, perro. Según Cabrera, como perro montés es una especie desaparecida. La ficha lexicográfica de Palomar dice que se trata de un mamífero roedor de unos 55 cm. de largo por 30 de alto, de cuerpo grueso, caído hacia adelante, color amarillo rojizo, casi privado de cola; habita en cuevas con varias salidas o huideros y su carne es comestible. Aunque el último de los autores señala por habitat el sur y sureste del país, también se le ha encontrado en zonas montañosas del municipio de Viesca.

TEPOCATE. Es aféresis de *atepocate*, de *atl*, agua, y *telpócatl*, mancebo de poca edad. Cabrera dice que en Guatemala equivale a renacuajo, pero la sinonimia no es exclusiva de aquel país; en Viesca también se le confería al término el mismo significado y además otro que Cabrera registra: persona (niño sobre todo) de cabeza grande, desproporcionada. Palomar establece las acepciones de guijarro y de chiquillo, mocosos, estas últimas usuales en La Laguna.

TEPONAZTLE. La etimología según Molina es *teponzatli*, palo hueco que tañen los indios cuando bailan o cantan. Se trata, en efecto, de un instrumento musical prehispánico de percusión, que se usaba como tambor. Era un tronco cilíndrico hueco en que se dejaban dos lengüetas sobre las cuales se golpeaba con unos bolillos produciéndose las notas que resonaban en la oquedad. También se da dicho nombre a un pájaro cantor y a un árbol cuya madera servía para fabricar el instrumento. En La Laguna es muy restringido el uso de la palabra; se reduce a los grupos de danza folklórica.

TEQUESQUITE. La etimología es *tequízcuitl*, piedra eflorescente, de *tetl*, piedra, y *quízcuitl*, brotante, de *quizca*, salir o brotar de manera espontánea. El nombre se da a la sal natural compuesta de sesquicarbonato de sosa y cloruro de sodio, de color grisáceo, que aparece el evaporarse el agua de los lagos salobres. Se usa como alcalino en el proceso de saponificación de grasas, en la cocina mexicana y medicina popular. En Viesca se la llamaba *tequesquite* a la costra salobre y dura que se formaba por evaporación en las minas de sal denominadas “charcos salinos” o, simplemente “salinas”, y a los terrenos salitrosos y duros.

TEQUILA (*). Sin procurar la etimología el DRAE define la voz como bebida semejante a la ginebra que se destila de una especie de maguey. Por el daño que causa el excederse en tomarla no sólo es semejante a la ginebra sino a cualquier bebida destilada. La semejanza real, en cuanto a materia prima de la que se obtiene, sabor, color y olor, es con el mezcal y con el sotol. La etimología es *tequillan*, lugar de los que pagan tributo, o *tequíotl*, trabajo, y la partícula abundancial *tlan*, convertida en *llan*. La bebida se obtiene por destilación de las pencas asadas de un maguey de tronco muy corto al que se le da también el nombre de tequila; sus hojas miden de 1 a 1.25 m. de largo por 8 a 10 cm. de ancho, tiesas, de color verde azulado; se da principalmente en Jalisco. Como nombre propio, geográfico, lo lleva un volcán de la Sierra

Madre Occidental en el estado de Jalisco, municipio y cabecera de dicho estado, ranchería en el municipio de Jalapa, Tabasco, y municipio y cabecera en el estado de Veracruz. Derivados del término: *tequilazo*, trago largo o copa grande (“caballito”) de tequila; *tequilear*, tomar tequila y *tequilero*, persona que gusta de beberla. Como en otras partes del país, es usual en La Laguna la expresión “la tarde está tequilera” cuya connotación se refiere a que por lo frío y nublado que dan a la tarde cierto tono de melancolía, conviene ir a tomarse algunos tragos de tequila. La apología de esta “agua que quema” es muy común en las canciones populares mexicanas, desde las cantadas por Lucha Reyes hasta las compuestas por José Alfredo Jiménez.

TESTAL. Existen otras grafías como *textal* y *tistal*. Las variantes tienen la misma etimología, *textli*, harina de maíz. Porción o bodeque de masa de maíz que se considera suficiente para hacer una tortilla; obviamente en lugares donde la industria tortilleril no ha desplazado a la costumbre de “echar” (hacer) tortillas a mano. En La Laguna estuvo en uso la locución familiar “ai’stá el testal”, con significado de allí está el meollo del asunto.

TIANGUIS (*). El DRAE registra el término con las acepciones de contratación pública de géneros y paraje donde se realiza. Mayores notas explicativas se encuentran en Cabrera respecto al significado: mercado o feria de los poblados (también de conglomerados urbanos) en que se venden o truecan mercancías. La palabra no se refiere al lugar sino al tráfico o comercio que se hace en determinados días de la semana. La aclaración entre paréntesis se debe a que actualmente en ciudades pequeñas, como Pátzcuaro, Michoacán, o grandes como México, D.F., se establecen *tianguis* durante ciertos días, con la excepción de que en algunas no se practica el trueque sino operaciones de compra-venta mediante el uso del dinero. La voz deriva del náhuatl *tianguitzli*, plaza o mercado, de *tiamiqui*, vender o traficar. La práctica constituye una herencia de la economía practicada desde muchos siglos

antes de la conquista, la supervivencia de un patrón cultural mesoamericano. Palomar transcribe un refrán no usual en La Laguna, pero interesante por lo que predica: “ni tianguis sin ratas ni libro sin erratas”.

TILICHE (*). El DRAE consigna que es voz onomatopéyica y que en América Central y México significa baratija, cachivache, bujería. También aparece *tilichero*, como vendedor de tiliches en América Central. A las acepciones académicas, por demás insuficientes, se puede agregar que *tiliche* es además trebejo, trasto de escaso valor, hilacho, trapo viejo, mueble u objeto fuera de uso. Palomar explica que en Veracruz el término es sinónimo de cobarde, apocado, pendejo. Conforme al mismo autor, deriva del cahita *ilichi*, pequeño, escaso, de poco valor, con asimilación de la *t* inicial de trasto, trebejo. En La Laguna es más usual la forma plural, e indistintamente se dice *tiliches* o *tilichis*. *Tilichero* significa lugar donde se guardan los *tiliches* o conjunto de los mismos, amontonamiento de cachivaches. Como derivado se acostumbra también *tilichento* para referirse a una persona descuidada en el arreglo y orden de las cosas.

TILMA (*). Sin referencia etimológica el DRAE da la acepción de manta de algodón, también de ixtle que llevan los hombres al campo a modo de capa, anudada sobre un hombro. El significado indudablemente se refiere a la prenda de cubrir que aparece representada en los códices y que fue usual en la época prehispánica y siguió acostumbrándose durante el periodo colonial. Actualmente su acepción es menos restringida y también se da el nombre de *tilma* a la cobija de algodón o de lana con una abertura en medio para sacar la cabeza. También se aplica el mismo nombre a una manta, sarape o cobija. Es apócope de *tilmatli*, manta rala.

TITIPUCHAL. Deriva del náhuatl *tlítlic*, negro, y *putzalli*, terreno o montón de arena. El significado de la palabra es muchedumbre, multitud, cantidad grande de objetos revueltos o desordenados.

TIZA (*). Se define en el DRAE como arcilla terrosa blanca que sirve para escribir sobre encerados. Pulverizada se emplea para limpiar metales. Otras acepciones: asta de ciervo calcinada; compuesto de yeso y greda con que en el juego del billar se frota la suela de los tacos a fin de que no resbalen al hacer contacto con las bolas. Puede agregarse que la tiza es una especie de yeso que se usa en la fabricación de gises. La etimología es *tízatl*, cierto barniz o tierra blanca. En Viesca, como en otras partes del país, se usa *tiza* o *tízar* principalmente como nombre del cosmético que se pone en la botana o vaqueta del taco de billar. Las demás acepciones no son usuales.

TL. En el *Diccionario* de Cabrera se encuentra que es una combinación de consonantes que proporciona un fonetismo característico del náhuatl. Debe considerarse como una letra especial en este idioma, razón por la cual los nahuatlismos iniciados por *tl* se registran separadamente después de la *t* y antes de la *u*. En este vocabulario se sigue el mismo criterio.

TOCAYO, YA (*). En el DRAE no se consigna como aztequismo. Se define como sustantivo masculino y femenino; respecto de una persona, otra que tiene su mismo nombre. Palomar no registra la palabra. Cabrera considera el mismo significado que el DRAE le confiere y, basándose en Molina, manifiesta que deriva de *tocáitl*, nombre, honra, fama. La raíz *cáitl* —explica— es la que corresponde a la acepción de nombre, pero la parte esencial es el pronombre *to*, nuestro, que indica que tenemos un mismo nombre, *nocáitl*, mi nombre; *mocáitl*, tu nombre; *tocáitl*, nuestro nombre. Es muy usual en zonas urbanas y rurales de La Laguna.

TOLOACHE. Proviene del náhuatl *tolotatzin*, de *toloa*, inclinar la cabeza, o cabecear por efecto del sueño, y la desinencia reverencial *tzin*. El toloache es una planta cosmopolita del género *datura*. Al igual que otros especímenes de las solanáceas, ha desempeñado funciones importantes en la religión, magia, brujería, adivinación y medicina en numerosos grupos étnicos del mundo. La fa-

milia de las solanáceas incluye más de 90 géneros, con no menos de 2400 especies entre las que figuran plantas dispares como la papa, berenjena, dulcamara, pimientos, tomate, belladona, mandrágora, *datura*, etc. Los dos hemisferios han compartido el género *datura*, pero el lugar más alto y duradero lo ha alcanzado en el Nuevo Mundo en prácticas como la adivinación, iniciación extática, intoxicación ritual, diagnosis y terapéutica. Su uso también se ha extendido a dar potencia a bebidas rituales; por ejemplo, los tarahumaras añaden *datura inoxia* al *tesgüino*, bebida fermentada hecha de maíz prieto, tostado y molido, disuelto en agua con piloncillo y dejada en infusión varios días. Produce calor y sobreexcitación nerviosa; del náhuatl *tecuini*, palpitar el corazón, tener mucho calor aludiendo a la excitación que produce. Los aztecas usaban el *toloache* para aliviar el dolor y muchos grupos más lo emplearon también como anestésico. Los principales alcaloides de las 15 ó 20 especies del género *datura* son la hiosciamina, norhiosciamina y escopolamina. El contenido alcaloidal varía de acuerdo a la especie o partes de la planta. Uno solo de los alcaloides, la escopolamina, produce efectos tóxicos que pueden causar la muerte si no se aplican contramedidas efectivas. En apariencia, una persona puede usar la *datura* en cantidades que produzcan desvaríos temporales y locura pasajera o permanente; por tal motivo la planta forma parte de la brujería. En México se conocen cuatro plantas solanáceas del género *datura*: *D. stramonium*, llamada higuera loca, higuera del infierno, berenjena del diablo, trompetilla, manzana espinosa, hierba de la trompeta; *D. discolor*, *D. metaloides*, *D. inoxia*. La planta de *D. stramonium*, propia de México, alcanza la altura superior al metro, tiene raíz columnar y tallo de ramificación dicotómica; en las ramas se disponen aisladas las flores, en forma de embudo; son de color blanco y tienen cinco puntas; el cáliz es de cinco sépalos, algo ensanchado en la base; los frutos son espinosos, esféricos u ovalados, con cuatro tapas y contienen

pequeñas semillas negras. Las flores se abren por la noche y se marchitan rápidamente. Por esta característica, en Viesca se le llamaba “flor de luna”. Se decía que tan sólo con oler la flor del *toloache* bastaba para volverse loco. Al igual que en otras partes del país, su uso está ligado a la brujería y a la magia amorosa. Se dice que a alguien le dieron *toloache*, *toluache*, *toluachi* o *tolvache* cuando su amor por una persona es intensísimo, cuando es tal su enamoramiento que es imposible que se fije en otra persona distinta a la que le dio o mandó dar toloache. También se ha mencionado que se suministra toloache a un cónyuge para engañarlo con impunidad, por el grado de “amensamiento” que produce. No son tampoco escasos los ejemplos de locura como “mal mandado poner” por algún enemigo que recurre a la brujería para ocasionar daño permanente.

TOLOLOCHE. Nombre popular que se le da al instrumento musical que lleva el nombre de contrabajo, el más grande de los de cuerda. Su forma es semejante al del violoncello pero de mayores dimensiones. El ejecutante lo toca de pie o sentado en un taburete. Data del siglo XVI y durante dos siglos careció de personalidad, limitándose su uso a doblar la parte del violoncello en octava inferior. En el siglo XIX logra su plena independencia y personalidad. El antiguo contrabajo tenía tres cuerdas y el actual posee cuatro, afinadas por cuartas —*mi*, *la*, *re*, *sol*—, aunque en algunos casos se agrega una quinta. La primera cuerda (*sol*) tiene posibilidades cantables en tanto que las demás se caracterizan por la gravedad y profundidad de sonidos. Notable es en el instrumento el *pizzicato*, que se usa mucho en el *jazz*. De hermoso efecto son los *armónicos* en notas simples y dobles así como en *glissando*. Ejemplos de contrabajo solo se encuentran en el comienzo de la *Primera Sinfonía* de Mahler, en el *Carnaval de los animales*, de Saint-Saëns, o en el tercer acto de *Otelo*, de Verdi. Serge Kussevitzi compuso varios *Estudios* para contrabajo y Stravinski tuvo predilección por el instrumento en *Historia del*

soldado y *Polichinela*. *Tololoche* deriva del náhuatl *tololóntic*, reduplicativo de *tolóntic*, cosa redonda.

TOLUCO. Con el nombre se designa en Zacatecas, según Palomar, al puerco. En La Laguna tiene el mismo significado, pero también se llama *toluco* a la alcancía de barro o yeso en forma de marrano. Cabrera registra la primera acepción y explica que alude a la industria de la choricería, cuyo centro principal era la ciudad de Toluca, capital del estado de México, centro de los matlazincas o toloas. Etimología: *tolocan*, lugar de los que agachan la cabeza; de *toloa*, inclinar la cabeza.

TOMATE (*). Considerando que es un mexicanismo derivado de *tómatl*, el DRAE define el término como fruto de la tomatera, que es una baya casi roja, de superficie lisa y brillante, en cuya pulpa hay numerosas semillas, algo aplastadas y amarillas. Incorpora también la locución familiar “ponerse como tomate”, equivalente a ponerse colorado. El significado académico se restringe al *jitomate* que es el fruto comestible que describe. Es necesario considerar que la planta, de la familia de las solanáceas, tiene más de veinte variedades, de las cuales, en México, tres son ampliamente conocidas: el ya mencionado jitomate, llamado también tomate bola, el de cáscara y el denominado tomate guaje o saladet. En La Laguna al primero se le llama simplemente tomate; al de cáscara, o tomate verde, se le dice tomatillo y el tercero se designa con los nombres anotados. El tomate, en cualquiera de sus variedades, es imprescindible casi en todos los guisos y salsas. En medicina popular el tomate rojo se considera eficaz para combatir padecimientos reumáticos. Jitomate deriva de *xictli*, ombligo y *tómatl*, tomate; literalmente tomate de ombligo. Molina define *tómatl* como cierta fruta que sirve de agraz en los guisos o salsas. En La Laguna, a la planta propiamente llamada tomatera, se le nombra tomate. Además de la locución familiar anotada, son de uso común las siguientes: “cara de tomate”, por rostro enrojecido y redondo; “ojos de

tomate”, “ojos tomates” o “tomatón”, expresiones ofensivas respecto a alguien que tiene grandes globos oculares.

TOMATILLO (*). Diminutivo de tomate, dice el DRAE. Añade que, en Zamora, España, es una variedad de guinda de exquisito sabor y que, en Chile, se le nombra de tal modo a un arbusto solanáceo lampiño, con hojas oblongas coriáceas, flores violáceas en corimbo y fruto amarillo y rojo. Esta acepción que implica tener un diccionario de botánica a la mano, o consultar varias veces la académica obra, es superada por la entrada de Palomar, que especificando el uso del término en México, explica que es el nombre de una planta herbácea (y también del fruto, en La Laguna) hasta de un metro de altura; las flores son monopétalas y amarillas, con manchas oscuras en la base; fruto globoso de sabor ácido que se usa asado o cocido para hacer salsa en Chile verde y otros diversos guisos típicos. En medicina popular se usan las cáscaras cocidas como remedio casero contra la diabetes.

TOMPEATE. La forma correcta según Cabrera es *tompiate*, del náhuatl *tompiatli*, esportilla honda hecha de palmas. Nombre que se da a un receptáculo cilíndrico tejido de palma o tule, que se usa para guardar granos, llevar comestibles, etc. En plural, figurativamente significa los testículos. En la región lagunera el nombre de uso común es *tumpiate* con significado de montón, fardo, *liacho*. “Tumpiate de fruta”, “tumpiate de ropa”. En plural se usa en el sentido anotado, limitadamente, pues son más comunes las frases “los huevos”, “los tanates”, “los aguacates”, “los compañeros”, “las bolas”, para designar los testículos.

TORNACHILE (*). Sin referencia etimológica el DRAE cataloga el vocablo como mexicanismo con significado de pimiento gordo. En México tiene más notas explicativas: en general es nombre para el Chile cuaresmeño, especie de Chile de color claro en forma de trompo. El término es variante de *tonalchile*, derivado del náhuatl *tonalchili*, ají de regadío, dice Molina, que se hace en tiempo que no llueve, de *tonali*, calor del sol, o tiempo seco,

y *chili*, Chile. En La Laguna el significado es diferente, pues en plural designa los Chile serranos encurtidos y enlatados; o solamente encurtidos. En sentido figurado se emplea para referirse a un ebrio consuetudinario, o a quien manifiesta señalada afición por las bebidas embriagantes. “Es un tornachil”, suele decirse.

TOTOPO. Apócope del náhuatl *totopochtli*, cosa muy tostada. Dice Palomar que equivale a *pacholi*, que en Chiapas y Tabasco es tortilla cocida en comal. Cabrera amplía el significado a tortilla de maíz o harina de trigo bien tostada. En La Laguna el nombre se aplica a las tortillas hechas trozos que se fríen en aceite o manteca hasta que se tuestan.

TRÁCALA (*). Trampa, ardid, engaño, dice el DRAE, sin referencia etimológica, considerando la voz como americanismo propio de México y Puerto Rico. De acuerdo con el vocabulario de Robelo, Palomar establece la etimología náhuatl *tlacaitlaliztli* que significa hipocresía, simulación; su acepción, dice, se refiere a la persona que usa embustes, fullerías, trampas o subterfugios; en este caso es puramente sustantivo, como cuando se dice “fulano es un trácala”. También significa engaño, trampa, ardid, fullería, cambio, trueque. Cabrera opina que es más lógico suponer que el vocablo se relaciona con la recolección de tributos y que es apócope de *tlacalaquilli*, tributo o impuesto que exigía el imperio azteca a los pueblos subyugados. En sentido más concreto *trácala* es una maniobra para obtener dinero u otros bienes por medios fraudulentos. En La Laguna es éste significado usual, con los derivados castellanos *tracalada*, ardid para obtener dinero, trampa, fullería; *tracalear*, hacer trácalas; *tracalero*, el que tiene por costumbre cambalachear, actuar tramposamente o cometer pilladas. “Vivir de la trácala y de la mentira”, es expresión corriente con significado de engañar, medrar, hacer transa.

TROMPILOYA. En Viesca, Coahuila, se usaba para designar la cárcel. Es alteración de *tlalpiloia*, del náhuatl *tla*, sujeto del verbo, *ilpia*, atar, prender o encarcelar a alguien, y *yan*, el lugar donde se ejecuta la acción del verbo.

TUCERO. El nombre se usa en La Laguna para designar la madrepuera de la *tuza*. Es ésta un mamífero roedor y cavador que vive debajo de la tierra, perjudicial a las milpas y otros sembrados por los muchos agujeros que hace. La voz deriva del náhuatl *tuzan* o *tozan*, topo, animal o rata, de acuerdo al *Vocabulario* de Molina.

TULA. Del náhuatl *tollan* o *tullan*, lugar donde abundan los tules. Ciudad del Estado de Hidalgo que fue capital del reino de los toltecas. El topónimo lo lleva también una ciudad de Tamaulipas.

TULAR (*). Parte de una laguna donde abundan los *tules*. La palabra *tule* la incluye el DRAE como mexicanismo, con significado de junco o espadaña, sin precisar su origen. El nombre se aplica en común a diversas plantas —unas trece variedades— cuyas largas hojas tienen forma de espada angosta, las cuales se emplean para tejer esteras, petates, sillas, cestos, aventadores (sopladores en La Laguna) y otros objetos. Deriva de *tullin* o *tolin* que significa juncia o espadaña.

TUNA (*). El DRAE y la mayoría de los autores consideran que la voz deriva del taíno. Aquél registra acepciones extrañas al significado que se le da en México: fruto del nopal, simplemente. Las acepciones académicas son las siguientes: higuera de tuna, higo de tuna; fruto del candelabro; planta cactácea; tuna brava, colorada o roja (*sic*), especie semejante a la higuera de tuna silvestre, con mas espinas y fruto de pulpa muy encarnada. Este galimatías lo remedia Palomar especificando que es el nombre que se da al fruto de las cactáceas cuando es globoso u oval, el cual contiene un jugo dulce y refrescante; con él se elabora el queso de tuna; y fermentado, la bebida denominada colonche; por extensión este nombre se aplica a las plantas mismas. En la región Lagunera, *tuna* no es más que el fruto del nopal. Cabrera consigna el término hipotéticamente como aztequismo, de *tonalli* calor del sol, tiempo de estío. La conjetura tendría validez solamente en función de que es en verano cuando fructifican los nopales, mas no resulta factible que los nahuas hayan dado

el nombre de fenómeno solar a un fruto. La expresión familiar “darle a alguien para sus tunas” significa tener relación sexual; equivalente al popular juego de palabras “darle pa’dentro de ocho días”, “darle pa’sus chicles”.



TL

TLACO (*). Sumariamente el DRAE registra la voz como americanismo desusado bajo la acepción de octava parte del real columnario. Remite con ello a buscar otra entrada para entender el significado. No consigna, sin embargo, real, sino realillo columnario, con acepciones de moneda de plata y real de vellón. Esto obliga a una nueva búsqueda. Al remitirse al término columnario, se encuentra como adjetivo aplicado a una moneda de plata acuñada en América durante el siglo XVII, cuyo reverso tiene la representación de dos mundos timbrados, de una corona entre dos columnas también coronadas y en el margen la impresión *Plus ultra*. Para no desesperar indagando el sentido de las nebulosas definiciones académicas, se recurre a Cabrera, que define *tlaco* (medio, mitad) como moneda de cobre que equivalía a una cuartilla, de donde le venía su nombre. El peso tenía ocho reales; el real, cuatro cuartillas; y la cuartilla dos tlacos. Al adoptarse en México el sistema decimal los tlacos fueron retirados de la circulación. La etimología, que el DRAE omite, es apócope de *tlacocohualoni*, moneda, dinero o pecunia para comprar algo —dice Molina— y *tlacocohqui*, comprar algo. En La Laguna se usó para designar a la moneda que fue, en otro tiempo, de cuño corriente y, en plural, como nombre genérico del dinero.

TLACONETE. Deriva del náhuatl *tlalcónetl*, de *tlalli*, tierra, y *cónetl*, hijo, niño; literalmente hijo o niño de la tierra. El nombre se

aplica a un caracol de tierra de concha rudimentaria o sin ella, molusco de respiración aérea y vida nocturna que devora las partes tiernas de las plantas. También se aplica a gente boba, tonta. Su uso en La Laguna fue bastante limitado.

TLACOTE (*). Tumorcillo o divieso, define el DRAE, sin referencia etimológica. Proviene del náhuatl *tlacoton*, encordio, nacido pequeño. Nódulo inflamatorio doloroso a la presión, que se forma en el espesor de la dermis, frecuentemente en la nuca, espalda, glúteos o lado interno de los muslos. El forúnculo se localiza en una zona corporal, folículo piloso o glándula sebácea, donde se instalan estafilococos. En su interior hay un tapón gris amarillento formado por pus y células destruidas, el cual se reblandece y revienta al cabo de unos días. En La Laguna se usan indistintamente los términos *tacote*, *tacotillo*, *tlacote*, *tlacotillo*. Como curalotodo fue famosa el agua de Tlacote que inclusive llegó a venderse envasada en algunos establecimientos comerciales.

TLACUACHE (*). Vide *tacuache*.

TLAHUALILO. Del náhuatl *tlalli*, tierra y *ahuilía*, regar las plantas, “tierra regada”. El nombre, desde el punto de vista geográfico, tiene las siguientes aplicaciones: 1. Sierra de Tlahualilo, situada en la parte norte de la Altiplanicie. Corre de norte a sur entre los límites de los estados de Coahuila y Durango. Limita por el norte a la región de La Laguna. 2. Vaso del lago de Tlahualilo: pequeña cuenca cerrada entre las sierras de la Campana y de Tlahualilo, localizada en el Bolsón de Mapimí, en la parte norte de la Altiplanicie Mexicana. Junto con la de Mayrán, la Laguna de Tlahualilo fue ocupada antiguamente por las aguas del río Nazas. 3. Tlahualilo de Zaragoza: cabecera del municipio del mismo nombre, creado el 19 de noviembre de 1936, con 28,449 habitantes (Palomar). Su altura sobre el nivel del mar alcanza 1132 m. La extensión del territorio municipal es de 3,910 K². Limita al norte con el Estado de Chihuahua; al este con el de Coahuila, al sur con el municipio de Gómez Palacio y al oeste

con el de Mapimí, ambos en el estado de Durango.

TLALACHA. Vide *talacha*.

TLALCONETE. Vide *tlaconete*.

TLALISTE. Vide *taliste*.

TLAPALERÍA. Deriva del náhuatl *tlapalli*, color para pintar, y la desinencia española *ería*. Tienda en la que se venden colores, aceites, pinturas, aguarrás y otros materiales para pintar.

TLATOLE. Vide *tatole*.

TLAXCALCUÁN. Vide *talascuán* y *talascuán*.

X

XOCOYOTE. Vide *socoyote*.

XOLOESCUINTLE. Del náhuatl *xolochtic*, arrugado, e *ixcuintli*, perro; literalmente perro arrugado. Antiguamente se le dio también el nombre de *techichi*, de *te*, montaraz, y *chichi*, perro. Cabrera y Palomar indican que es una especie de perro extinguida, pero más bien se trata de una especie rara que algunos canófilos aún reproducen. Quizá en sentido estricto no se conserven puros los rasgos del ejemplar prehispánico que era de unos 15 cm. de altura y 30 cm. de largo, de cuerpo grueso, casi sin pelo en el cuerpo, de piel arrugada o lisa, color ceniza, manchada de negro. Fue el perro mudo que encontraron los españoles cuando llegaron al continente americano. Su carne era comestible y bastante apetecida por los aztecas. En la mitología nahua aparece como el perrillo que ayudaba a los difuntos a pasar el río Apanoayan, y por esta creencia ponían uno junto al cadáver de la persona fallecida y le colocaban un cordel rojo de algodón para que el difunto se asiera de él y pudiera pasar el río. El término es de uso muy limitado en La Laguna, en donde se pronuncia *cho-loescuintle*. El padre Clavijero menciona que el Dr. Francisco Hernández enumera, en su *Historia de los cuadrúpedos*, cuatro animales mexicanos de la clase de los perros: el *xoloitzcuintli* o perro pelado; el *itzcuintepotzoli* o perro corcovado, el *techichi* o cachorro comestible y el *tepeitzcuintli* o cachorro montés.

Y

YAGUAL (*). Sin referencia etimológica, y ambiguamente, el DRAE da la acepción de rodete para llevar pesos (*sic*) sobre la cabeza; término usual en Costa Rica, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua. Mayores características aparecen en Cabrera y Palomar, quienes explican que se trata de un rodete tejido, por lo común de fibras o hecho de trapo, que sirve para asentar ollas, cántaros o cualquier otro recipiente de fondo esférico, para darle estabilidad. Es también el nombre de un rodete que se coloca sobre la cabeza para cargar cazuelas, cántaros, *apastes*, etc., y un canastillo circular o aro tejido de bejuco que se cuelga en las cocinas para ahumar frutos, guardar trastes y comida. La voz proviene de *yahualli*, asentadero de olla o tinaja hecho de esparto, según Molina. En la región lagunera tiene un significado distinto, pues el nombre se aplica a una especie de delantal de lona que se pone ante los órganos genitales del macho cabrío —“chivo palote”— para evitar que cubra a las cabras cuando no es conveniente el apareamiento.

YOLOXOCHITL. Deriva del náhuatl *yolotli*, corazón, y *xóchitl*, flor; literalmente flor del corazón, por la forma que tiene la flor con los pétalos cerrados. Es la flor de la magnolia y el árbol en que se da se llama *yoloxochicuáuitl*, espécimen frondoso, de flores blancas o cremas, aromáticas y de usos medicinales. Además de su utilidad terapéutica el árbol se emplea como planta de

ornato por sus hermosas hojas, brillantes como barnizadas y sus bellas flores que es donde se encuentra el principio activo, así como en la corteza. Separada la flor del tallo pierde pronto sus propiedades; es mejor utilizar la corteza, en la cual es mayor la concentración del principio activo y más durable su conservación. La planta sustituye con ventaja a la digital y sus propiedades son semejantes; modifica la amplitud del pulso, aumenta la energía de las contracciones cardíacas, disminuye la dificultad respiratoria y mejora la circulación pulmonar. Además, es menor el peligro de acumulación que con la digital. Se usa como remedio alternativo en insuficiencia mitral descompensada. Su uso es delicado y se recomienda no utilizarla más de cinco o seis días, administrada en cocimiento de 5 g. de corteza en 140 cc. de agua en tres tomas al día.

Z

ZACATAL (*). La voz, dice el DRAE, significa terreno de abundante pasto, pastizal. Se usa en América Central, Filipinas y México. En La Laguna, lugar donde abunda el zacate.

ZACATE (*). En la muy restringida acepción del DRAE es hierba, pasto, forraje. La etimología náhuatl es *zácatl*, nombre que designa a la grama y a toda clase de hierbas forrajeras. Los antiguos mexicanos empleaban tres vocablos para distinguir las hierbas comestibles o no: *quilitl*, nombre genérico aplicado a las hierbas comestibles, de donde ha derivado *quelite*, del cual existen diversas clases; *xihuitl*, hierbas no comestibles y *zácatl*, hierba forrajera comestible para los animales. El zacate es una gramínea de la que existen 30 diversas plantas con un término agregado para diferenciarlas; por ejemplo: zacate Johnson, zacate de limón, zacate Merkeron, zacate de perro, etc. En la región lagunera el uso de la palabra se reduce a ciertos zacates forrajeros, al césped y a una planta invasora de jardines y sembradíos que se combate con herbicidas. En México, D.F., es muy común llamarle zacate al estropajo hecho con fibras vegetales como el ixtle.

ZACATEARLE. Rehuir, evitar alguna cosa, escurrir el bulto ante ella, manifestar miedo o cobardía, esquivar, escaparse, huir. En realidad bajo estas acepciones el término debe iniciarse con s, pues es claro que deriva de sacar, como sacarle la vuelta, y no de zacate. En La Laguna se usan numerosas expresiones

populares como “no le saque”, “le sacaste (o sacates)”, “aunque le saques”, “le sacateó”.

ZACATECAS. Estado de la República Mexicana cuyas colindancias son: Coahuila y Durango al norte; San Luis Potosí, al este; Aguascalientes y Jalisco, al Sur, y al oeste Durango y Jalisco. Los habitantes en la época anterior a la conquista posiblemente fueron, en su gran mayoría, de lengua y cultura nahuas; al norte del territorio merodeaban grupos conocidos bajo el nombre genérico de *chichimecas*, término derivado de *chichimécatl*, impuesto por los nahuas, pues en realidad los chichimecas lingüísticamente emparentan con las familias hokana y macro-otomangue. Los grupos del extremo sur del estado, en los límites con Jalisco formaban parte de la nación de los caxcanes. Los más antiguos pobladores del territorio zacatecano fueron grupos nómadas que vivían de la caza, recolección de frutos silvestres y pesca. Los sitios arqueológicos de La Quemada, Chalchihuites y La Florida, datan del clásico tardío de Mesoamérica (siglo VIII d. C.), época en que comenzó su florecimiento; más tarde, durante el postclásico alcanzó su máxima importancia. La Quemada y Chalchihuites fueron, al parecer, sitios defensivos contra las amenazas constantes de grupos chichimecas del norte. Siendo presidente de la primera Audiencia de Nueva España, Nuño Beltrán de Guzmán envió, en 1530, una expedición rumbo al occidente de México, frente a la cual iban Cristóbal de Oñate y Peralmíndez Chirino. El primero llegó a Nochistlán y al norte de Aguascalientes; el segundo, hasta el lugar donde se encuentra la ciudad de Zacatecas. En 1541 un nuevo grupo al mando de Miguel de Ibarra llegó a Nochistlán y fue atacado por indígenas caxcanes al mando de Tenamaxtle, que no sólo se negó a rendirse a los españoles sino que llegó a poner en peligro a la población de la antigua Guadalajara. En el intento de sofocar la rebelión de los caxcanes murió el cruel Pedro de Alvarado. El virrey Antonio de Mendoza, primero de la Nueva España, logró

una victoria definitiva sobre los rebeldes, auxiliado por un fuerte contingente de indígenas. El lugar donde se combatió se llama Mixtón de Juchipila. En 1546 salió de Nochistlán Juan de Tolosa y reconoció el sitio donde se fundaría, dos años después, la población minera de Nuestra Señora de los Remedios, Zacatecas. En la fundación participaron, además de Tolosa, Diego y Miguel de Ibarra, Baltasar Niño de Bañuelos y otros más. La etimología náhuatl en singular en *zacatécatl*; *zacateca*, en plural; tribus de Zacatlán, que era un lugar de Nueva Galicia del cual salieron los primeros pobladores del estado.

ZACATILLO. Nombre que se aplica a diversas gramíneas. Planta umbelífera parecida al zacate. Diminutivo de zacate. En La Laguna es también una forma cariñosa de apodo con que se conoce una famosa dinastía de beisbolistas: la de los “Zacatillo” Guerrero.

ZACATÓN (*). Sumariamente dice el DRAE que es aumentativo de zacate, y que en México y Nicaragua significa hierba alta de pasto. Es aumentativo castellano de zacate. La restringida acepción académica es ampliada y mejorada por Palomar, autor que, en síntesis, dice lo siguiente del término: nombre de diversas plantas gramíneas cuya raíz se emplea en la manufactura de escobetas y cepillos. Especie de zacate de 0.70 a 2 m. de altura, con tallos erectos, lisos, delgados, articulados; las hojas son lineares, planas, y de superficie áspera; inflorescencia de color gris oscuroverdoso, raíz fibrosa de unos 30 cm. de largo, la cual se usa para fabricar escobas, escobetas, cepillos y esteras; de las hojas se obtienen fibras que se usan como forraje y para fabricación de papel; con los tallos de las inflorescencias se hacen escobas de popote; abunda en las regiones montañosas del valle de México. En sentido figurado se le dice zacatón (debería ser con *s*) a la persona medrosa o huidiza. Al oeste de Viesca existen amplias superficies cubiertas del zacatón cuyas características se han descrito.

ZANATE (*). Conforme el DRAE, en Costa Rica, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua, es el nombre de cierto pájaro del orden de

los dentirrostreros, de plumaje negro y que se alimenta de semillas. Cabrera especifica que se trata de una especie de tordo muy nocivo a las sementeras y que se introduce hasta en los patios de las casas en busca de semillas. Deriva del náhuatl *tzánatl*, pájaro negro, de pico encorvado, del tamaño de un estornino, dice R. Simón. En la comarca lagunera el nombre común es *chanate*.

ZAPOTE (*). Árbol americano, dice el DRAE, de unos 10 m. de altura, con tronco recto, liso, de corteza oscura y madera blanca poco resistente, copa redonda y espesa; hojas alternas parecidas a las del laurel; flores rojizas en racimos axilares y fruto comestible, con carne amarillenta oscura, negra y lustrosa. Está aclimatado en las regiones meridionales de España. Resulta obvio que esta definición se refiere a una sola especie de árbol, al zapote negro o *tlilzapote*. Sin embargo, en México se conocen no menos de veinte variedades de zapote, algunas de las cuales son las siguientes: zapote blanco, zapote amarillo, zapote borracho, zapote caimito, zapote colorado, zapote mamey, etc. En algunas partes de La Laguna pueden encontrarse árboles aislados de zapote blanco. La voz deriva de *tzápotl* que en forma muy vaga Molina define como fruta conocida. Los antiguos mexicanos distinguían tres clases de frutas: *xócotl*, se aplicaba a las frutas ácidas; *páhuatl*, a las que no fueran ni ácidas ni dulces y *tzápotl*, a numerosas frutas dulces, de *tzapélic*, dulce, agradable.

ZEMPOALXÓCHITL. Vide *cempasúchil*.

ZEMPUAL. Apócope de *cempoalxóchitl*. Vide *cempasúchil*.

ZENZONTLE. Vide *cenzontle*.

ZINCO. Del náhuatl *tzintli*, trasero. Vide *cinco*.

ZOPILOTE (*). En Costa Rica, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua, según el DRAE, es *aura*, *ave*. Mejora la parca y generalizada acepción Palomar: *ave* de 50 a 58 cm. de largo, de color negro opaco, blancas las puntas de las alas, cabeza y cuello desnudos y arrugados; se alimenta de carroña por lo que se le tiene como animal útil para la limpieza del campo. *Aura*, *buitre* o *zopilote*

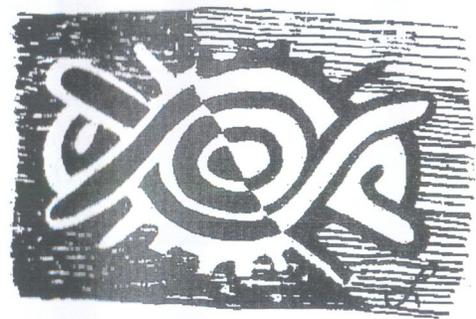
son los nombres con que se conoce en La Laguna. Etimología: *zopilotl*, *aura*, —dice Molina— suciedad o basura colgante, de *piloo*, colgar alguna cosa, porque el zopilote al alzar vuelo lleva casi siempre alguna piltrafa colgante en el pico. Se le encuentra en todo el país, con excepción de Baja California. En algunas comunidades rurales de La Laguna se le dice *chopilote* y en plural y sentido figurado se aplica a los empleados de funerarias.

ZOQUETE (*). En su vigésima edición el DRAE deriva la palabra del latín *soccus*, zueco y, en la vigésima primera del árabe *suyá*, desecho, objeto sin valor. En ambas presenta las acepciones siguientes: pedazo de madera corto o grueso, que queda sobrante al labrar o utilizar un madero. Pedazo de pan grueso e irregular. Hombre feo, de mala traza. Persona tarda en comprender o percibir las cosas que se le enseñan o se le dicen. Con excepción de esta última acepción, en La Laguna carecen de uso las demás. Se toma aquí como derivado del náhuatl *zóquitl*, lodo, fango. barro. Los derivados *zoquetal* y *zoquetoso* los apunta Palomar como regionalismos de Sonora, pero en la región lagunera también son usuales. Son expresiones populares “la calle quedó hecha un *zoquetal*”, “se atasco la troca en el *zoquete*”, “no juegues en el charco porque te enzoquetas”, etc.

ZOTOL. Vide *sotol*.

ZOYATE. Deriva del náhuatl *zóyatl*, palma. Fibra o palma fina que se saca de la palmera de este nombre y que se usa para tejer sombreros, esteras, hamacas, tapetes y otros objetos, y también para techar jacales. Existen siete variedades de dicha palmera. En La Laguna el término tiene diferente significado, se aplica a la bebida destilada llamada *sotol*. Posiblemente en algún tiempo esta bebida de baja calidad se haya obtenido de un agave, de las variedades *Nolina duranguensis* o *Agave falcata*, a las que se llamaría *zotol* haciendo extensivo el nombre a la bebida embriagante.





Apéndice

ACAPULCO. Existen dos etimologías derivadas del náhuatl: *ácatl-pul-co*, cañas destruidas; *ácatl*, caña; *poloa*, desbaratar y la desinencia locativa *co*, lugar donde hay cañas destruidas, literalmente; o bien, lugar de cañas grandes, con las partículas de aumentativo *pol* o *pul*. El nombre del puerto es Acapulco de Juárez, importante como centro turístico y comercial, con 661,000 habitantes en 1998. También la bahía, en la costa del Estado de Guerrero, lleva dicho nombre, así como la Fosa de 5920 m. de profundidad máxima que se ubica frente a la costa guerrerense en el océano Pacífico.

AZTECA (*). El DRAE registra el vocablo como sustantivo y adjetivo de un pueblo y de los individuos que lo componían, los cuales vivían en el territorio conocido después con el nombre de México. La acepción carece de precisión, pues los aztecas ocuparon solamente parte del territorio al que se alude. El nombre deriva de Aztlán; es decir, natural o perteneciente a Aztlan o a los aztecas. De *Aztlán* y *técatl*. Aztlán es el nombre del lugar de donde tradicionalmente se dice que partieron los aztecas en su peregrinación hacia el sur. La etimología es forma sincopada de *áztlatl*, garza y *tlan*, desinencia indicativa de abundancia.

CAMPECHE. La historia del territorio está unida a la de todo el reino maya, del cual era una parte; la religión, idioma y costumbres de las gentes que ahí habitaron fueron las mismas de las de

toda el área maya. Hay dos interpretaciones etimológicas: *kim pech* con significado de garrapata, una; la otra, patrimonio de familia. El estado tiene 51,833 K² y 690,000 habitantes. Su capital es la ciudad de Campeche. Forma parte de la península de Yucatán y limita al sur con Guatemala. Su clima es tropical, algo seco en la región norte; en el sur corren ríos caudalosos. Se cultiva henequén, caña de azúcar, arroz, tabaco y maíz; existe explotación chiclera y de maderas preciosas como cedro y caoba, así como actividades pesqueras. Campeche es también nombre de puerto. En 1863 alcanzó el rango de Estado.

CISCAR. Deriva del náhuatl *xixicoa*, tener pena. Palomar da las acepciones de avergonzar, abochornar; dice que en Tabasco significa picar, enojar o provocar a otros de palabra y obra, malestar con terquedad. En La Laguna se usa con el sentido de la primera acepción y, como reflexivo, con el significado de sentir miedo o temor: “me cisqué”, “se ciscó”, etc.

COAHUILA. Aspectos históricos. Restos de los más antiguos pobladores han sido encontrados en diversas cuevas; los cráneos de las osamentas corresponden, en su mayoría, a individuos dolicocefalos que sobrevivían de la caza, pesca y recolección de frutos silvestres. Cuando se dio el contacto con los españoles en la segunda mitad del siglo XVI los numerosos grupos étnicos que habitaban el territorio pertenecían a cuatro familias lingüísticas: la hokana, en la que se afilia el coahuilteco, emparentado con lenguas como las yumanas de Arizona y otras del norte de Baja California; otro grupo lingüístico fue el taño-azteca con lenguas como las de los rayados e irritilas que vivían en la región suroeste del estado actual; los cuachichiles, de filiación lingüística no bien determinada, conocidos genéricamente como chichimecas, habitaban en el extremo sur; el cuarto grupo era el de los tobosos, en la parte noroeste. La expedición más antigua, bien documentada por la historiografía, es la de fray Pedro de Espinareda que salió, en 1567, de Nombre de Dios, localidad

duranguense que entonces pertenecía a la Nueva Vizcaya, y recorrió el sur de Coahuila realizando labores de evangelización. Al año siguiente Francisco Cano, alcalde mayor de Mazapil, avanzó hacia el norte y es posible que llegara hasta el lugar en que se fundaría Saltillo. En 1569 Martín López de Ibarra realizó una nueva expedición; mediante la misma, la jurisdicción de la Nueva Vizcaya aumentó su territorio desde la región de La Laguna hasta las cercanías del valle de Saltillo. Como resultado de la expansión, en 1575 se fundó el pueblo de Saltillo al que se llevaron familias tlaxcaltecas, hecho que motivó nombrarlo como San Esteban de la Nueva Tlaxcala. La siguiente entrada, que se realizó desde el actual territorio de Nuevo León, fue la de Luis de Carbajal, quien se encontró con Francisco de Urdiñola, poseedor de grandes mercedes de tierras en las cuales había organizado explotaciones agrícolas y ganaderas. Carbajal estableció un centro minero con el nombre de Almadén, precursor de Monclova. Los primeros establecimientos españoles fueron constantemente atacados por grupos de indígenas nómadas y no prosperaron sino hasta la mitad del siglo XVII en el que Coahuila empezó a conocerse como Nueva Extremadura. En 1598 se establecieron las poblaciones y misiones de San Pedro de La Laguna y de Santa María de las Parras, obra de jesuitas que desde 1591 habían iniciado visitas a la región sur de Coahuila. En 1594 llegaron los padres Francisco de Arista, Francisco Gutiérrez, Nicolás Rodríguez y el benemérito Juan Agustín de Espinoza, gran evangelizador y protector de los indios, a quien se debe la primera institución académica de Coahuila, el Colegio, Seminario (o internado) que fundó en la Misión de Parras en 1598. A sus aulas ingresaron cien niños indígenas en donde cursaron la enseñanza elemental de aquellos tiempos. Hacia fines del siglo XVIII la expansión española se consolidó y llegó hasta el norte del territorio actual incluyendo el de Texas que, en la época independiente, se denominó Estado de Coahuila y

Texas. La rebelión de don Miguel Hidalgo se conoció en Saltillo en los últimos días de septiembre de 1810. Dos meses más tarde fueron llegando a Saltillo contingentes de españoles que huían de las poblaciones tomadas por los insurgentes. Para extender el movimiento de independencia por las provincias de Oriente, fue comisionado don José Mariano Jiménez, quien derrotó al gobernador Antonio Cordero el 7 de enero de 1811, en Aguanueva, y pasó después a Saltillo. El 20 de este mes venció al realista Manuel Ochoa que iba a reforzar a Cordero. Hidalgo y Allende llegaron a Saltillo a fines de febrero, de paso a los Estados Unidos, donde pensaban proveerse de auxilios para su movimiento. En Saltillo recibieron los jefes insurgentes la oferta de indulto, que a través de José de la Cruz les enviara el virrey Venegas; pero la rechazaron. Hidalgo, Allende y otros caudillos de la Independencia fueron aprehendidos el 21 de marzo de 1811 en Acatita de Baján, cuando se dirigían de Saltillo a Monclova. El autor de la traición fue, el hasta hacía poco insurgente, Ignacio Elizondo. Para 1813, Coahuila quedó totalmente en poder de los realistas. La Independencia se proclamó cuando se juró el Plan de Iguala, en Saltillo, el 1° de julio de 1821. Con la Constitución de 1824, Coahuila y Texas alcanzaron el rango de Estado. Don Miguel Ramos Arizpe fue uno de los más distinguidos federalistas en el Congreso Constituyente en el cual desempeñó el cargo de diputado. En 1834, al levantarse Antonio López de Santa-Anna con el Plan de Cuernavaca, Saltillo apoyó al rebelde, desconoció al gobernador Francisco Vidaurri y le concedió el puesto a José María Goríbar. Por parte de Vidaurri, el general Pedro Lemus marchó a combatir a los rebeldes pero fue rechazado en la ranchería La Huilota. Durante estos acontecimientos, los texanos se rebelaron y, en mayo de 1835, el gobierno central declaró capital a Saltillo. El 7 de noviembre de aquel año, Texas declaró su independencia y Santa-Anna se dirigió a combatir a los insurrectos. La concentración de tropas para tal fin ocasionó

que los presidios (puestos de resguardo contra invasiones de indios) quedaran desguarnecidos y de allí en adelante fueran constantes los asaltos a poblaciones indefensas. Durante este periodo el número de habitantes disminuyó considerablemente. En abril de 1844 Texas se unió a los Estados Unidos. Dos años después, tropas norteamericanas invadieron Coahuila y llegaron a Saltillo el 16 de noviembre. En enero de 1847 Santa-Anna y su hueste volvieron a Coahuila; durante el 22 y 23 de febrero guerrearon en La Angostura los ejércitos de México y Estados Unidos en una de las acciones más importantes libradas con motivo de la invasión norteamericana. Al año siguiente, el 2 de febrero se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo y Coahuila perdió sus territorios ubicados al norte del río Bravo. A partir de 1850, al gobernador de Nuevo León, Santiago Vidaurri se manifestó por controlar Coahuila. Cinco años más tarde se levantó contra Santa-Anna; tomó Monterrey, avanzó sobre Saltillo y decretó la anexión del estado de Coahuila al de Nuevo León, la cual fue reconocida por la Constitución de 1857. La separación de ambos estados fue decretada el 26 de febrero de 1864 y confirmada por el Congreso de la Unión el 20 de noviembre de 1868. Uno de los más preclaros hombres de Coahuila, el general Andrés Saturnino Viesca, nacido en Parras y muerto en Torreón (1827-1908), antilatifundista, gran organizador de la administración pública, vencedor del ejército invasor francés en la batalla de Santa Isabel (1866), inauguró el prestigiado Ateneo Fuente el 1° de noviembre de 1867. Al proclamar Porfirio Díaz el Plan de Tuxtepec (1876) los belicosos generales Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo se levantaron en pro del mismo. Díaz triunfó, pero en Coahuila no se logró la pacificación; grupos de diferentes filiaciones políticas siguieron contendiendo para imponer su poder. Contra el gobierno central surgieron varias rebeliones, entre ellas, la del general Mariano Escobedo iniciada en Guerrero, Coahuila, en 1878. No obstante las condiciones de inesta-

bilidad, a fines de ese año se fundó al colegio jesuita de San Juan Nepomuceno y en 1883 se inauguró la línea ferroviaria México-Salttillo. Se fundaron nuevos centros de población y la industria, la agricultura —algodón y trigo, principalmente—, la ganadería y la minería se fueron desarrollando en forma más organizada. El estado alcanzó mejor comunicación con el establecimiento de mayor número de ramales del ferrocarril. En 1891 se creó la diócesis de Saltillo y la Escuela Normal de Profesores inició actividades en 1894. Dos años después, se fundó la Primera Escuela Comercial y de Artes y Oficios. Pero la inconformidad contra el gobierno de Díaz, al igual que en otras partes del país, seguía agudizándose. En 1904 se organizaron grupos de oposición a la dictadura; hubo algunos levantamientos cuya resonancia alcanzó niveles mayores en 1908, cuando en la villa de Viesca y en Las Vacas (hoy Ciudad Acuña) ocurrieron alzamientos precursores de la Revolución de 1910, encabezada por don Francisco I. Madero, quien en 1909 publicó, en San Pedro de las Colonias, su libro de análisis político *La sucesión presidencial de 1910*. La Revolución estalló y el mismo 20 de noviembre hubo levantamientos en Coahuila contra Porfirio Díaz. En 1911, Cuatro Ciénegas, Parras, Torreón y Saltillo cayeron en poder de los revolucionarios. Al triunfar la Revolución maderista, don Venustiano Carranza asumió el gobierno del estado. La rebelión de Pascual Orozco contra Madero provocó varias acciones de guerra en territorio coahuilense. En febrero de 1913, cuando fraguado y puesto en ejecución por Victoriano Huerta el incalificable asesinato del Presidente Madero y del Vicepresidente José María Pino Suárez, Carranza desconoció al gobierno de Huerta, derivado de la traición y el crimen. El 26 de marzo de 1913 proclamó el Plan de Guadalupe en contra del gobierno espurio. Con ello se inició la Revolución constitucionalista. En abril de 1914, Francisco Villa tomó Torreón; luego, con la batalla de Paredón, aniquiló a los contingentes más importantes del

huertismo. Carranza entró a Saltillo y en agosto de ese año a la capital de la República. Hacia el término del año 1914 las diferencias entre don Venustiano y Villa culminaron en un franco y perjudicial rompimiento. Nuevamente Coahuila fue escenario de las luchas que se entablaron entre los bandos villista y carrancista. Finalmente las fuerzas constitucionalistas lograron imponerse. Cuando Obregón se rebeló contra Carranza varios generales secundaron, desde Coahuila, el Plan de Aguaprieta en 1920. El hecho histórico de mayor trascendencia se dio en 1936, cuando en persona el presidente Lázaro Cárdenas dirigió, en La Laguna, el reparto de tierras a los campesinos, iniciándose con esta acción la Reforma Agraria. *Ficha técnica del Estado*. Se ubica al noreste de la República. Es el tercero en extensión, con 151,571 K². Su población es de 2'285,000 habitantes. Limita al norte con Estados Unidos. El principal conjunto del relieve lo conforman las tierras áridas, altas y llanas de la altiplanicie septentrional que forman parte del Bolsón de Mapimí. Por la parte sureste penetra la Sierra Madre Oriental que lo atraviesa siguiendo una trayectoria del norte al noroeste. Los ríos del noreste corresponden a la cuenca del Bravo; el resto de las aguas en cuencas interiores formaron antiguamente las lagunas de Viesca y Mayrán, donde desembocaban los ríos Aguanaval y Nazas, respectivamente. En la región occidental el clima es seco, cálido y de gran aridez sus terrenos, donde crece una vegetación de diversas xerófitas. Se cultivan cereales, algodón, vid y forrajes. Se cría ganado bovino para el abasto y su producción lechera es de gran importancia a nivel nacional. Hay industria alimentaria, metalúrgica y textil. Entre los principales centros urbanos se encuentra la capital, Saltillo, Torreón y Monclova. En 1577, dos años después de haberse fundado San Esteban de la Nueva Tlaxcala, el capitán Alberto del Canto fundó la villa de Santiago de Saltillo; sus acompañantes fueron, entre otros, el sacerdote don Baldo Cortés, Juan Alonso, Baltasar de Sosa,

Julián Gutiérrez, Rodrigo Pérez, Gaspar Castaño de Sosa y Miguel de Sitúa. La Constitución local se promulgó en 1869.

COGOTE (*). Considerado nahuatlismo por Cabrera y otros investigadores tal como se anota en la entrada correspondiente de este vocabulario, el filólogo Juan M. Lope Blanch, en la nota 10 de su artículo "Influencia de las lenguas indígenas en el léxico del español hablado en México", publicado en *Lenguas en contacto...* (vide bibliografía) dice que el término es de origen hispánico y que figura en el *Universal vocabulario*, de Alonso de Palencia, publicado en Sevilla en 1490. Refuta también el origen náhuatl de las palabras apachurrar y cochino.

COLIMA. Hay varias etimologías respecto al nombre: del náhuatl *Coliman*, compuesta de los verbos *coloa*, torcer, y *mani*, permanecer, donde permanece algo torcido, literalmente; también se dice que el nombre significa lo que conquistaron nuestros abuelos; Cabrera afirma que se trata de la misma etimología de Acolman, tierra conquistada por los colhuas o acolhuas, o que tal vez derive de *colimáitl* cuyo significado es el hombro y la mano. Respecto a la primera etimología, Leander explica que la reunión de los verbos se refiere a un río que en aquel lugar hacía una curva. La más aceptada es la referente al territorio conquistado por los acolhuas en la época precortesiana. Nombre de estado y de volcán (Nevado de Colima). El territorio comprende 5455 K² y 517,000 habitantes. Capital: Colima. Colinda con el océano Pacífico. La altitud determina diversas clases de clima. Se cultiva caña de azúcar, maíz, plátano, frijol y algodón. Posee riqueza forestal, ganadería y minería; Manzanillo es importante puerto comercial. Sus principales ríos son el Armería y Coahuayana.

CUAUHTÉMOC. Héroe nacional "a la altura del arte", según el afortunado verso de Ramón López Velarde en su poema "Suave Patria". La etimología significa águila que descende o que se posa; de *cuauhtli*, águila y *témoc*, que baja. Fue el último emperador de los aztecas, hijo del rey Ahuizotl. En 1520 sucedió

en el trono a su primo Cuitláhuac. Defendió valientemente a México-Tenochtitlan contra los conquistadores, pero fue derrotado, hecho prisionero por Cortés y posteriormente martirizado y ejecutado en forma denigrante y cruel, acusado falsamente de conspiración.

CUITLÁHUAC. El nombre reverencial era *Cuitlahuatzin*, penúltimo y décimo rey de los aztecas. Se compone de *cuítlatl*, mierda, excremento, y *huaqui*, seco (a).

CHAMAGOSO (*). En la vigésima primera edición del DRAE se rectifica la etimología que se registra en la edición anterior; se dice que el vocablo deriva del náhuatl *chiamauia*, embadurnar algo con aceite de chía. Considerado como mexicanismo, que lo es, en efecto, propone las acepciones de mugriento, astroso, mal pergeñado. Aplicado a cosas significa bajo, vulgar, deslucido. El uso común que se le da en La Laguna va de acuerdo con la primera acepción.

CHAPULTEPEC. Del náhuatl *chapulin*, chapulín, langosta verde, y *tépetl*, cerro; en el cerro del chapulín. Cerro, castillo y bosque o parque de la ciudad de México. El cerro fue fortaleza de los aztecas y lugar de recreo durante el virreinato; en su cima se inició en 1783 la construcción del castillo, que fue residencia oficial de varios presidentes de la República, hasta el general Lázaro Cárdenas. Actualmente alberga al Museo Nacional de Historia, uno de los más hermosos del país.

CHIAPAS. El nombre náhuatl original es *Chiapan*, compuesto de *chía*, salvia, *chian*, y *apan*, río; río de la chia o donde hay chía. El Estado se ubica, en parte, sobre el istmo de Tehuantepec; tiene 73,887 K² y 3'940,000 habitantes. Tuxtla Gutiérrez es su capital. El clima varía de cálido y lluvioso a frío, en consonancia con la altitud. El río Grijalva es de los más importantes. Se cultiva café, cacao, caña de azúcar, aguacate, etc. Hay ganadería y pequeñas industrias mineras y artesanales. En su territorio habitan 14 grupos étnicos. En 1543 fue incorporado a la capitanía General de Guatemala y en 1823 se decidió por referéndum su integración a la República Mexicana.

CHICHIMECA (*). El DRAE registra la etimología náhuatl *chichimécatl*, sin dar cuenta de su significado. En sus acepciones dice que se trata del individuo de una tribu que se estableció en Tezcuco (*sic*), y mezclada con otras que habitaban el territorio mexicano, fundó el reino de Acolhuacan y que también dicese de los indios que habitaban el poniente y norte de México. Según Rémi-Siméon es plural del término náhuatl *chichimécatl*, el que chupa o mama. También fue el nombre de uno de los jefes militares tlaxcaltecas lucharon contra Cortés. Agrega que, castellanizado, en plural, es nombre genérico de tribus nómadas del norte. Cabrera difiere en cuanto a la etimología; dice que *chichimécatl* es singular de *chichic*, amargo y de la desinencia *mecáyotl*, raza, genealogía. La propuesta no es improbable, pues los antiguos nahuas sin hacer distinción de nombres respecto a algunas etnias, globalizaron a las del norte bajo el mismo término, con sentido más o menos equivalente a bárbaro, extranjero. También pudiera derivar de *tzizímitl*, demonio y *mécatl*, desinencia de gentilicio por alusión a la fama de indómitos, propia de los chichimecas, que se establecieron en *Anáhuac* después de los toltecas, en el siglo XII. Éste es el nombre que originalmente tenía el lugar donde se establecieron los aztecas en el Valle de México, cubierto por lagos casi en su totalidad. Posteriormente el nombre se hizo extensivo a todo el territorio dominado por los aztecas. De *atl*, agua, y *náhuac*, cerca de o en derredor.

CHIHUAHUA. Del tarahumara *chichuahua*, saco o costal; literalmente lugar donde se hacen costales. En 1705 se fundó la población de San Felipe de Chihuahua al margen derecho del río Chuiscar. En 1718 se le dio el título de villa y en 1823 fue elevada al rango de ciudad. El Estado actual limita al norte con Estados Unidos. Es el más extenso de la República con 247,037 K². Al oeste destacan diversas estribaciones de la Sierra Madre Occidental. Las regiones central y oriental abarcan parte de las Llanuras Boreales. Su sistema hidrográfico comprende los

ríos Bravo y Conchos. En la zona occidental el clima es cálido, semiseco y semihúmedo; en la central, al pie de la Sierra Madre, las condiciones varían de acuerdo a los niveles de altitud; y en la oriental, desértica, el clima es semicálido, templado y seco. En invierno, en ciertas regiones se registran las más bajas temperaturas del país. Existe gran riqueza silvícola y la ganadería, agricultura e industria son de gran importancia en la economía estatal y nacional. La población del estado asciende a 2'439,954 habitantes; y la de la capital, a 530,547. Por sectores el primario llega a 49,9 %; el industrial a 19.8 % y 30.2 % el de servicios. Como locuciones interjectivas son muy usuales “¡Ay Chihuahua!” que denota sorpresa, asombro o desagrado, y también eufemismo de ¡Ay chingada!; “¡Qué chihuahua!” por “Ah qué la chingada!” y “¡Que vaya a Chihuahua a un baile!” equivalente a mentada de madre.

CHUCHO (*). El DRAE proporciona varias acepciones, ninguna de las cuales remite al náhuatl el origen del término; dice que es voz onomatopéyica con significado de perro, del inglés *switch* y que, en Cuba, el nombre corresponde a la aguja que sirve para el cambio de vía, en los ferrocarriles; así como al aparato utilizado para dejar pasar o interrumpir a voluntad una corriente eléctrica. Por otra parte, incluye la etimología quechua *chujchu*, “frío de calentura” que da origen al americanismo con el significado de escalofrío, fiebre producida por el paludismo, fiebre intermitente; y miedo, en Argentina y Uruguay. También látigo, azote, en Cuba y Venezuela; pez obispo en Cuba y México; pez pequeño como al arenque, en América del Sur y ave de rapiña diurna y nocturna, en Chile, cuyo graznido se tiene por de mal agüero. En náhuatl, *chichi* significa perro, perra, pasado de *ochichic*, mamar. Posiblemente en sus orígenes se aplicaba a los perros aún no destetados y después a cualquier clase de perro. Quizá por la pronunciación de la *i*, un tanto parecida a la *u*, algunos estudiosos del náhuatl consideren chuchó como nahuatlismo. No

obstante lo dudoso de la etimología, lo cierto es que en varias partes del país y en La Laguna, sobre todo en el medio campesino, el nombre se usa para designar al perro. “Cuele, chucho” es una forma enfática para espantar a un perro. Son comunes también otras expresiones: “es muy chucho”, se aplica a una mala persona o a alguien muy chismoso y entrometido; “es una chucha cuerera” indica que alguien es muy sagaz, avisado y ladino; “es un chucho”, alguno que se inmiscuye en cosas que no le competen, equivalente a la locución “es perro de todas bodas”.

GUAMAZO. Palomar caracteriza la palabra como mexicanismo que significa manotazo o manazo, golpe dado con la mano. Posiblemente derive del náhuatl *cuamáztotl*, manazo propinado en la cabeza: de *cuáitl*, cabeza y *máitl*, mano; más la terminación sustantivante *zotl*, que indica la acción.

GUANAJUATO. Del tarasco *cuanax*, rana y *huata*, cerro; cerro de las ranas, en sentido literal, en alusión a una eminencia inmediata a la capital del Estado, en cuya cima hay dos grandes peñascos que a distancia simulan dos ranas. Estado de la República con 30,589 K² y 4'708,000 habitantes. El terreno es montañoso con una planicie central conocida como El Bajío. El Lerma es su río principal y lo atraviesa por el sur. Tiene climas variados debido a sus diferentes altitudes; predomina el seco y estepario en la región norte y en El Bajío es templado y lluvioso; en esta región se cultiva maíz, frijol y frutales. Es un estado rico en minerales; hay ganadería, industria textil, de calzado y de materiales de construcción; refinería de petróleo y artesanías. Su capital es la ciudad de Guanajuato.

GUAYÍN. Discutible es el origen de este término no incluido en el DRAE. Según Palomar, proviene de cierta clase de carruaje importado de Estados Unidos que llevaba en la portezuela la leyenda *way in* (entrada). Como mexicanismo, especifica que se trata de un carruaje ligero, de camino, de cuatro asientos, cerrado con cortinillas de cuero, vehículo que fue usual hasta después de la

Independencia. También es un tipo de coche actual, con la capota o cubierta alargada hacia atrás para aprovechar más espacio. Por otra parte, en un breve vocabulario de nahuatlismos, Juan Luna Cárdenas, su autor, lo considera aztequismo, derivado de *huacyin*, especie de transporte (litera) para personas importantes; de *huaca*, caja de forma cuadrangular, y la terminación sustantivante en sentido de llevar, ir, conducir. Agrega que la voz se aplicó a las carretas. En el medio rural de La Laguna, antes de que se conocieran las “camionetas guayín”, el vocablo se aplicaba a un carruaje de madera, de estructura ligera, con caja elevada a una altura aproximada de 1.20 m. sobre el nivel del suelo, cuatro ruedas de madera guarnecidas con bandas de acero, uno o dos asientos colocados a lo ancho y tracción efectuada por una acémila o un caballo.

GUELAGUETZA. Deriva del zapoteco con significado de parentesco, amistad, paisanaje, vecindad. La acepción designa obsequios o presentes que por cortesía o a manera de discreta protección se hacen entre sí las familias, con la idea implícita de reciprocidad. El nombre se aplica también a una ceremonia o fiesta tradicional con la que se conmemora la mencionada práctica. En los pueblos de cultura zapoteca es el sistema de cosecha o de otra labor agrícola que se practica en forma colectiva en favor de algún paisano que se encuentre en situación apremiante. Otros significados: fiesta que se hace en honor de una autoridad o de la persona que llegará a ocupar algún cargo; ballet inspirado en las costumbres que con música y danza expresan bienvenida y hospitalidad a los visitantes. El uso del vocablo en Torreón se restringe a presentaciones artísticas de conjuntos de baile con el último de los significados.

HENEQUÉN (*). Parcamente el DRAE dice que es voz de probable origen maya. Y define: planta amarililácea, especie de pita. Esta nadería lexicográfica puede remediarse con las notas aportadas por otros autores: Mejías explica que la primera mención del

término se encuentra en el *Libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España, siglo XVI*, existente en el Archivo General de la Nación, en donde se hace referencia a cien piezas de ropa de henequén. Algunos filólogos consideran la voz como préstamo lingüístico del maya al taíno, lo cual pudiera ser factible, aunque no se conocen documentos que consignen su uso fuera de México, por lo que puede considerársele como préstamo del maya al español. Por otra parte, Palomar la considera voz caribe con dos acepciones: una para la planta y otra para la fibra. Se trata de un vegetal de hojas lanceoladas, rígidas planas y grisáceas de 2.50 m. de largo por 8 ó 10 cm. de ancho, con una espina terminal y dientes o espinas en todo el borde. Es planta de zonas áridas, y de la misma, los indígenas extraían un líquido que al fermentar era de propiedades embriagantes y sabor agradable.

JALISCO. Del náhuatl *xalli*, arena, *ixtli*, cara o superficie y *-co*, terminación indicativa de lugar; en la superficie de la arena. Estado de los más importantes de la República, con litoral sobre el océano Pacífico; colinda con Nayarit, Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Colima; con superficie de 80,137 K² y 6'350,000 habitantes en 1998; capital: Guadalajara. Territorio accidentado por la Sierra Madre Occidental, Sierra Volcánica Transversal y Sierra Madre del Sur. Su clima es templado, cálido o frío conforme a la altitud. Existe agricultura, ganadería e importante industria alimentaria y textil. Es uno de los estados donde han visto la luz primera escritores de fama nacional e internacional como José López Portillo y Rojas, Agustín Yáñez, Juan Rulfo, José Luis Martínez, Mariano Azuela y Juan José Arreola.

JIMULCO. Ejido del municipio de Torreón, situado ligeramente al sureste de esta ciudad, sobre la vía del Ferrocarril México-Ciudad Juárez. La región donde se encuentra ubicado es montañosa, con alturas hasta de 3120 m. sobre el nivel del mar. Además existen los nombres Cañón de Jimulco, Sierra de Jimulco, Estación Jimulco y La Flor de Jimulco. El origen del nombre es

náhuatl; de *xomulli* o *xumulli*, rincón, más la desinencia *-co*, de lugar; *Xumulco*, literalmente "en el rincón", posiblemente por su localización entre montañas.

MAPIMÍ. Cabecera del municipio del mismo nombre con cerca de 4500 habitantes y 1367 m. sobre el nivel del mar, dentro de la zona del Bolsón de Mapimí. Se ubica al noroeste de Gómez Palacio. Clima árido con marcadas oscilaciones de temperatura. Fue centro minero de importancia, rico en oro, plata y plomo. Producción agrícola pobre debida a la aridez del suelo. El nombre no deriva del náhuatl sino del cocoyome, lengua hablada en la antigüedad por un grupo étnico de tal denominación. Los cocoyomes fueron llamados también *mapemes*, por estar asentados al pie de la bufa que significa piedra en lo alto o cerro elevado. La palabra se transformó en Mapimé y más tarde Mapimí. La población fue fundada el 25 de julio de 1598 por el misionero español Juan Agustín de Espinosa a quien acompañaron en su empresa el capitán Antón Martín de Zapata y 80 familias españolas y tlaxcaltecas. El mismo año fue descubierto el mineral de Ojuela por fray Francisco de Ojuela; en el lugar se encuentra uno de los puentes colgantes más espectaculares de América, terminado de construir en 1899. Considerado como una de las joyas de ingeniería con mayor valor histórico, mide 315 m. de longitud, gigantesca hamaca de cables de acero y piso de tablo-nes con rieles sobre los que transitaban las vagonetas cargadas de minerales.

MAZAPIL. Del náhuatl *mazpilli*, de *máztatl*, venado y *pilli*, pequeño. Sierra del Estado de Zacatecas en la parte norte de la Altiplanicie Mexicana; su montaña más elevada, El Temeroso, alcanza 2490 m. sobre el nivel del mar. Existen minerales como hierro, oro, plata y cobre. El nombre se aplica también al municipio, con 24,906 habitantes, y a la cabecera con cerca de mil pobladores.

A la región lagunera llegan quesos de muy buen sabor y calidad.

MAZATLÁN. Deriva del náhuatl *máztatl*, venado y la desinencia abundancial *tlan*; lugar donde abundan los venados. Ciudad y puerto

de México, en el Estado de Sinaloa, con 172,000 habitantes. Puerto de cabotaje. Centro agrícola, pesquero, turístico e industrial.

MÉXICO. Nombre de la ciudad capital de la República Mexicana y de la República entera como país. La etimología más acorde a los acontecimientos históricos es “donde está el dios Mexictli”, o sea Huitzilopochtli; de *Mexictli*, el del ombligo de maguey, de *metl*, maguey y *xictli*, ombligo, más el locativo *co*. Después de una prolongada peregrinación desde el mítico Aztlán (*áztatl*, garza y la terminación abundancial *tlan*), los aztecas llegaron al Valle de México y luego de residir en varios lugares se internaron entre los tules de un lago; al llegar a un islote encontraron, sobre un nopal un águila devorando una serpiente, señal que sus dioses les hablan indicado para la fundación de México-Tenochtitlan, acontecimiento que ocurrió en el transcurso del mes de julio de 1325. Se propone también otra etimología por algunos investigadores, la cual resulta menos probable: *miztli* o, más correctamente, *metztli*, luna, y *xictli*, ombligo; más la terminación locativa *co*, en el centro de la luna.

MICHE, MICHI (*). El DRAE establece que deriva de *mizo*, voz que se usa para llamar al gato, con significado de gato, gata, animal y los derivados michino, michina, micha y micho. Por otra parte, algunos investigadores consideran la palabra náhuatl *miztli* como origen de miche, michi; aquélla significa puma; *mimitzin*, plural y también diminutivo. La transformación fonética no es improbable, como tampoco la analogía en diminutivo del gato con el león americano o puma, nombre de procedencia quechua que ha perdurado en el español americano.

MICHOACÁN. Deriva del náhuatl *michihuacan*, *michi*, pescado, *hua*, posesivo, *can*, lugar; lugar de pescadores o de gentes que tienen pescados; se afirma también que su etimología es *michmácuan*, que significa estar junto al agua. Estado del centro oeste de México, junto al océano Pacífico. Tiene una superficie de 59,864 K² y 4'090,000 habitantes. Su capital es la ciudad de Morelia. Al

norte lo cruza la cordillera Neovolcánica; al sur, la Sierra Madre del Sur. Su principal río es el Balsas, con su afluente el Tepalcatepec. Los lagos Chapala, Cuitzeo y Pátzcuaro completan su sistema hidrográfico. Su clima es de varios tipos conforme a su altitud. Se cultiva caña de azúcar, maíz, papa y algodón. Existe ganadería y minería así como industria textil y alimentaria. Sus artesanías figuran entre las más notables de México.

MIXTECO. Para el *Larousse* es un indígena mexicano del sur. Con mayores notas puede caracterizarse como originario de la Mixteca o de Mixtlan, región del estado de Oaxaca calindante con Guerrero en su parte occidental. También se aplica el nombre al idioma que hablan los habitantes de cualquiera de las Mixtecas, que son la de la Costa, la Alta y la Baja. Según el Censo del 90, 386,874 es la cifra de hablantes. Es forma castellanizada de la palabra náhuatl *mixtécatl*, gente de Mixtlan, lugar donde hay mucha neblina; de *mixtli*, neblina, y *tlan*, terminación abundancial. En últimas fechas se ha dado en llamar, en Torreón, “Nudo mixteco” a la confluencia, en el oriente, de los bulevares Constitución e Independencia y nueva carretera a San Pedro de las Colonias.

MOCTEZUMA. Es una alteración fonética del náhuatl *Motecuhzoma*, término compuesto de *mo*, que significa nuestro, *tecuhtli*, señor, y *zomali*, enojado o airado. Se puede traducir como nuestro señor iracundo, airado, enojado.

NAYARIT. Con el nombre de Nayar o Nayarit se designó a uno de los caudillos autóctonos que fue a la vez conductor, sacerdote y rey deificado. Para los coras, después de muerto, significó lo que Quetzalcóatl para los toltecas o Zamná para los mayas. El Estado actual comprende una zona de la costa Central del Pacífico y el archipiélago de las Tres Marías. Su territorio total es de 27,621 K² y el número de sus habitantes asciende a 922,000. Capital: Tepic. La parte sur es alcanzada por la cordillera Neovolcánica y la oriental por la Sierra Madre Occidental. Sus principales

ríos son el Santiago, Acaponeta y San Pedro. Posee clima templado en las regiones medias, tropical en la costa y frío en las zonas montañosas. Se explota el cedro, el nogal y la caoba; se cultiva tabaco, plátano, caña de azúcar, maíz, frutas y cereales. Hay industria pesquera, minera, textil y alimentaria. En 1917 alcanzó la categoría de Estado.

OAXACA. Estado de la República Mexicana cuya costa colinda al sur con el Océano Pacífico; al norte limita con el Estado de Puebla; el de Chiapas al este y el de Guerrero al oeste. Deriva de la palabra náhuatl *Huaxyácac*, compuesta de *huaxin*, guaje, *yácatl*, nariz, punta o principio y el locativo *c*, apócope de *co*; literalmente lugar donde comienzan a darse los guajes. De los 2'602,419 habitantes, hablaban alguna lengua indígena 1'018,106, en 1990. El territorio del estado ocupa 95,364 K². Al norte destaca la Sierra Madre de Oaxaca que lo divide en dos vertientes hidrográficas, y en la parte meridional la Sierra Madre del Sur. Entre otros sus ríos importantes son el Verde, el Tehuantepec y el Tonto, afluente del Papaloapan. El clima es variable según la altitud: árido, frío, tropical, templado y muy caluroso. Se cultiva café, maíz, caña de azúcar, cacao, piña, vainilla. Hay ganadería y minería, industria textil y de transformación; así como excelente producción artesanal.

QUERÉTARO. Existen para el nombre dos significados etimológicos, ambos derivados del tarasco: lugar donde se juega a la pelota y pueblo grande. Estado de la República con territorio de 11,769 K² y 1'374,000 habitantes. Capital: Querétaro. La zona suroeste pertenece a la altiplanicie meridional y la noreste a la Sierra Madre Oriental. El clima es templado en las zonas altas y cálido en el resto. Se cultivan cereales, forrajes, frutales y caña de azúcar. Hay minas de plata, cobre y hierro. Se tallan piedras preciosas y es importante centro comercial e industrial.

SINALOA. El nombre deriva de dos palabras de la lengua cahita: *sina*, cierta especie de pitahaya, y *lóbola*, cosa redonda, que dieron

origen a *sinalóbola*, pitahaya redonda, tal vez por la abundancia de esta fruta silvestre. El territorio del Estado se ubica a orillas del Pacífico; tiene 58,092 K² y 2'510,000 habitantes. Su capital es Culiacán. Al noreste está accidentado por las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, sus ríos principales son el Fuerte, Sinaloa, Piaxtla, Culiacán, San Lorenzo y Presidio. El clima es tropical y semiárido en el norte; la vegetación varía según las regiones, de la esteparia al manglar en la costa y bosque en el interior. La economía es agropecuaria, pesquera, forestal, química y metalúrgica. El territorio fue conquistado por Nuño de Guzmán en el siglo XVI.

SONORA. El origen del nombre ha sido objeto de diversas interpretaciones: se ha dicho que procede de *sonotl*, hoja de maíz, o nombre de una ramificación de la tribu ópata que habitó sobre la margen izquierda del río Sonora; también se ha supuesto derive de la palabra castellana señora, respecto a lo cual se relata la tradición de que los primeros españoles que habitaron el territorio levantaron un altar a la Virgen María (Nuestra Señora) y que los indios pronunciaban *senora*, palabra que por alteración fonética se transformó en Sonora. El estado se localiza en el noroeste de México, a orillas del golfo de California; limita al norte con los Estados Unidos. Ocupa una superficie de 184,934 K², con 2'210,000 habitantes. Capital: Hermosillo. La Sierra Madre Occidental ocupa el sector oriente; al norte y noroeste se ubica el Desierto de Sonora y al centro y sur aparece la llanura costera. El sistema hidrográfico lo conforman los ríos Mayo, Yaqui, Sonora, Concepción y desembocadura del Colorado, que constituye el límite del Estado. Clima cálido y seco en la costa y frío en las montañas. Vegetación esteparia y bosques en las tierras altas. Se produce trigo, algodón, maíz, arroz, caña de azúcar, hortalizas y vid. Ganadería bovina e importante riqueza pesquera. Cobre y manganeso en la Sierra Madre e industria textil, metalúrgica, química y alimentaria. El territorio

fue explorado por Nuño de Guzmán en 1530, y colonizado por Francisco Vázquez de Coronado en 1540. Alcanzó la categoría de Estado en 1830.

TABASCO. Antes de la conquista los principales grupos étnicos fueron los chontales y los zoques, de filiación maya. Cortés da cuenta al rey Carlos V, en la Quinta Carta de Relación que la “provincia de Cupilcon (Tabasco) es abundosa de esta fruta que llaman cacao y de otros mantenimientos de la tierra y mucha pesquería... tierra muy baja y de muchas ciénagas...”. En tal caso está empleado un nombre náhuatl, de *cópitl*, luciérnaga y la desinencia locativa *-co*, lugar de luciérnagas. Pero también puede derivarse de *Tabscob*, uno de los caciques de diversos señoríos que encontraron los españoles. El Estado actual tiene 24,661 K² y 1'921,000 habitantes. Limita con el golfo de México, Veracruz, Campeche y Guatemala. La parte sur es accidentada por la Sierra Madre de Chiapas. Sus ríos principales son el San Pedro y San Pablo, Usumacinta y Grijalva. Su clima es tropical y su vegetación de bosque denso. Se cultiva caña de azúcar, café, plátano, cacao, cereales, etc. Explotación forestal y pesquera, así como agroindustria. Fue cuna de la cultura olmeca. En 1518 Francisco Hernández de Córdoba recorrió sus costas y un año después Cortés derrotó a los indígenas en la batalla de Centla. Formó parte de la Audiencia de México en 1528. En 1824 se constituyó en Estado. Su capital es Villahermosa.

TAMAULIPAS. Durante el tiempo anterior a la llegada de los españoles, el territorio del estado actual estuvo habitado por más de sesenta tribus diferentes, alguna de las cuales llamaba Tamaulipas a la extensión territorial, palabra que significa *montes altos*, según Romero Flores. El estado tiene 79,829 K²; al este limita con el golfo de México y al norte con los Estados Unidos; al oeste con Nuevo León y al sur con San Luis Potosí y Veracruz. La población actual es de 2'655,000 habitantes; su capital es Ciudad Victoria. En el extremo suroeste se encuen-

tra la Sierra Madre Oriental y varias serranías atraviesan el centro de su territorio. Sus ríos son el Bravo, San Fernando y Soto la Marina. Clima templado. Vegetación xerófila; manglar y palma en la costa. Caña de azúcar, algodón, henequén, cereales y cítricos. Ganado bovino, porcino y caprino. Rico en petróleo y pesca. Industria agropecuaria. Fue conquistado por Gonzalo de Sandoval en 1526 y elevado al rango de Estado en 1824.

TEHUACÁN. Ciudad cabecera de la municipalidad del mismo nombre en el Estado de Puebla; famosa como estación de reposo y por sus aguas carbonatadas (minerales). Del náhuatl *tetl*, piedra, o *tépetl*, cerro, *hua*, proximidad y *can*, lugar; lugar rodeado de piedras. Pedir “un Tehuacán” es en La Laguna, como en otras partes de México, muy usual, aunque el agua gaseosa, o mineral, a la que se refiera la locución, sea de cualquier marca u origen.

TEOTIHUACAN. Una de las zonas arqueológicas más importantes del país, ubicada en el Estado de México. Se levantan ahí las monumentales pirámides del Sol y de la Luna así como otras construcciones prehispánicas de asombrosa técnica arquitectónica. San Juan Teotihuacan es ciudad muy próxima a las pirámides, cabecera de la municipalidad del mismo nombre. Del náhuatl *téotl*, dios, y *huacan*, alrededor, con la partícula unitiva *-ti-*; lugar de los dioses, entre los dioses, o donde hay dioses alrededor.

YUCATÁN. El término ha implicado varias interpretaciones etimológicas, algunas muy escuetas, como la de Palomar, que supone deriva de *uyatán*, que significa “oye como hablan”, sin explicar quién pronunció la frase. Robelo remite a la obra monumental de Bernal Díaz del Castillo, manifestando que sólo no habiéndola leído se puede discutir sobre el origen del nombre. El gran historiógrafo de la conquista relata que cuando regresó a Cuba Francisco Hernández de Córdoba (1517) de su expedición a las costas del territorio que después se llamó Yucatán, llevó varios indios en calidad de cautivos a los que Diego Velázquez, gobernador de Cuba, les hizo algunas preguntas, más por gestos que

verbales: “Que si había minas de oro en su tierra, y por señas a todo le dan a entender que sí. Y les mostraron oro en polvo, y decían que había mucho en su tierra, y no le dijeron verdad, porque claro está que en la Punta de Cotoche, ni en todo Yucatán, no hay minas de oro ni de plata. Y asimismo les mostraban los montones donde ponen las plantas de cuyas raíces se hace el pan cazabe, llámase en la isla de Cuba *yuca*, y los indios decían *tlati* por la tierra en que las plantaban: por manera que yuca con *tlati* quiere decir Yucatán, y para decir esto decíanles los españoles que estaban con Velázquez, hablando juntamente con los indios: ‘Señor, dicen estos indios que su tierra se dice Yucatlán’. Y así se quedó con este nombre, que en su lengua (en maya) no se dice así”. La versión resulta posible si se toma en cuenta que Díaz del Castillo fue testigo presencial del hecho que refiere y de muchos otros, pues acompañó a Hernández de Córdoba en la primera expedición, a Juan de Grijalba en la segunda y a Hernán Cortés en la tercera. Siendo así, Yucatán resulta un hibridismo: de *yuca*, nombre taíno de la mandioca, y *tlati*, del náhuatl *tlátel*, túmulo o montón de tierra. En cuanto a otros nombres de la península, Robelo anota los siguientes: Diego de Landa escribió que cuando Hernández de Córdoba llegó a Cabo Catoche preguntó, mediante ademanes, principalmente, a unos pescadoras indios el nombre de aquella tierra; le respondieron *cat’och*, que significa *nuestras casas* y a las señas de que si era suya, respondieron *ci u tan*, que significa *dícenlo*; de ahí en adelante los españoles la llamaron Yucatán porque así lo entendió uno de los conquistadores viejos llamado Blas Hernández; también Landa dice que la provincia, en lengua maya se llamaba *Ulumil Cuz* y *Etel Ce* que quiere decir tierra de pavos y venados; además *Petén* con significado de isla, por el aspecto físico del territorio rodeado de ensenadas y bahías; las demás denominaciones que se le dieron a aquellas tierras, donde floreció una de las más altas culturas de la humanidad, fueron Mayab, Ulumil Ce, Yucalpetén, Yacatán o Yucatán y, en

náhuatl, Chacnovitan o Chiconahuitlan, de *chiconahui* (nueve) lugares; Cipatlán o Zipatan, lugar consagrado *Cipactli*, primer día del mes de los antiguos mexicanos, nombre que según fray Bernardino de Sahagún significa un “espadarte”, que es pez que vive en la mar.

ZAPOTECA, O. El *Larousse* da la definición de individuo de un pueblo indio mexicano que se estableció en el territorio del actual Estado de Oaxaca. A la escueta acepción hay que agregar que se trata de un habitante de la entidad federativa mencionada, del grupo étnico de los zapotecos que ocupan tres grandes regiones del territorio, donde se les denomina zapotecos de la Sierra de Juárez, del Valle y del Istmo. El nombre se aplica también al idioma y formas dialectales que hablan 403,457 pobladores, conforme al censo del 90. La nación zapoteca fue una de las más poderosas y civilizadas de la época precolombina, con capital en Zaachila, que los antiguos nahuas llamaban Teozapotlán, lugar de dioses y zapotes, o lugar sagrado donde hay zapotes.

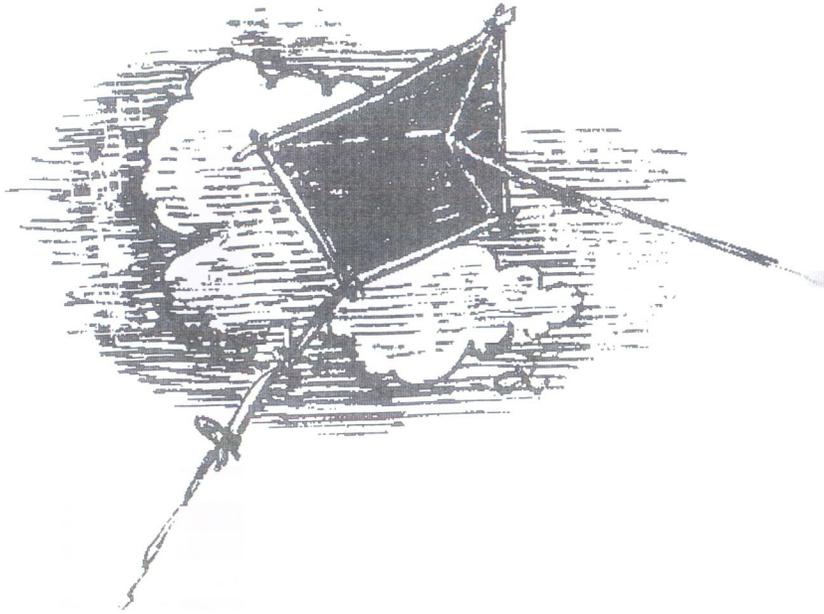
Bibliografía

- Alessio Robles, Vito: *Coahuila y Texas en la época colonial*, México, Cultura, 1938.
- Atlas Cultural de México: *Lingüística*, México, SEP/INAH, Planeta, 1988.
- Cabrera, Luis: *Diccionario de aztequismos*, 3a. edición, México, Oasis, 1980.
- Comisión para la defensa del Idioma Español: *Lenguas en contacto: el español frente a las lenguas indígenas de México*. tomo V, México, 1982.
- Churruca Peláez, Agustín: "El sur de Coahuila en el tiempo de la Colonia". En *Nueva Historia de Torreón*, Torreón, Cuesta de la Fortuna, 1993, pp. 39-54.
- Díaz del Castillo, Bernal: *Historia de la conquista de la Nueva España*, 9a. edición, México, Porrúa (Colección "Sepan cuantos..." No. 5), 1972.
- Diccionario Hispánico Universal*, tomo I, México, W. M. Jackson, 1969.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía Geografía de México*, 5ª edición, 3 vols., México, Porrúa, 1994.
- García Icazbalceta, Joaquín: *Vocabulario de mexicanismos*, México, 1905.
- González Casanova, Pablo: *Estudios de lingüística y filología nahuas*, México, UNAM, 1977.

- Knab, Tim: "Vida y muerte del náhuatl". *Anales de antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. XVI, 1979, pp. 345-370.
- INEGI: *XI Censo general de población y vivienda*, México, 1990.
- Lastra de Suárez, Yolanda y Horcasitas, Fernando: "El náhuatl en el Distrito Federal". En *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. XIII, 1976, pp. 103-136.
- : "El náhuatl en el oriente del estado de México". En *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. XIV, 1977. pp. 165-226.
- : "El náhuatl en el estado de Tlaxcala". En *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. XVI, 1979, pp. 275-321.
- Leander, Birgitta: *Herencia cultural del mundo náhuatl*, México, SEP/Diana, 1980. (SEP setentas, 35).
- Luna Cárdenas, Juan: *Aztecismos en el español de México*, México, SEP, 1964. (Técnica y Ciencia 22).
- Mejías, Hugo A: *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*, México, UNAM, 1980. (Instituto de Investigaciones Filológicas 11).
- Mendoza, Eufemio: *Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano*, México, 1872.
- Molina, Fray Alonso de: *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 2a. edición, México, Porrúa, 1977. (Biblioteca Porrúa, 44).
- Moreno de Alba, José: *El español de América. El español de México*, México, ANUIES, 1972.
- : *Minucias del lenguaje*, México, FCE, 1996. (Lengua y Estudios Literarios).
- Moreno, Pablo C.: *Galería de coahuilenses distinguidos*, Torreón, Imprenta Mayagoitia, 1966.
- Moreno, Roberto: *Los nahuatlismos en el español de México*, México, UNAM, 1987.
- Pequeño Larousse en color*; Ediciones Larousse, Barcelona (España), 1990.
- Palomar de Miguel, Juan: *Diccionario de México*, 4 vols., México, Panorama Editorial, 1991.
- Ramos y Duarte, Félix: *Diccionario de mejicanismos*, México, 1895.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 2 vols., XX y XXI ediciones, Madrid, Espasa Calpe, 1984 y 1995.
- Robelo, Cecilio A.: *Diccionario de aztecismos*, Cuernavaca, 1904.
- : *Toponimia maya-hispano-nahoa*, edición facsímil de la de 1902, Mérida, Yucatán, Área Maya, 1973.
- Romero Flores, Jesús: *Historia de los Estados de la República Mexicana*, México, Botas, 1964.
- Rubio, Darío: *Los llamados mexicanismos de la Academia*, 1917.
- : *Nahuatlismos y barbarismos*, 1948.
- Sahagún, Fray Bernardino de: *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2a. edición, 2 vols., México, CONACULTA/Alianza Editorial Mexicana/Patria, 1989. (Colección Cien de México).
- Sánchez, Jesús: "Glosario de voces castellanas derivadas del idioma náhuatl", *Anales del Museo Nacional de México*, 1883.
- Santamaría, Francisco J.: *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa, 1959.
- Siméon, Rémi: *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1977. (Colección América Nuestra 1).

Nahuatlismos en el habla de La Laguna, de Francisco Emilio de los Ríos, se terminó de imprimir en junio de 2013.

Con un tiraje de 500 ejemplares. Estuvo al cuidado de la Coordinación Editorial de Dirección Municipal de Cultura de Torreón, Ayuntamiento 2010-2013.



En La Laguna no son frecuentes las obras que se detienen a reflexionar sobre el habla cotidiana, sobre las voces que intercambiamos a diario en nuestro comercio verbal. Emilio de los Ríos Hernández colocó por ello una primera piedra importantísima para el estudio de las peculiaridades lingüísticas en esta zona del mapamundi castellano. Por esa razón, por su valor de libro inaugural, *Nahuatlismos en el habla de La Laguna* tiene asegurado entre los laguneros, hijos del Nazas y el Aguanaul, un sitio de decano en esta índole de travesías.

Jaime Muñoz Vargas

Francisco Emilio de los Ríos Hernández nació en Viesca, Coahuila, el 22 de noviembre de 1934. Estudió dos años en la Facultad de Medicina de la UNAM, y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia hizo estudios profesionales de Etnología. Trabajó en el Seminario de Verano de la Universidad de Berkeley, California, bajo la dirección del Dr. George M. Foster, y realizó investigaciones en Michoacán. Ejerció su carrera en los Institutos Nacional de Antropología e Historia y Nacional Indigenista durante doce años. En 1984 regresó a Torreón, donde durante más de dos décadas fue maestro en instituciones universitarias.

Fue coordinador del Departamento de Investigaciones Históricas y Literarias en la Casa de la Cultura de Torreón; fue responsable editorial de la revista *La Paloma Azul* y cofundador de la revista *Estepa del Nazas*. En 1987 publicó la obra *El Plan de Guadalupe y las primeras armas de la Revolución* y, en 1991, *Antología del soneto*. Redactó las notas biográficas de los autores y elaboró el total de la bibliografía para la *Antología de la literatura coahuilense* (Conaculta, 1993), de Fernando Martínez Sánchez. Fue articulista en la revista *brecha* y en el diario *Noticias del Sol de La Laguna*. Colaboró asimismo en el periódico *La Opinión*. Autor de la obra *Narrativa selecta de Francisco L. Urquiza*, realizada como becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes durante 1995-1996.

En 1989 ganó el premio nacional de poesía en los Juegos Florales de Celaya, Guanajuato. Obtuvo premios de ensayo en el Concurso Estatal Magdalena Mondragón y en los Juegos Florales del Iscycac (hoy ULSA), en los que ganó también en poesía. Obtuvo menciones de honor en el Concurso de Crónica Histórica del R. Ayuntamiento de Torreón y en el Concurso de Poesía Celedonio Junco de la Vega. Fue vocal de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Torreón.

Francisco Emilio de los Ríos Hernández murió en Torreón, Coahuila, el 26 de diciembre de 2011.